



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**INICIO DE LAS TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS DE LOS
HOMBRES MEXICANOS A TRAVÉS DE LA ENCUESTA
NACIONAL DE SALUD REPRODUCTIVA, 2003**

Tesis presentada por

MARIO MARTÍNEZ SALGADO

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis

OLGA LORENA ROJAS MARTÍNEZ

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2006

A mi familia, en especial a mi mamá.

AGRADECIMIENTOS

Hace dos años escribía los agradecimientos de mi tesis de licenciatura. Ahora estoy frente al mismo reto, expresar en pocas líneas la gratitud que siento por toda la gente que me apoyo desde distintos ángulos, y por tanto tiempo.

Agradezco a mi familia, en particular a mi mamá, porque este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo incondicional de Carmen, Mario y Leonardo ¡los amo!

A Michelle le agradezco todo el amor, paciencia, comprensión, por ser un gran motor que me impulsa a superarme día con día. Mis logros están completos cuando los comparto con ella ¡Te amo Amore! También agradezco a la familia Arroyo Fonseca por hacerme sentir como en casa.

A El Colegio de México mi entera gratitud por el tiempo que me ha albergado, por el conocimiento recibido, por todas las personas que conocí a través de él, y por cambiar algunas horas de sueño por sueños cumplidos. De manera particular quiero agradecer a Olga Rojas por la motivación y aliento recibido, por todo el tiempo dedicado a este proyecto y por compartir, sin reparos, su conocimiento. A Silvia Giorguli, primero por ser una estupenda coordinadora del programa de maestría, y segundo, por ayudarme a llevar a buen puerto este trabajo con sus atinadas observaciones. A Carlos Echarri, por su disposición para atenderme y aclarar mis dudas. Finalmente agradezco a todos los profesores que por dos años dedicaron tiempo y esfuerzo en mi desarrollo personal.

Por último, pero no por eso menos importantes, a mis grandes amigos, con quienes he tenido un sinfín de experiencias a lo largo de todos estos años ¡los quiero condenadotes!

Por supuesto que no puedo dejar de agradecer al CONACYT la beca otorgada para la realización de la maestría, me hubiera gustado recibir más pero el apoyo recibido bastó para llevar una buena vida.

**Inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres
mexicanos a través de la encuesta nacional de salud
reproductiva, 2003**

Julio de 2006

Siempre enfrentamos a lo largo de nuestras vidas decisiones que son importantes, opciones morales. Algunas se dan a grandes escalas. La mayoría de esas decisiones se dan en cuestiones menores, pero nos definimos a nosotros mismos por las elecciones que hemos tomado. Somos, de hecho, la suma total de dichas elecciones.

Los eventos se desenvuelven de forma tan poco predecible, de manera tan injusta, que la felicidad humana parece no estar incluida en el diseño de la creación. Sólo con nosotros mismos, con nuestra capacidad para amar podemos darle significado a este universo indiferente. Aún así, la mayoría de los seres humanos parece tener la habilidad para seguir intentando encontrar dicha en las cosas más simples como su familia, su trabajo y en la esperanza de que las futuras generaciones puedan entender la vida mejor.

Woody Allen, *Crimes and Misdemeanors* (1989)

RESUMEN

La investigación tradicional sobre reproducción desde el punto de vista demográfico ha privilegiado a la fecundidad, toda vez que en el análisis demográfico la fecundidad es usualmente una variable analizada desde la óptica del resultado y no del proceso, y para abordar la complejidad de este fenómeno usualmente se ha hecho una simplificación en la que se descomponen los factores de la fecundidad humana, considerándolos sólo con respecto al sexo femenino. La base de este análisis consiste en pensar que son ellas quienes se embarazan y quienes pueden brindar una medición precisa de la fecundidad. Este razonamiento deja de lado aspectos centrales para la comprensión de los procesos reproductivos y sus implicaciones.

Es por ello que tratando de repensar la reproducción, la investigación tiene como objetivo primordial el de contribuir a un estudio más completo de la misma, donde los hombres tienen un papel principal y no son relegados a una posición marginal en el proceso de procreación y gestación. Para lograr dicho objetivo el trabajo aborda, desde la perspectiva de curso de vida, el estudio del inicio de las trayectorias reproductivas de los varones mexicanos, entendidas como la transición a la primera relación sexual, la primera entrada en unión y el nacimiento del primer hijo nacido vivo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. FECUNDIDAD MASCULINA Y CURSO DE VIDA	5
1.1 Incorporando a los hombres en los estudios sobre fecundidad	5
1.2 El curso de vida como perspectiva analítica	9
1.2.1 Antecedentes	10
1.2.2 Postulados, definiciones y conceptos	11
1.2.3 El curso de vida como perspectiva analítica en México	13
II. INICIO DE LAS TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS	19
2.1 La primera relación sexual	19
2.1.1 El calendario de la primera relación sexual	20
2.1.2 Factores asociados a la primera relación sexual	21
2.2 La primera unión	23
2.2.1 El calendario de la primera unión	23
2.2.2 Factores asociados a la primera unión	27
2.3 El nacimiento del primer hijo	29
2.3.1 El calendario del nacimiento del primer hijo	29
2.3.2 Factores asociados al nacimiento del primer hijo	30
2.4 Preguntas e hipótesis de investigación	31
III. FUENTE DE INFORMACIÓN Y CALIDAD DE LOS DATOS	35
3.1 La Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003	36
3.2 Evaluación de la calidad de la información	39
3.2.1 Estructura por edad	39

3.2.2 Tamaño de localidad de residencia	40
3.2.3 Nivel de escolaridad	41
3.2.4 Nivel de alfabetización	42
3.2.5 Preferencia religiosa	42
3.2.6 Lengua indígena	43
3.3 Calidad de la información	44
IV. SECUENCIA, CALENDARIO E INTENSIDAD DE LAS TRANSICIONES QUE CONFORMAN LA TRAYECTORIA REPRODUCTIVA DE LOS HOMBRES MEXICANOS	46
4.1 Transiciones y trayectorias reproductivas	46
4.1.1 La primera relación sexual	47
4.1.2 La primera unión conyugal	47
4.1.3 El nacimiento del primer hijo	48
4.1.4 Secuencia de las transiciones	49
4.2 El calendario e intensidad de las transiciones reproductivas	51
4.2.1 Técnica de tabla de vida	53
4.2.2 Ejes de análisis	54
4.2.3 La primera relación sexual	55
4.2.4 La primera unión	59
4.2.5 El nacimiento del primer hijo	62
4.3 Consideraciones finales	65
V. FACTORES ASOCIADOS A LAS TRANSICIONES QUE CONFORMAN LA TRAYECTORIA REPRODUCTIVA DE LOS HOMBRES MEXICANO	67
5.1 Regresión de Cox	67
5.2 Factores asociados al calendario de las transiciones reproductivas	68
5.2.1 Factores individuales	69
5.2.2 Factores familiares	78
5.2.3 Factores sociales	79

5.2.4 Modelos de riesgos proporcionales según tipo de transición reproductiva	81
5.3 Análisis de los factores asociados a las transiciones que conforman las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos	82
5.4.1 Factores asociados a la primera relación sexual	83
5.4.2 Factores asociados a la primera unión conyugal	86
5.4.3 Factores asociados al nacimiento del primer hijo	90
5.4 Consideraciones finales	96
CONSIDERACIONES FINALES	99
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	104
APÉNDICE	111

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, desde la perspectiva demográfica, el estudio de la fecundidad ha sido abordado sólo con respecto al sexo femenino. Esta situación deja de lado aspectos centrales para la comprensión de los procesos reproductivos y sus implicaciones. Por tal motivo, esta tesis tiene como objetivo principal contribuir a la construcción de un estudio más completo de la fecundidad en México, en el cual los hombres son considerados protagonistas de su propio comportamiento reproductivo. Ante tal escenario, la presente tesis se aboca al examen de la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos a través de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

La entrada en unión y el nacimiento del primer hijo nacido vivo, de acuerdo con la literatura sociodemográfica, se circunscriben en lo que se denomina transición a la adultez –siendo consideradas además otras transiciones como: la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral y la salida del hogar paterno–. Asimismo, en literatura sobre transiciones a la edad adulta se han desarrollado dos líneas de investigación para el estudio de estos eventos: la primera se remite al estudio del calendario y la intensidad de los eventos; y la segunda a los factores que determinan el calendario de los mismos, enfocándose en los aspectos familiares y características de los padres que pudiera provocar que los eventos ocurran más temprano o más tarde. Por tal motivo, esta tesis se aboca al estudio de estas transiciones y de la primera relación sexual a través las líneas de investigación existentes.

De esta manera, el capítulo I muestra un panorama de las razones por las que es importante incorporar el comportamiento de los hombres en el estudio de la fecundidad. Este panorama enlista algunos de los argumentos esgrimidos en la literatura demográfica para no integrar a los varones en el estudio de la fecundidad. Asimismo, se reproducen algunas de las razones que se han manejado desde la literatura sociodemográfica para incorporar a la población masculina en los estudios sobre dicho fenómeno. En dicha discusión se sugiere que la perspectiva analítica de curso de vida brinda una visión menos parcial, más integral y satisfactoria de la reproducción y fecundidad como fenómenos sociales y/o demográficos, toda vez que es un enfoque diacrónico que concibe las etapas de

las trayectorias de vida como la intersección de momentos distintos, relativos a los tiempos individual, familiar y social. Por tal motivo, este capítulo proporciona una síntesis de dicho enfoque analítico, la cual contempla su surgimiento, los postulados o principios en los cuales descansa, algunas definiciones y conceptos relevantes para entender esta visión diacrónica. Finalmente se revisan algunos de los estudios que han utilizado esta perspectiva de análisis sobre la población mexicana.

Como se mencionó al inicio de esta introducción este trabajo se aboca al examen de la temporalidad y secuencia, así como al estudio del impacto de ciertas situaciones (individuales, familiares y sociales) sobre el calendario e intensidad de los eventos que definen el inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos. Por este motivo, el segundo capítulo tiene como propósito principal el de ofrecer un panorama general de la discusión relativa a la secuencia, temporalidad, así como el impacto de ciertos aspectos sobre las transiciones reproductivas de los hombres mexicanos. Tal discusión favoreció la revisión de algunos estudios sobre masculinidad y sobre transiciones a la vida adulta en México; sin embargo, cuando no fue posible contar con investigaciones de este tipo se recurrió a documentos que dan cuenta del contexto latinoamericano o inclusive que hacen referencia a países desarrollados. Finalmente, se presenta el conjunto de preguntas e hipótesis de investigación surgidas de la discusión teórica planteada en este capítulo.

Así, el estudio de las secuencias reproductivas, así como del calendario e intensidad, y los factores asociados a las transiciones reproductivas es realizado con base en los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003. Por esta razón, el capítulo III comienza con un breve repaso por las bondades y limitantes que plantea dicha fuente de información, y para darle certeza a la investigación, continúa con una evaluación de la calidad de los datos de la encuesta, misma que se basa en la comparación de indicadores sociodemográficos (estructura por edad, tamaño de localidad de residencia, nivel de escolaridad, alfabetización, entre otras) con los provistos por el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000.

El cuarto capítulo presenta los primeros hallazgos: en una primera parte se muestran las consideraciones hechas para determinar el orden en que ocurrieron la primera relación

sexual, la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo; inmediatamente después se analizan los resultados relativos a la secuencia de estas transiciones reproductivas. Posteriormente, se exhiben algunos de los pormenores de la técnica demográfica de tabla de vida, herramienta utilizada en el estudio de la temporalidad de cada una de las transiciones reproductivas aquí referidas, para dicho examen fueron considerados como ejes de análisis el grupo de edad y el ámbito de socialización hasta los 12 años de edad; la construcción de los mismos se presenta de manera detallada en las páginas de este capítulo. Al final de este apartado se muestran los resultados relativos al calendario e intensidad de la primera relación sexual de los hombres mexicanos, seguido de los correspondientes a la primera unión conyugal y, en un tercer momento, los relativos al nacimiento del primer hijo, junto con una serie de consideraciones finales surgidas de los resultados observados de la secuencia, calendario e intensidad de estas transiciones reproductivas.

Antes de finalizar, el quinto capítulo aborda el estudio del efecto de ciertos aspectos relacionados con la vida de los hombres mexicanos sobre la temporalidad de cada una de las transiciones reproductivas. Este apartado comienza con una revisión técnica de la regresión de Cox; este método estadístico fue la herramienta utilizada en el estudio de ciertos factores que aceleran o retrasan la temporalidad de las transiciones reproductivas.

Las variables consideradas para esta parte de la investigación dan cuenta de tres dimensiones inherentes a la vida de las personas: en primer lugar, se encuentran las características individuales, tales como nivel de escolaridad, experiencia laboral y conocimiento anticonceptivo, entre otras; en segundo término, algunos aspectos familiares, por ejemplo, maltrato durante la infancia o comunicación de los varones con sus padres; finalmente, algunas particularidades sociales: preferencia religiosa o presión para tener la primera relación sexual. Asimismo, una de las secciones que compone este capítulo permite al lector conocer la justificación y el procedimiento de construcción de las variables consideradas en cada uno de los modelos de regresión de Cox. Posteriormente, se estudia el efecto de estas variables sobre el calendario en el que los hombres mexicanos tienen su primera relación sexual, se unen conyugalmente por primera vez y se convierten en padres; además, al final de este capítulo se exponen algunas consideraciones finales surgidas de estos resultados.

Finalmente, y a manera de conclusión, se presenta un resumen de los principales resultados de la secuencia, del calendario e intensidad de las transiciones reproductivas, así como de algunos factores que determinan el calendario de las mismas.

Capítulo I

FECUNDIDAD MASCULINA Y CURSO DE VIDA

La demografía estudia primordialmente tres fenómenos: mortalidad, migración y fecundidad. La migración y mortalidad se pueden analizar para mujeres y varones juntos o por separado. Sin embargo, los estudios sobre fecundidad han enfocado primordialmente su análisis sobre las mujeres.

Ante este contexto, el presente capítulo pretende proveer un panorama sobre la pertinencia de incorporar a los varones en el estudio de la fecundidad, donde se revisan algunos de los argumentos esgrimidos en la literatura demográfica para no integrar a los hombres en el estudio de este fenómeno, así como los factores que han impulsado la incorporación de los varones a los estudios sobre fecundidad. Posteriormente, se proporciona una síntesis de la perspectiva de curso de vida como instrumento analítico, la cual contempla el surgimiento de dicho enfoque analítico, los postulados o principios en los cuales descansa, algunas definiciones y conceptos relevantes para entender esta visión diacrónica, y el uso de esta herramienta analítica en diversos estudios de la población mexicana.

1.1 Incorporando a los hombres en los estudios sobre fecundidad

Como se mencionó al inicio de este trabajo, la investigación tradicional sobre reproducción, desde el punto de vista del análisis demográfico, ha privilegiado a la fecundidad, toda vez que este fenómeno se estudia desde la óptica del resultado y no del proceso. Además, para abordar la complejidad de este tema se ha hecho una simplificación del mismo, al descomponer los factores de la fecundidad humana, considerándolos sólo con respecto al sexo femenino (Livi-Bacci, 1993). Por ejemplo, Pressat (2000: 194) señala que “la palabra *fecundidad* se remite a las parejas que procrean o inclusive sólo a las mujeres”.

Algunos autores (Lerner, 1998; Figueroa, 1998; Guyer 1998; Greene y Biddlecom, 2000) han recopilado varias de las razones esgrimidas en la literatura demográfica para no estudiar la fecundidad masculina, entre las principales se destacan:

- Los alcances reproductivos de los hombres no están tan claramente definidos como los de las mujeres; es decir, los hombres tienen mayor actividad sexual que las mujeres, generalmente tienen más experiencias sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales, múltiples parejas y recurren a la prostitución, razón por la cual el conocimiento sobre el tamaño de su descendencia es limitado.
- Lo anterior redundante en dificultades técnicas de medición, que a su vez limita la generación de información y por consiguiente la confiabilidad sobre los datos existentes es mínima.
- Es más fácil entrevistar a las mujeres porque usualmente están más en casa que los hombres.
- Cuando los padres se encuentran separados, los hijos viven usualmente con sus madres.
- Las mujeres recuerdan mejor eventos como muertes pre y post natales con mayor precisión que los hombres.
- La complejidad metodológica que implica el modelar el comportamiento reproductivo de los hombres; además, al incorporar información obtenida de hombres y mujeres, cuando éstos son esposos, se generan problemas de multicolinealidad en las variables de respuesta de hombres y mujeres, ya que se espera que ambos respondan lo mismo.

De esta manera, las herramientas que usa la demografía para estudiar la fecundidad son a través de categorías e indicadores que piensan a las mujeres como las que se reproducen, no así a los hombres. La base de este análisis consiste en pensar que son ellas quienes se embarazan y quienes pueden brindar una medición precisa de la fecundidad. Este razonamiento no sólo deja de lado aspectos centrales para la comprensión de los procesos reproductivos y sus implicaciones, sino que tiene consecuencias directas y, en ocasiones, nocivas sobre la vida de las mujeres. Por ejemplo, si bien es cierto que en

México la Norma Oficial de los Servicios de Planificación Familiar establece que el uso de la esterilización femenina requiere, entre otras cosas, de un proceso amplio de consejería previa su realización, la firma o huella digital de la usuaria en el formato “Autorización Quirúrgica Voluntaria y Consentimiento Informado”, y la valoración del riesgo (Secretaría de Salud, 1994); los datos de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de 1987 muestran que la cuarta parte de las mujeres esterilizadas declaró no haber sido informada sobre el carácter irreversible de la operación a la que iban a ser sometidas, ni sobre otras opciones anticonceptivas con las que se contaba en ese momento, y prácticamente dos de cada cinco mujeres encuestadas no firmó el formato de consentimiento para la operación (Figueroa, 1994).

Esta situación pone en evidencia que durante mucho tiempo se han dado intervenciones unilaterales sobre las mujeres y sus cuerpos –tanto en políticas de población como en los programas de planificación familiar– en la búsqueda de consecución de determinadas metas demográficas¹, razón por la cual no sorprende la idea de que la mayoría de los métodos anticonceptivos los usan las mujeres (Jiménez, 2003; Figueroa, 2004). En este sentido, Greene y Biddlecom (2000) consideran que el aumento en investigación sobre métodos anticonceptivos femeninos, en detrimento de los masculinos (que son básicamente el condón, la vasectomía y el coito interrumpido), puede provocar que los hombres olviden que la conducta sexual conlleva una responsabilidad en la reproducción.

Como respuesta a estas situaciones, en los últimos años se ha despertado un creciente interés por incorporar a los hombres en el estudio de la fecundidad. Green y Biddlecom (2000) reconocen cuatro factores principales que han motivado dicha investigación:

1. El pensamiento feminista, más precisamente, el desarrollo de los estudios de género y en particular los estudios de masculinidad.
2. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994, llevada a cabo en la ciudad del Cairo, Egipto, la cual fijó como uno de sus objetivos “establecer la igualdad de géneros en todas las esferas de la vida, incluyendo la familiar y la

¹ Durante la transición de la década de los sesenta a la de los setenta existió cierta preocupación en algunas entidades federativas ante el volumen de la población y la velocidad a la que ésta crecía (Cabrera, 1994).

comunitaria, y promover y capacitar a los hombres para que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y de sus roles sociales y familiares” (Naciones Unidas, 1995: 22).

3. La imprecisión en la teoría clásica de la transición demográfica para explicar el descenso de la fecundidad, toda vez que esta teoría es simplista en cuanto a los factores que considera que influyen en la fecundidad, y porque utiliza un discurso homogeneizador de los comportamientos reproductivos de las sociedades.
4. Como resultado de este último punto, los especialistas en el tema han buscado nuevas variables explicativas, hecho que a su vez ha acelerado el desarrollo metodológico, para lo cuál se ha recurrido a otras disciplinas, como la antropología, la econometría y la etnografía.

Ante este escenario y tratando de repensar la reproducción, esta investigación tiene como principal objetivo la de contribuir a un estudio más completo de la misma, donde los varones tienen un papel principal y no son relegados a una posición secundaria en el proceso de procreación y gestación, donde incluso, como menciona Lerner (1998: 10), han sido ubicados como actores obstaculizadores del control de la fecundidad y como controladores del proceso reproductivo. El comportamiento reproductivo no puede ser estudiado en forma aislada, recargando sobre las mujeres el impacto de los resultados, ya que ambos, hombres y mujeres, están insertos en una red de relaciones sociales y forman parte de otros procesos sociales y culturales.

Para alcanzar dicha meta, es necesaria una visión menos parcial, más integral y satisfactoria de la reproducción y fecundidad como fenómenos sociales y/o demográficos, donde se privilegie el uso de una perspectiva diacrónica, que de cuenta del individuo como protagonista de una película y no como personaje de una fotografía. Ejemplo de ello lo constituye el enfoque de curso de vida, mediante la utilización de sus categorías analíticas (transiciones y trayectorias), porque da cuenta de la riqueza y variabilidad de situaciones, percepciones, significados y comportamientos en la historia de los individuos, y en el cual los cambios en las condiciones demográficas imponen a su vez nuevas y diferentes posibilidades en los comportamientos de los individuos a lo largo de su vida sexual y reproductiva.

De tal forma, este trabajo se aboca al examen de la secuencia y temporalidad, así como al estudio del impacto de ciertos factores (individuales, familiares y sociales) sobre el calendario de los eventos que definen el inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo nacido vivo. La revisión teórica de estos eventos se desarrolla en el siguiente capítulo; mientras tanto, a continuación se presenta un breve escrutinio del marco analítico a utilizar: el curso de vida.

1.2 El curso de vida como perspectiva analítica

La investigación demográfica cuenta con herramientas que le permiten conocer los niveles y tendencias de fenómenos como la fecundidad, mortalidad, migración y la incorporación de las personas al mercado de trabajo. Asimismo, la interacción entre los fenómenos poblacionales es una constante dentro de la investigación demográfica; sin embargo, es común que el análisis de los mismos se realice de manera aislada, suponiendo independencia entre ellos (mortalidad en ausencia de migración, nupcialidad sin considerar la mortalidad). Por tanto, en la actualidad uno de los retos de la demografía es brindar un estudio más completo de la dinámica poblacional, el cual integre las interacciones entre los distintos fenómenos demográficos.

Por otro lado, perspectivas recientes están ofreciendo soluciones a esta situación con base en datos que captan información sobre la historia de las personas, de los que destacan el enfoque biográfico y de curso de vida, los cuales tratan de ver la manera cómo diversos eventos experimentados por los individuos influyen sobre el desarrollo posterior de su vida, y cómo algunas características llevan al individuo a comportarse de manera diferente a los demás (Elder, 1992; Courgeau, 1999). No obstante, como se mencionó anteriormente, para fines de la presente investigación se adopta el enfoque de curso de vida como herramienta metodológica, toda vez que esta perspectiva permite el estudio de los individuos a través del tiempo y en el contexto en el que se ha desarrollado². De esta forma, a continuación se

² Los estudios del curso de la vida actualmente representan un campo emergente en la investigación que data de tiempo atrás. Algo distintivo de este desarrollo es el énfasis permanente en el tiempo, proceso y contexto de los fenómenos estudiados (Elder, 1992:632).

realiza un breve repaso sobre el surgimiento de la perspectiva del curso de vida, seguida de una revisión de los principales postulados de este enfoque metodológico y finalmente se exponen algunos resultados de investigaciones sobre la población mexicana obtenidos a través de esta óptica.

1.2.1 Antecedentes

La perspectiva de curso de vida tiene su origen en los trabajos de W. I. Thomas en la década de los años veinte. En ellos, Thomas enfatizaba la necesidad de que las investigaciones sociales tuvieran un acercamiento longitudinal basado en la historia de vida de los individuos utilizando información biográfica. Sin embargo, esta apuesta no obtuvo dividendos en las décadas subsiguientes. Tuvieron que pasar prácticamente cuarenta años para que renaciera el interés por una perspectiva analítica con dichas características, pues hubo cierta necesidad por saber cómo vivía la gente su vida ante tiempos cambiantes y a través de varios contextos. Por ejemplo, cómo había vivido la gente eventos como la Gran Depresión, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, entre otros (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe 2003).

Este origen dota de flexibilidad a este marco analítico, ya que puede ser aplicado a estudios de tipo cuantitativo como cualitativo, pero más allá de su definición y de su origen, la perspectiva de curso de vida viene a enriquecer el marco analítico de ciclo de vida, prevaleciente durante la primera mitad del siglo XX, porque elimina, de este último, el carácter secuencial de los eventos experimentados por la unidad de análisis; o dicho en otras palabras, no presupone que existe una normativa en la secuencia de los eventos experimentados por el objeto de estudio. En contraparte, bajo este enfoque “confluyen e interaccionan una multiplicidad de factores tanto en el ámbito económico, cultural, social y familiar... (y) cualquier implicación de lo social sobre la vida del individuo depende de lo que la gente traiga o aporte al proceso de cambio, así como de la naturaleza y severidad del cambio” (Camarena, 1999:258).

1.2.2 Postulados, definiciones y conceptos

Algunos precursores (Elder, 1994; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe 2003) y promotores (Ojeda de la Peña, 1989; Tuirán, 1996; Camarena, 1999) de este enfoque establecen una serie de postulados o principios en los cuales se asienta la perspectiva del curso de vida, los cuales se resumen a continuación. El enfoque de curso de vida considera:

- La estratificación por edad como forma de organización de las sociedades, toda vez que cada sociedad asigna un significado a la edad cronológica al segmentar el tiempo de vida en unidades socialmente relevantes, las cuales determinan expectativas respecto a los roles, derechos, obligaciones y comportamientos, y que a su vez transforma el tiempo biológico en tiempo social.
- La capacidad de decisión y acción del individuo en el modelo y la construcción de su propia vida; es decir, la gente planea y elige las opciones que se le presentan en función de las restricciones sociales y de las decisiones anteriormente realizadas.
- La interacción del individuo con otras personas, por ejemplo, las acciones y decisiones del individuo afectan el curso de vida de las personas con las que socializa y viceversa.
- La forma en la que los individuos viven su vida depende del contexto (cambiante) en el que se desarrolla su vida, el cual en ocasiones limita, abre o cierra oportunidades y opciones de vida de manera diferencial, tanto socialmente (posición económica), como en distintos momentos de sus vidas y con historias de vida pasada y expectativas futuras también diferentes.

Estos postulados dan pie a definiciones tales como: “la perspectiva de curso de vida ha sido definida como un marco analítico para estudiar individuos y familias en el tiempo, dentro de los límites de una sola generación y a través del contexto histórico de generaciones sucesivas” (Ojeda de la Peña, 1987: 12), o “(el curso de vida) es un esquema flexible para comprender la interacción de los diferentes ‘relojes’ que gobiernan el movimiento de los individuos y las familias a través de sus vidas en sociedad cambiante” (Tuirán, 2001: 53). Sin embargo, Camarena (1999: 257) brinda una definición más

completa, y será ésta, la concepción que a lo largo del trabajo se tendrá de este enfoque: “(el curso de vida) es un proceso complejo y multidimensional que es continuamente estructurado a partir del cruce y articulación de las diversas e interdependientes trayectorias que el individuo sigue a lo largo de su vida en diferentes ámbitos o dominios institucionales y sociales. A su vez, esas trayectorias son moldeadas tanto por el propio individuo, como por las influencias ejercidas y los condicionamientos impuestos por los mundos cambiantes en los que aquél se mueve en los distintos momentos o etapas de su vida”.

De esta forma, el curso de vida es una colección de trayectorias –que pueden ir desde migratorias hasta laborales pasando por reproductivas, sólo por mencionar algunas–, en las que se pueden observar las transiciones o eventos; es decir, las trayectorias son las rutas que el sujeto en estudio sigue a lo largo de los distintos espacios de la vida social, en tanto que las transiciones son los eventos que modifican o caracterizan la trayectoria de vida. Este concepto no necesariamente califica la secuencia o velocidad con que se realizan las transiciones. La perspectiva del curso de vida reconoce que los individuos pueden evitar algunos estados (una persona puede permanecer soltera toda su vida), dejar o regresar a otros estados (una persona puede entrar en unión más de una vez) y permanecer un tiempo variable en cualquier estado (el periodo que una persona goza de buena salud) (Tuirán, 1996).

Asimismo, este marco analítico concibe las etapas de las trayectorias de vida como la intersección de momentos distintos, relativos a los tiempos individual, familiar, social e histórico (Ojeda de la Peña, 1989; Tuirán, 1996), estos conceptos se definen a continuación:

- El tiempo individual se refiere al tiempo biológico o psicológico de los individuos, es decir, la edad cronológica.
- El tiempo familiar hace alusión a la ocurrencia de los eventos familiares: matrimonio, paternidad, salida del hogar paterno.
- El tiempo social concierne al orden provocado por normas y estándares culturales y sociales, las cuales aceleran o retrasan el calendario de los eventos, así como inciden en la secuencia de eventos, actividades y relaciones importantes de la vida de los individuos.

- Finalmente, el tiempo histórico da cuenta de la influencia que tienen ciertos eventos históricos: guerras, catástrofes, periodos de crisis y prosperidad económica o eventos especiales de carácter político y social sobre las vidas de los individuos.

1.2.3 El curso de vida como perspectiva analítica en México

Como se expuso en las líneas anteriores, la perspectiva de curso de vida es relevante porque incorpora la dimensión temporal como una expresión crucial en la vida de los individuos, de la familia y de la sociedad misma, al mismo tiempo que los organizan. A este respecto Tuirán (1996: 167) comenta que “Los individuos, los grupos, las instituciones y organizaciones no sólo existen y operan a través del tiempo, sino que también lo estructuran”. Además, este enfoque provee un esquema flexible para comprender la interacción de los diferentes momentos que determinan los rumbos de los individuos, familias y sociedades, puesto que surge, en parte, de la interacción entre trayectorias y transiciones.

Ante tal riqueza, diversas investigaciones en varios países, y México no es la excepción, han retomado esta visión dinámica para explicar numerosos fenómenos, que con un examen de momento se podrían obtener resultados que no necesariamente revelen el devenir de individuos, familias y sociedades. En las subsecuentes secciones se ofrece un panorama sobre varios esfuerzos encaminados a, en primer lugar, proveer el insumo para el ejercicio de esta perspectiva analítica, y en segundo lugar, realizar investigaciones que den cuenta de distintas problemáticas relacionadas con la población mexicana.

Fuentes de información

Desde hace mucho tiempo en distintos países se han realizado, ya sea en forma continua o de una sola vez, encuestas que tienen como propósito obtener información sobre diversos tópicos. En México existe una larga tradición en el desarrollo de encuestas, mismas que en su mayoría recaban, preferentemente, información de momento o de corte transversal. Sin embargo, las encuestas de salud, en específico las de fecundidad y planificación familiar

contemplan en sus cuestionarios historias de uniones y embarazos, situación que abre las puertas para un análisis longitudinal.

Entre ellas destacan por su importancia histórica: la Encuesta de Fecundidad Urbana de la ciudad de México 1964 (PECFAL-U) y Encuestas de Fecundidad Rural de México 1969-1970 (PECFAL-R)³, y Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF) de 1976⁴. En épocas más recientes, son de destacar: la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES) de 1987, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 92) de 1992, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 97) de 1997, Encuesta de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente del Instituto Mexicano del Seguro Social (ENSARE) de 1998 y Encuesta Nacional de Salud (ENSA) de 2000 (Lerner y Rojas 2001).

Pese al gran desarrollo de encuestas en México, son pocas las que recaban información de manera retrospectiva, entre ellas se destaca la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998 (EDER). Con ella se puede analizar problemas de muy difícil comprensión con la información disponible de corte transversal y poner en primer plano el curso de vida como objetivo y herramienta de investigación (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005).

Algunas investigaciones sobre la población mexicana que utilizan el enfoque de curso de vida

Esta perspectiva analítica ha sido utilizada en el contexto mexicano en repetidas ocasiones y para estudiar diversas problemáticas. Por ejemplo, Quilodrán (1996) muestra la flexibilidad de la perspectiva de curso de vida, toda vez que estudia las trayectorias de vida de mujeres a través de un análisis cualitativo, en el que reúne dieciséis entrevistas a profundidad. Entre sus hallazgos se encuentra que la mujer urbana con alta escolaridad tiene una historia de vida donde los eventos se manifiestan de una manera más secuencial y ordenada: educación, ocupación, matrimonio, hijo; no así la mujer con bajo nivel de escolaridad. Estos resultados le permitieron señalar que los ciclos de vida de las personas no son uniformes y que sus etapas pueden ser más o menos largas, la velocidad depende de

³ Mismas que formaron parte del Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina.

⁴ Esta encuesta formó parte del *World Fertility Survey*.

las trayectorias de vida de los otros miembros del grupo familiar y de la etapa del ciclo vital en que éste se encuentre.

Por su parte Tuirán (1996), encuentra que entre las mujeres mexicanas tiene lugar un proceso de institucionalización del curso de vida un tanto “sui generis”, ya que encuentra una mayor prevalencia de todas y cada una de las transiciones que le permiten al individuo pasar de la adolescencia a la vida la edad adulta: salida de la escuela, ingreso a la actividad económica, matrimonio o unión, formación de un hogar independiente y nacimiento del primer hijo. Sin embargo, también detecta que dichas transiciones son más cortas y más homogéneas respecto a la edad, esto quiere decir que las mujeres de generaciones antiguas iniciaban y terminaban más rápido las transiciones que, de acuerdo a la teoría, las convirtieron en adultos, así como que las mujeres de una misma generación tienden a compartir el calendario de cada uno de los eventos. A pesar de ello, esto no se refleja en una creciente prevalencia de la “trayectoria típica” o “normativa”.

Por otro lado, Camarena (1999) reflexiona respecto del papel que el Estado puede desempeñar en la segmentación y multiplicación de las trayectorias de vida de los individuos, al determinar momentos en la vida de las personas en la que se deben asumir nuevos roles y responsabilidades (por ejemplo, el momento en que se es mayor de edad), lo cual puede repercutir en la estructuración e institucionalización de ciertos patrones del curso de vida, en su creciente segmentación y complejización, en el surgimiento de un pensamiento individualista y la capacidad de gestión personal, en la transformación de las maneras de relacionarse socialmente de los individuos, así como en la creación de oportunidades, opciones y condiciones de vida.

Otros más (Tuirán, 1999; Echarri y Pérez, 2002a) han explorado la transición de la juventud a la edad adulta en las generaciones recientes de jóvenes mexicanos, a través de la ocurrencia o ausencia de ciertos eventos que desde una perspectiva sociodemográfica son parte de este proceso: la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral, la salida del hogar paterno, la primera unión y el primer hijo nacido vivo. Entre sus hallazgos se destaca que la entrada al mercado laboral parece ser la transición del curso de vida más importante seguida por la salida de la escuela, aún cuando en México el primer trabajo no parece constituir un camino hacia la vida adulta, pues su incorporación responde, en la mayoría de

los casos, a formas que tienen las familias de enfrentar situaciones económicas adversas y crisis recurrentes.

De igual forma, Tuirán (2002) exploró algunos vínculos entre la transición demográfica y las transformaciones en el curso de vida de las mujeres mexicanas, mismas que han impactado, según se concluye, de forma diferente entre los grupos sociales del país. Asimismo, señala que la dinámica del curso de vida está condicionada en buena medida por la estructura de oportunidades que brinda el contexto histórico-social, situación que le permite pensar que intervenciones oportunas en las etapas tempranas del curso de vida tienen efectos acumulativos favorables en la vida de los individuos y las familias.

Por su parte Parrado y Zenteno (2005) utilizan este enfoque para comprender mejor el comportamiento matrimonial en México, a través de la inclusión de la experiencia masculina para entender este proceso sociodemográfico. Asimismo, evalúan las propuestas conceptuales derivadas de los modelos de especialización e intercambio y de los del mercado matrimonial para explicar la formación de uniones de México, y analizan los efectos de las características agregadas de los mercados matrimoniales sobre el comportamiento del matrimonio individual. Entre sus hallazgos se destacan que los cambios en la división sexual del trabajo que acompañaron la transición de la fecundidad en México impactaron en el comportamiento matrimonial. Asimismo, el estudio confirma la adecuación del enfoque de mercados matrimoniales para entender la formación de uniones en países en desarrollo ya que captura de manera más precisa la evolución del comportamiento matrimonial en un contexto de rápidos cambios en la división sexual del trabajo.

Mientras que los trabajos anteriores contemplan al individuo como unidad de análisis, también son de destacar la variedad de estudios que contemplan a la familia como unidad del mismo, toda vez que son ellas quienes actúan como mediador entre los individuos y las demás instituciones sociales.

Sobre este escenario, se destacan ejercicios como el de Ojeda de la Peña (1989), en el que estudia los procesos de formación y expansión de las familias a través de las mujeres de distintos grupos sociales. El estudio se aboca al examen de la temporalidad y secuencia de los eventos sociodemográficos que definen los procesos de formación y expansión familiar. Los resultados de esta investigación le permitieron comprobar que las variaciones

en la temporalidad y la secuencia de los fenómenos que definen al ciclo de vida familiar están fuertemente relacionados con algunos de los eventos más trascendentes en el curso de vida femenino: matrimonio y maternidad, y las diferencias de temporalidad y secuencia de los fenómenos demográficos básicos que definen la formación y expansión de las familias entre los grupos se deben a las desiguales condiciones sociales de vida que prevalecen entre las mujeres con distinta posición social.

En la misma línea, Tuirán (2001) realizó un análisis comparativo de la estructura familiar en México durante el periodo de 1976 a 1995 contemplando los cambios en las trayectorias de vida familiar en México, el cual le permitió advertir la influencia que han tenido los cambios demográficos en la prevalencia de las mismas. Por ejemplo, el descenso de la mortalidad ha permitido, entre otras cosas, que las mujeres tengan más tiempo para seguir otras trayectorias; ha reducido el número de matrimonios disueltos, antes de alcanzar el final de su periodo reproductivo, por la muerte de alguno de los cónyuges. Por otro lado, el descenso de la fecundidad ha permitido a las mujeres pasar menos tiempo embarazadas o cuidando hijos pequeños, lo cual ha redundado en mayor tiempo para realizar otras actividades.

Otro ejercicio notable en la incorporación de la perspectiva de curso de vida sobre investigaciones que dan cuenta de la población mexicana es el libro: *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX* (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005). Este libro tiene como eje rector el análisis de distintas temáticas sociodemográficas a través de los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998. Los capítulos de este libro dan muestra de la importancia de las historias de vida como herramienta metodológica para el análisis de los procesos de cambio demográfico en México. El contenido del libro reúne trabajos que describen con rigor analítico el contexto de cambio demográfico y social que vivió México durante la segunda mitad del siglo XX, y en algunos casos, de los determinantes de los eventos demográficos más importantes, así como el análisis de las interrelaciones que existen entre distintos eventos demográficos durante el curso de vida. Parte de la relevancia de esta aportación a la literatura sociodemográfica mexicana se debe, a decir de sus editores, a que “la teoría de la transición demográfica cobra especial significación al poder vincular los comportamientos demográficos observados en el contexto del cambio social y económico que experimentó México el siglo pasado, ya que

las principales etapas del curso de vida pueden analizarse en diferentes momentos de la historia del país gracias a la representación temporal de las cohortes de la EDER. En muchos casos se verifican y puntualizan tendencias ya conocidas, como los dos modelos de transiciones de la fecundidad, pero también se vislumbran evoluciones incipientes (en el matrimonio y las relaciones de género). Además, al introducir al tiempo como variable, se llega a descripciones finas de los cambios ocurridos en la secuencia temporal de las trayectorias de vida individual” (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005: 29).

De esta manera, se aprecia que la mayor parte de los estudios sociodemográficos sobre la población mexicana hechos bajo la perspectiva de curso de vida, fueron realizados en la última década. Además, buena parte de los estudios que exponen el panorama reproductivo en México están basados, casi exclusivamente, en la conducta de las mujeres, excluyendo, hasta cierto punto, el comportamiento de la población masculina. Esta situación pone en evidencia cierto vacío existente en cuanto a investigaciones sobre trayectorias reproductivas que tengan en los hombres mexicanos a su sujeto de estudio.

No obstante, los resultados de los trabajos anteriormente citados y otras importantes aportaciones a la literatura sociodemográfica sirven de base para la revisión teórica de los eventos que determinan el inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, a la primera unión conyugal y al nacimiento del primer hijo nacido vivo; misma que se realiza en el siguiente capítulo.

Capítulo II

INICIO DE LAS TRAYECTORIAS REPRODUCTIVAS

Este trabajo se aboca al examen de la temporalidad y secuencia, así como del impacto de ciertas situaciones (individuales, familiares y sociales) sobre el calendario de los eventos que definen el inicio de las trayectorias reproductivas: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos.

Por consiguiente, este capítulo tiene como propósito principal ofrecer un panorama, producto de una revisión de la literatura, de la discusión relativa al calendario, así como el impacto de ciertos escenarios sobre las trayectorias reproductivas de los hombres. A continuación se presenta una revisión teórica de las transiciones reproductivas, comenzando con lo relativo a la primera relación sexual, continuando con la primera unión conyugal y finalizando con el nacimiento del primer hijo.

2.1 La primera relación sexual

Aún cuando en la literatura sociodemográfica el inicio de la vida sexual a través del coito no es considerada como una transición a la adultez, sí es un evento importante para comprender el paso a la vida adulta, pues con este acontecimiento se coloca al individuo en la antesala de una vida reproductiva¹, motivo suficiente para que numerosas investigaciones se hayan dado a la tarea de determinar la edad biológica en la cual tanto hombres como mujeres experimentan este evento.

A continuación se presenta una revisión por algunas investigaciones que han tocado, en mayor o menor medida, la edad de inicio de la vida sexual de los hombres; posteriormente se incluye una breve discusión sobre los efectos de algunas situaciones individuales y familiares que inciden en el comienzo de la vida sexual de los hombres.

¹ A este respecto, Szasz (1998) menciona que una vez iniciada la vida sexual, los varones no comienzan de inmediato sus relaciones conyugales, al contrario, a decir de la autora, el tiempo entre el primer coito y la primera unión conyugal de los hombres mexicanos es en promedio de siete años.

2.1.1 El calendario de la primera relación sexual

Ubicar la edad en la que los jóvenes, en particular los hombres, tienen su primera relación sexual es una tarea complicada, pues la información sobre dicho evento no es tan abundante como se quisiera. No obstante, buen número de investigadores se han dado a la tarea de detectar la edad a la que las personas inician su vida sexual. En el caso particular de los hombres, Aguirre y Güell (2002) ubican para el contexto latinoamericano² el periodo entre los 15 y los 19 años la edad en la que la mayoría de los jóvenes varones ya han tenido experiencias sexuales.

En el caso particular de México, Pedrosa y Vallejo (2000), valiéndose de investigaciones anteriores, ubican la edad en la que hombres experimentan el evento en 15.7 años de acuerdo a la Encuesta sobre Información Sexual y Reproductiva de Jóvenes, y en 16 años según la Encuesta sobre Comportamiento Reproductivo de Adolescentes y Jóvenes en el Área Metropolitana de la Ciudad de México. Por otro lado, Rojas y Castrejón (2005) muestran que en México los varones experimentan el inicio de sus relaciones sexuales coitales en promedio entre los 15 y 17 años; asimismo, estos autores recuperan lo dicho por el Consejo Nacional de Población, en el sentido de que el inicio de la vida sexual de los adolescentes comienza en promedio a los 16 años³.

De igual forma, estos estudios muestran un comportamiento diferencial en cuanto al momento de inicio de la sexualidad según el tipo de localidad y/o el grupo de socioeconómico de origen. Hay estudios que muestran que un ambiente urbano promueve el inicio de la vida sexual más temprana que uno rural, que quienes profesan una religión distinta a la católica retrasan el inicio de su vida sexual, y que los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos tienen más temprano su primera relación sexual que los jóvenes de estratos altos (Rojas y Castrejón, 2005)⁴.

Estos datos ponen de manifiesto la vitalidad del debate sobre la edad a la que los jóvenes, en particular los varones, comienzan su vida sexual coital, toda vez que existen

² En este estudio se contempla información proveniente de Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México y Nicaragua.

³ En la misma línea, Echarri y Pérez (2002b), tomando como universo la población joven de Guanajuato, ubican la mediana de este evento entre los 19 y 20 años.

⁴ Echarri y Pérez (2002b) muestran que en el estado de Guanajuato los jóvenes urbanos tienen su primera relación sexual 1.12 años antes que sus pares rurales.

trabajos que hablan de un rejuvenecimiento de la misma (CONAPO, 2002), mientras que hay otras que detectan un retraso de la edad mediana a la iniciación sexual (Rojas y Castrejón, 2005; Welti, 2005). Esta situación contrasta, como veremos más adelante, con el consenso casi universal que existe entre los investigadores, al menos en cuanto al calendario, de las otras transiciones reproductivas: la primera unión y el nacimiento del primer hijo.

2.1.2 Factores asociados a la primera relación sexual

De acuerdo con Amuchástegui (2001), existen dos aproximaciones para el estudio de las relaciones sexuales, la primera parte de un enfoque meramente biológico, la cual es resultado de un proceso histórico de construcción de conocimiento, en el que se considera a la sexualidad como una cualidad inherente al individuo y elemento que define su identidad. En la segunda, Amuchástegui retoma el discurso de Foucault, al considerar la sexualidad como una construcción histórica, la cual se ha desarrollado como instrumento para ampliar las posibilidades del ejercicio del poder dentro de las sociedades contemporáneas.

En la misma línea, otros autores resaltan la necesidad de tomar en cuenta el contexto cultural para el estudio de los comportamientos sexuales y sus significados, particularmente los relacionados con la primera relación sexual (Szasz, 1998; Rojas y Castrejón, 2005), ya que la edad a la que los varones inician su sexualidad responde más a motivaciones culturales que biológicas, esto lo muestra la variedad de estudios (Figuroa, 1997; Szasz, 2001; Amuchástegui, 2001; Aguirre y Güell, 2002; Stern *et al.*, 2003; Rojas y Castrejón, 2005) que ponen el acento en la relación sexual como elemento que confirma la identidad masculina de los varones. Por ejemplo, la propia Amuchástegui (2001: 381) señala que “la virginidad del hombre a cierta edad es considerada como signo de una dudosa identidad masculina... Además, si su deseo y su experiencia no concuerdan con la expectativa de una actividad sexual temprana e indiscriminada, puede llegar a poner en tela de juicio su identidad como hombre”. Al respecto, Aguirre y Güell (2002) concluyen en un estudio realizado en varios países de América Latina que los jóvenes no actúan en función de los cálculos racionales, sino en función de no poner en duda su masculinidad: “la hombría es un mandato absoluto, pero nunca está probado de manera definitiva”.

En algunos sectores de la sociedad la iniciación sexual es vista como una travesía peligrosa, en la que al final del “rito de iniciación” el individuo es reconocido con cierto estatus social, el cual le brinda la aceptación de su entorno (Amuchástegui, 2001). Por lo tanto, cada sociedad ha construido un modelo absoluto de masculinidad, el cual presiona a los varones mediante un discurso que excluye toda consideración emocional que se considere femenina y el enaltecimiento del coito como evento que marca la transición de la niñez a la adultez (Stern *et al.*, 2003). Por ello, entre los hombres mexicanos las demostraciones sexuales son centrales para la afirmación de la identidad masculina (Amuchástegui, 2001; Stern *et al.*, 2003)

Otro elemento importante a tomar en consideración es el referente a la información que tienen los jóvenes sobre sexualidad y al nivel de comunicación que tienen con sus padres. Por ejemplo, Aguirre y Güell (2002) detectan que en varios países de Latinoamérica se constata la falta de diálogo y comunicación con los padres, mientras que hay otros en que existe comunicación, pero los mensajes son de carácter moralizante y normativo, y se producen en un clima de incomodidad y vergüenza. A este respecto, Echarri y Pérez (2002a), muestran que un ambiente prohibitivo en el hogar puede no ser la mejor estrategia para aquellos padres que deseen posponer el inicio de la vida sexual de sus hijos. Esta situación resulta importante porque, como lo menciona Szasz (2001), el control social y familiar de la sexualidad de los jóvenes podría estarlos llevando a uniones conyugales anticipadas con tal de ejercer su sexualidad sin la reprobación social. Por lo tanto, cabría preguntarse si cierto grado de comunicación en materia de sexualidad y anticoncepción entre padres e hijos tendrá como consecuencia que el calendario en el que estos últimos experimentan su primera relación sexual sufra un retraso.

Asimismo, existe evidencia en el sentido de que son los pares quienes inciden más directamente sobre el momento en el que los jóvenes pierdan su virginidad, pues son ellos quienes ejercen mayor presión, sobre los hombres, para que experimenten una rápida primera relación sexual (Amuchástegui, 2001).

En resumen, el momento en el que ocurre la primera relación sexual oscila entre los 15 y 19 años, y no se puede hablar de un retraso o rejuvenecimiento de la edad a la que los hombres tienen su primera relación sexual ya que no existe un consenso entre las investigaciones realizadas; asimismo, este evento muestra un calendario distinto según el

estrato socioeconómico y el ámbito de socialización (Rojas y Castrejón, 2005). Este inicio de la actividad sexual de los hombres, desde la perspectiva de los estudios sobre masculinidad, comienza como prueba para reafirmar su virilidad: “la hombría es un mandato absoluto, pero nunca está probado de manera definitiva”, y como forma de rechazo de todo lo que les pueda significar femenino.

2.2 La primera unión conyugal

Algunos autores (Parrado y Zenteno, 2005) afirman que la primera unión es crucial en el curso de vida, toda vez que marca una de las más importantes transiciones a la vida adulta, en la que las personas asumen un nuevo papel social. Además, en el caso mexicano según algunos estudios (Rojas, 2002; Sebillé, 2005), marca el inicio de una vida, en la mayoría de los casos, reproductiva.

En las próximas líneas se abordará parte de la discusión que se ha dado en torno a la temporalidad del evento y algunas de las causas que se asocian con el retraso o adelanto de la edad a la que los hombres, en particular los hombres mexicanos, experimentan la entrada en unión.

2.2.1 El calendario de la primera unión

La edad de entrada en unión conyugal para la población mexicana no ha experimentado grandes cambios las últimas décadas (cuadro 1). En este sentido, Quilodrán (1998) muestra que la edad mediana al momento del matrimonio de las mujeres mexicanas se ha incrementado ligeramente al pasar de 21.5 años en 1895 a 22.2 en 1990, mientras que la edad de los hombres a la primera unión se ha mantenido casi constante durante el mismo periodo de referencia: aproximadamente 24 años. Otro estudio (Samuel y Sebillé, 2005) que comparte estos resultados, revela que pese a que la edad a la primera unión femenina permaneció relativamente temprana a lo largo del siglo XX, los primeros cambios se aparecieron a partir de los años noventa, siendo las mujeres urbanas y nacidas después de la

década de los cuarenta quienes fueron las primeras en unirse más tardíamente; en cambio, los hombres no han experimentado grandes cambios en el calendario de la primera unión conyugal desde la década de los treinta.

Cuadro 1. Edad mediana al primer matrimonio para mujeres y hombres en el periodo de 1895 a 1990

Año	1895	1910	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Mujeres	21.5	21.5	21.5	21.5	21.1	21.1	21.1	21.6	22.2
Hombres	24.8	24.8	24.8	24.8	24.2	24.2	24.5	24.1	24.7

Fuente: Quilodrán (1998) y Tuirán (1998).

Por otra parte, el Consejo Nacional de Población (2000) advierte que el tránsito de la soltería a la vida conyugal, ocurre para la mayoría de la población a partir de los veinte años de edad. Por ejemplo, la edad mediana al matrimonio de las mujeres nacidas entre 1953-62 fue de 20.2 años, mientras que para la cohorte nacida entre 1963-67 fue de 20.8 y para la generación 1968-72 fue de 21.3 años. Esta situación concuerda con las investigaciones (Quilodrán 1998; Samuel y Seville, 2005) que hablan de un ligero retraso en la edad de entrada en unión de las mujeres.

Por desgracia tal documento no ofrece la evolución del fenómeno a lo largo del tiempo para el caso de los hombres. A pesar de ello, es posible rescatar la prevalencia⁵ del evento para los varones en 1997 pertenecientes a dos grupos de edad: 15-19 y 20-24; la cual se ubica en 5 por ciento y 35 por ciento respectivamente. Aunado a lo anterior, Lloyd y colaboradores (2005), proporcionan valiosa información acerca de la prevalencia⁶ de la transición de la soltería a la unión para los mismos grupos de edad en México, escenario que permite apreciar la evolución del fenómeno para hombres y mujeres a lo largo de las últimas décadas (cuadro 2). Es posible apreciar que a medida que transcurre el tiempo la proporción de unidos, tanto hombres como mujeres, de los grupos de edad 15-19 y 20-24 disminuye. Por ejemplo, en 1980 poco más de 40 por ciento de los hombres del grupo de edad 20-24 ya se habían unido al menos una vez, no obstante, en 1997 este indicador

⁵ La estimación fue hecha con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

⁶ La estimación fue hecha con base en el X y XI Censo General de Población y Vivienda de 1980 y 1990, respectivamente.

descendió a cerca de 35 por ciento. Misma situación se presenta en el caso de las mujeres: casi 60 por ciento de las del grupo de edad 20-24 en 1980 ya se había unido al menos una vez, en contraste, en 1997 cerca de 49 por ciento de las mujeres pertenecientes al mismo grupo de edad ya se habían unido al menos una vez. Esta situación puede estar dando visos de un eventual retraso de la edad a la primera unión para ambos sexos (CONAPO, 2000).

Cuadro 2. Porcentaje de hombres y mujeres unidos, por grupo de edad y periodo de tiempo

	15 - 19			20 - 24			25 - 29		
	1980	1990	1997	1980	1990	1997	1980	1990	1997
Hombres	7.0	5.4	4.6	40.7	38.1	35.6	74.6	70.5	67.1
Mujeres	20.5	15.9	15.6	59.9	54.2	48.9	81.6	78.7	75.9

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2000) y Lloyd, *et al.* (2005)

La anterior situación contrasta con los resultados de otras investigaciones, al menos para el caso de los hombres. Por ejemplo, Parrado y Zenteno (2005), con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998, ubican la edad mediana a la primera unión de los hombres mexicanos nacidos entre 1936 y 1938 a los 23.6 años, mientras que para la cohorte nacida entre 1951 y 1953 a los 23.1 años y para la generación 1966-68 a los 23.1 años. En el caso de las mujeres este mismo indicador se sitúa para las tres cohortes en: 19.0, 19.9 y 20.7 años, respectivamente.

Por su parte Samuel y Sebillé (2005) con información de la misma encuesta, además de mostrar la misma tendencia en la temporalidad de la primera unión de los hombres, evidencian un calendario distinto del evento de acuerdo al tipo de localidad de residencia un año antes y al momento de la entrevista (rural o urbana). El cuadro siguiente resume la edad mediana de los hombres a la primera unión para las tres cohortes contempladas en la EDER según donde habitaban un año antes de la unión y a la fecha de la entrevista. En él se aprecia, en un primer momento, el rejuvenecimiento del calendario a la primera unión de los hombres con residencia urbana en algún momento de su vida. También es posible observar el efecto de la migración rural-urbana, ya que la edad mediana a la unión de quienes pertenecen a la generación 36-38 y que habitaban en una zona rural un año antes de la unión, pero que al momento de la entrevista vivían en una localidad urbana, es tres años

mayor que la de los hombres nacidos entre 1966 y 1968. Igualmente interesante es la estabilidad de este indicador entre los hombres que un año antes de la entrevista y al momento de la misma vivían en un ámbito rural. Esta situación podría estar asociada con varias situaciones, por ejemplo, una primera unión conyugal temprana en un ámbito rural podría estar vinculada con cierta necesidad para que ellos se conviertan en adultos y adopten nuevos roles o posiciones; asimismo, este hecho podría estar ligado con que los jóvenes de un contexto rural tradicional vean en la unión conyugal una forma para salir del hogar paterno.

Cuadro 3. Edad mediana de los hombres a la primera unión según generación de nacimiento y la zona de residencia un año antes de la unión y a la fecha de la encuesta

Cohorte	Urbanos antes de la unión y a la fecha de la encuesta	Rurales antes de la unión, urbanos a la fecha de la encuesta	Rurales antes de la unión y a la fecha de la encuesta
1936 – 1938	24	25	22
1951 – 1953	23	22	22
1966 – 1968	23	22	22

Fuente: elaboración propia con datos de Samuel y Seville (2005: 47)

En resumen, para el caso de las mujeres parece haber cierto consenso en el sentido de que ellas han estado retrasando la entrada en unión. En cambio, es posible apreciar cierta divergencia en cuanto a la temporalidad del evento para el caso de los hombres, ya que existen investigaciones que apuntan a una estabilidad de la edad de entrada en unión (Quilodrán 1998; Tuirán 1998), otras sugieren un aplazamiento de la unión (CONAPO 2000, Lloyd, 2005), y unas más dan cuenta de cierto rejuvenecimiento de la edad de entrada en unión (Parrado y Zenteno, 2005; Samuel y Seville, 2005).

Esta dinámica podría estar reflejando que el fenómeno nupcial muestra ciertos cambios, mismos que se aprecian más áreas urbanas que rurales, y entre los jóvenes en relación con los mayores. A continuación se ofrece una revisión sobre algunas de las situaciones que pudieran estar incidiendo en tal dinámica nupcial.

2.2.2 Factores asociados a la primera unión

La importancia de estudiar la nupcialidad, en particular lo relativo a la primera unión, radica en que el inicio de la vida en pareja marca, en la mayoría de los casos, el comienzo de la vida reproductiva⁷. A este respecto, Locoh (1996: 71) afirma que “si la familia es el lugar de la génesis de la sociedad, el matrimonio es el lugar de génesis de la familia”.

Este escenario ha hecho que la nupcialidad esté ligada desde su origen a los estudios sobre fecundidad (Quilodrán, 1996). Este principio, como se relata en el primer capítulo, ha redundado en que los estudios acerca de la nupcialidad han tomado en cuenta principalmente los comportamientos femeninos (Gayet, 2002). Así, se sabe que, a nivel mundial, el incremento en el nivel educativo y el acceso al empleo de las mujeres durante las últimas décadas son vistas como las primeras causas para posponer la entrada en unión de las mujeres⁸ (Lloyd *et al.*, 2005). También es sabido que la mujer urbana con alta escolaridad tiene una historia de vida donde los eventos se manifiestan de una manera más secuencial y ordenada; no así la mujer con bajo nivel de escolaridad (Quilodrán, 1996).

Otro factor asociado con la temporalidad de la unión, explica Quilodrán (1993a), es la forma en que hombres y mujeres se unen, ya que si sólo se consideran las uniones legales, éstas ocurren en promedio casi un año después que el conjunto de las uniones legales y consensuales, esto tiene que ver como explica la propia Quilodrán (1993b) en otra ocasión, a que las diferentes maneras de unirse reflejan distintas formas de percibir a la familia y diferentes maneras de comprender la reproducción y estructuración de diferentes grupos sociales. La familia ocupa un lugar importante como centro de reproducción biológica y social, y a este respecto, Jiménez (2003: 113) expone que la unión conyugal (para los varones) aparece como instancia reguladora del comportamiento reproductivo”.

Asimismo, entre los factores asociados a la primera unión de los hombres se destacan los vinculados con trayectorias ocupacionales favorables, tales como mayor escolaridad, empleo estable y experiencia laboral, pues facilitan la formación de una unión (Parrado y Zenteno, 2005). En esta misma línea, hay estudios (Lloyd, 2005) que muestran

⁷ La entrada a la maternidad sigue la misma tendencia que la nupcialidad, pero se observa una tendencia a la convergencia, es decir, está disminuyendo el tiempo que pasan las mujeres unidas antes de tener hijos (Echarri, 2005).

⁸ Sin embargo, la misma autora concluye que aún cuando los niveles de educación en América Latina se han incrementado en el pasado reciente, casi no ha cambiado la edad de entrada en unión.

que cohortes antiguas con y sin empleo tenían la misma probabilidad de entrada en unión, en cambio, los jóvenes que están desempleados tienen menos probabilidades de casarse. En contraparte, otras investigaciones (Echarri y Pérez, 2002a) revelan que una edad a la primera unión más temprana está asociada con un contexto familiar prohibitivo en el que viven algunos jóvenes; es decir, vivir en un hogar restrictivo aumenta la velocidad en que ocurre la transición, pues muchos jóvenes ven en las uniones conyugales una forma de escaparse de un contexto opresivo en casa de sus padres.

En resumen, en cuanto a la temporalidad del evento se observa un retraso en la edad de entrada en unión para el caso de las mujeres, y para los hombres el calendario en el que ocurre la primera unión ronda entre los 22 y 24 años, y no se puede hablar de un retraso o rejuvenecimiento de la edad a la que los hombres se unen por primera vez, ya que no existe un consenso entre las investigaciones realizadas. Asimismo, el calendario del evento se ve afectado por el tipo de localidad de residencia, ya que hombres y mujeres que se han desarrollado en un medio rural experimentan esta transición antes que los urbanos. También es cierto que una mayor escolaridad en el caso de las mujeres retrasa la edad de entrada en unión; en cambio, entre los hombres mayor escolaridad, empleo estable y experiencia laboral, facilitan la formación de una unión. Finalmente, los jóvenes que viven en un hogar con fuertes restricciones por parte de los padres aceleran la velocidad con la que ocurre esta transición.

El inicio de la vida en pareja, desde la perspectiva de los estudios sobre masculinidad, pudiera considerarse como otra prueba más para reafirmar su virilidad, toda vez que el periodo de tiempo entre la primera unión y el primer hijo es muy breve, y como menciona Rojas (2002), para muchos hombres, sobre todo de estratos bajos y socialización rural, todavía opera la idea de que el inicio de la vida conyugal es prácticamente el comienzo de su vida como padres. En la siguiente sección se presenta una revisión de algunas investigaciones que han tocado, en mayor o menor medida, la edad al nacimiento del primer hijo para el caso de los hombres, y posteriormente se incluye una breve discusión sobre los efectos de algunas situaciones individuales y familiares que inciden en el calendario en el que los hombres se convierten en padres.

2.3 El nacimiento del primer hijo

A decir de ciertos autores (Guyer, 1998; Jiménez, 2003), el tema de la paternidad se ha estudiado desde distintas disciplinas, en términos de problema, de ausencia, de consecuencia negativa para mujeres y niños, en términos de papel o “rol” representado por el varón o como institución, con significaciones legales y sociales, y se ha reflexionado poco acerca de su presencia, sobretodo partiendo de la concepción, actitudes, experiencias y expectativas que los varones mismos viven en este importante proceso.

Así, para terminar la revisión teórica de los tres eventos que caracterizan el inicio de las trayectorias reproductivas, el siguiente apartado presenta una revisión de algunos estudios que han tocado el calendario en el que los hombres experimentan el nacimiento del primer hijo nacido vivo; inmediatamente después se incluye una breve discusión sobre los efectos de algunas situaciones individuales y familiares que inciden en el comienzo de la vida como padres.

2.3.1 *El calendario del nacimiento del primer hijo*

La edad en la que la mayoría de los hombres (56.8 por ciento) de América Latina y el Caribe se convierten en padres por primera vez oscila entre los 25 y 29 años de edad (Lloyd *et al.* 2005). En el caso mexicano, como se mencionó anteriormente, el inicio de la vida en pareja marca el inicio de la vida reproductiva para la mayoría de los hombres (Rojas, 2002; Sebillé, 2005; Zavala de Cosío, 2005): la diferencia entre los dos eventos es de poco más de una año.

En este sentido, Brugeilles y Samuel (2005) observan que la diferencia entre estos dos eventos es de entre uno y dos años tanto para los hombres urbanos como para los rurales. El cuadro siguiente muestra las diferencias en la edad mediana a la que los hombres de uno y otro ámbito de residencia, y entre generaciones, experimentan la primera unión y el nacimiento del primer hijo. Ahí mismo es posible apreciar que para los hombres urbanos y rurales la edad a la que se convierten en padres ha permanecido estable a lo largo del tiempo, aún cuando la diferencia entre ellos sea de aproximadamente dos años.

Cuadro 4. Edad mediana de los hombres a la primera unión y al nacimiento del primer hijo, según cohorte de nacimiento y localidad de residencia.

Cohorte	Urbano		Rural	
	1ra. unión	1er hijo	1ra. unión	1er hijo
1936 – 1938	24	25	22	24
1951 – 1953	23	25	22	23
1966 – 1968	23	25	21	23

Fuente: Elaboración propia con datos de Brugeilles y Samuel, 2005

2.3.2 Factores asociados al nacimiento del primer hijo

Como ya se advirtió, el nacimiento del primer hijo sigue de cerca la entrada en unión en cuanto a la temporalidad se refiere. Por ejemplo, Rojas (2002: 213) corrobora en un estudio cualitativo que el inicio de la vida conyugal para los varones de sectores populares es prácticamente el comienzo de su vida como padres, toda vez que entre los padres de sectores populares “estos comportamientos se ajustan a la presión social para dar pruebas de su masculinidad a través de la procreación”. En la misma línea, Stern *et al.*, (2003) encuentran en su estudio sobre jóvenes de la Ciudad de México, que la paternidad es considerada como constitutiva de la masculinidad y por ello de sus proyectos de vida, razón por la cual los jóvenes se constituyen como proveedores y en pocos casos dan a la figura paterna otras funciones: cuidar a los hijos, acompañarlos, participar en las tareas domésticas. Al respecto, para algunos varones, señala Jiménez (2003), la preocupación por la reproducción se construye en relación al contexto social, más que en relación con su cuerpo. Así, entre más tiempo pase entre la unión y el nacimiento del primer hijo, el entorno social (conocidos, amigos, inclusive familiares) tendrá más elementos para poner en entredicho la virilidad del individuo.

Es tan fuerte la asociación entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo que algunos de los factores que explican el calendario de la unión, también explican el calendario al nacimiento del primer hijo. Por ejemplo, Echarri y Pérez (2002a) observan que un contexto prohibitivo casi triplica la velocidad con las que los hombres se convierten en padres.

En resumen, la edad a la que los hombres se convierten en padres ha permanecido estable a lo largo del tiempo para hombres pertenecientes a ámbitos rurales y urbanos, aunque existe una diferencia de aproximadamente dos años entre éstos al momento del nacimiento del primer hijo. También es importante recordar que la paternidad es considerada como constitutiva de la masculinidad, ya que los hombres pueden ser sujetos de una presión social que reclama la confirmación de la virilidad a través de la procreación.

2.4 Preguntas e hipótesis de investigación

El objetivo principal de esta tesis, como ya se mencionó, es la de contribuir a un estudio más completo de la reproducción humana, donde los varones tienen un papel principal. Con el fin de llevar a cabo dicha tarea, la presente investigación analizará la secuencia, temporalidad e intensidad, así como el estudio del impacto de algunos aspectos inherentes a la vida de los varones mexicanos, como lo son algunas características individuales, familiares y sociales, sobre el calendario de las transiciones reproductivas.

De esta manera, a continuación se enlistan las principales preguntas de investigación acompañadas de algunas hipótesis que pudieran sugerir las respuestas a las mismas.

- *¿Cuál es la secuencia típica o normativa de las transiciones reproductivas entre los hombres mexicanos?*
 - Aún cuando no existe propiamente una investigación que de cuenta del orden en que los hombres mexicanos tienen su primera relación sexual, entran en unión conyugal y se convierten en padres; los estudios teóricos y empíricos revisados permiten suponer que la secuencia típica o normativa es aquella que comienza con la primera relación sexual seguida de la primera unión y posterior nacimiento del primer hijo.
- *¿Cuál es el calendario de la primera relación sexual y qué tendencia ha seguido éste a lo largo del tiempo?*
 - De acuerdo con las investigaciones revisadas, la primera relación sexual entre los hombres mexicanos ocurre entre los 15 y 19 años de edad, pero no

existe un consenso que permita establecer si ha habido un adelanto o atraso en el calendario de este evento.

- *¿Qué tipo de efecto produce en el calendario de la primera relación sexual el tipo de localidad de residencia?*
 - De acuerdo con algunos estudios revisados al inicio de este capítulo, un ambiente urbano promueve el inicio de relaciones coitales más rápido que uno rural, posiblemente debido a que las normas morales de control de la sexualidad son más fuertes en un ámbito rural que uno urbano.
- *¿Qué otros factores están asociados con un adelanto o atraso en el calendario de la primera relación sexual?*
 - Dentro de los factores que pudieran incidir en un adelanto o retraso del calendario de esta transición reproductiva se destaca la presión de que son sujetos algunos jóvenes para que pierdan pronto su virginidad. Asimismo, las condiciones al interior del hogar, más específicamente, el tipo de comunicación que hayan tenido los hombres con sus padres pueden adelantar o retrasar la ocurrencia de la primera relación sexual. Esta situación permite suponer que cierto grado de comunicación sexual y/o anticonceptiva podría retrasar el calendario de esta transición reproductiva.
- *¿Cuál es el calendario de la primera unión conyugal y qué tendencia ha seguido éste a lo largo del tiempo?*
 - La población masculina mexicana se une por primera vez cuando tiene entre 22 y 24 años de edad. La tendencia del calendario a lo largo del tiempo varía de investigación en investigación, pues hay algunos estudios que afirman que el calendario no ha variado sustancialmente en las últimas décadas, y otros que aseguran que a últimas fechas es posible distinguir un adelanto del mismo.
- *¿Qué tipo de efecto produce en el calendario de la primera unión conyugal el tipo de localidad de residencia?*
 - Algunos estudios sociodemográficos señalan que el entorno urbano con alta escolaridad promueve una trayectoria de vida donde las transiciones, en particular la entrada en unión, se manifiestan de una manera más secuencial

y ordenada; no así un ambiente rural, donde una primera unión conyugal temprana pudiera estar asociada con una rápida transición a la adultez.

- *¿Qué otros factores están asociados con un adelanto o atraso en el calendario de la primera unión conyugal?*
 - La entrada en unión conyugal, desde la perspectiva de los estudios sobre masculinidad, pudiera considerarse como prueba más para que los hombres reafirmen su virilidad, pues deben demostrar que son capaces de formar, mantener y asumir la jefatura de un nuevo hogar. Asimismo, trayectorias ocupacionales favorables, tales como un empleo estable y experiencia laboral, podrían facilitar la formación de una unión conyugal. De igual forma, pertenecer a un hogar con cierto grado de restricciones o prohibiciones podría estar alentando una primera unión conyugal temprana.
- *¿Cuál es el calendario del nacimiento del primer hijo y qué tendencia ha seguido éste a lo largo del tiempo?*
 - El momento en que los hombres mexicanos se convierten en padres ocurre, para la mayoría de los casos, uno o dos años después de la primera unión conyugal. Esta situación hace que la tendencia en el calendario de este evento siga la misma que la primera unión conyugal.
- *¿Qué tipo de efecto produce el tipo de localidad de residencia en el calendario del nacimiento del primer hijo?*
 - Al igual que en el calendario de la primera unión conyugal, el efecto del tipo de localidad de residencia podría provocar un retraso en la edad en la que los hombres de ámbitos urbanos se convierten en padres, mientras que entre los hombres residentes de espacios rurales una paternidad temprana pudiera estar asociada con una rápida transición a la vida adulta.
- *¿Qué otros factores están asociados con un adelanto o atraso en el calendario del nacimiento del primer hijo?*
 - Al parecer, la distancia entre el calendario de la primera unión y del nacimiento del primer hijo es tan corta que algunos de los factores que explican el calendario de la unión, también explican el calendario al nacimiento del primer hijo. Otro factor que podría incidir en el calendario de

este evento tiene que ver con la presión social que sufren algunos hombres mexicanos para que prueben su masculinidad a través de la procreación.

Capítulo III

FUENTE DE INFORMACIÓN Y CALIDAD DE LOS DATOS

Se me podrá acusar de tratar sólo con una minoría selecta, pero hasta la fecha no he conocido ningún mexicano que tenga esperanza –y menos, que tenga ganas– de que sus huesos acaben en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Jorge Ibargüengoitia, *El lenguaje de las piedras*

Como se mencionó en la introducción de esta investigación, dos de las transiciones que estudia la presente investigación se circunscriben en lo que se denomina transición a la adultez¹: la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo nacido vivo; razón por la cual el estudio de estas transiciones y la de la primera relación sexual se realizará de acuerdo a las líneas de investigación existentes. En este sentido, Echarri (2005) menciona que en la literatura existen dos líneas de investigación: la primera se remite al estudio del calendario y la intensidad de los eventos; y la segunda a los factores que determinan el calendario de los mismos, enfocándose en los aspectos familiares y características de los padres que pudiera provocar que los eventos ocurran más temprano o más tarde.

Por tanto, la presente investigación tiene como objetivo primordial estudiar el calendario, la intensidad y los factores asociados a las transiciones que conforman la trayectoria reproductiva de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el momento del nacimiento del primogénito; para tal propósito se decidió utilizar la información proporcionada por el módulo para varones de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, ya que en México existen muy pocas encuestas que tengan como objetivo estudiar el comportamiento sexual y reproductivo de los varones². Además,

¹ En la literatura (Tuirán, 1998; Corjin, 2001), la transición a la adultez es definida como la ocurrencia de cinco eventos principales: salida de la escuela, entrada al mercado laboral, salida del hogar paterno, primera unión y primer hijo nacido vivo. Las tres primeras están vinculadas a la esfera de la vida pública y las otras dos remiten a la esfera familiar.

² En la última década, en México, sólo se realizaron dos encuestas que tuvieron contempladas dentro de ellas cuestionarios dirigidos única y exclusivamente a los varones, éstas son: Encuesta sobre el Comportamiento

en las existentes no se contempla una variable que de cuenta de la edad del varón al momento del nacimiento del primer hijo³.

En el presente capítulo se presenta una breve síntesis sobre las bondades y limitantes que plantea la fuente de información, así como una evaluación de la calidad de los datos utilizados, la cual se basa en la comparación de los resultados de ciertas variables sociodemográficas (estructura por edad, tamaño de localidad de residencia, nivel de escolaridad, entre otras) con los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000.

3.1 La Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

Los datos utilizados en el presente estudio provienen de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva en población masculina aplicada durante el año 2003 (ENSAR 2003). El cuestionario individual para varones fue diseñado por el Programa Salud Reproductiva y Sociedad, de El Colegio de México, mismo que se basó en el cuestionario para mujeres de la propia ENSAR 2003 y en el cuestionario para varones de la Encuesta de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de 1998 (ENSARE), ya que se deseaba mantener cierta similitud con estos instrumentos para eventualmente hacer una comparación de resultados, y porque la ENSARE constituyó un muy buen ejercicio de colección de información sobre la situación de la salud reproductiva de la población masculina mexicana.

El cuestionario individual para varones de la ENSAR 2003 buscó analizar el comportamiento sexual y reproductivo de los varones en México, dentro de un marco de referencia demográfica y de salud. El estudio de sus características y tendencias se llevó a cabo considerando el contexto social y económico en el cual se desarrolla el individuo,

Sexual en la Ciudad de México (1992-1993) y la Encuesta de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente (1998), realizadas por el Consejo Nacional para la Prevención del Sida (Conasida) la primera, y la segunda por el Instituto Mexicano del Seguro Social.

³ Por ejemplo, la Encuesta de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente del Instituto Mexicano del Seguro Social de 1998, aunque de mejor calidad, no contempla una pregunta para conocer la edad a la que el varón fue padre por primera vez y su construcción resulta imposible. En el caso de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) también de 1998, permite conocer la edad que tenía el varón cuando fue padre por primera vez, pero imposibilita el conocimiento de las conductas sexuales y reproductivas de los varones.

pues existe una relación de afectación mutua entre tal contexto y el comportamiento reproductivo. De hecho, los apartados seleccionados para llevar a cabo los objetivos planteados por esta investigación corresponden a:

- La sección I CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, de la cual se extrajo una caracterización de la persona entrevistada en términos de la edad, escolaridad, condiciones laborales, religión y lugar de residencia durante su infancia.
- La sección II HISTORIA CONYUGAL, permitió sustraer información del estado conyugal del entrevistado. Además, da cuenta de si el entrevistado ha estado unido en más de una ocasión, en cuyo caso se recogieron los datos correspondientes a todas y cada una de las uniones anteriores. De igual forma, esta sección permitió profundizar en el conocimiento del contexto y de la forma en que se inició la primera unión del entrevistado.
- De la sección III FECUNDIDAD se utilizó la información sobre el tamaño de la descendencia de los padres del entrevistado.
- En la sección V PATERNIDAD Y CRIANZA se exploraron algunos elementos del contexto en el que los varones entrevistados fueron padres por vez primera. Asimismo, esta sección permitió rescatar algunos elementos de la relación de los entrevistados, cuando eran jóvenes, con sus padres.
- La sección VIII VIOLENCIA DOMÉSTICA mostró información relativa a episodios de maltrato vividos por el entrevistado durante su infancia.
- Finalmente, la sección IX PRÁCTICAS SEXUALES Y EXPOSICIÓN AL RIESGO DE CONCEBIR permitió conocer el contexto y la ubicación en el tiempo de la primera relación sexual, la cual fue complementada con el posible uso de algún método anticonceptivo durante la misma. Asimismo, las preguntas de esta sección permitieron saber si este uso de anticoncepción se realizó de manera continua durante las siguientes relaciones sexuales. En caso contrario, se identificó el momento en el que el entrevistado inició una práctica anticonceptiva continua.

Por otro lado, la encuesta consideró como sujetos de estudio a los varones de entre 20 y 59 años de edad al momento de la entrevista, unidos o alguna vez unidos. El tamaño

de la muestra alcanza los 1500 cuestionarios con cobertura nacional, pero por distintos problemas a lo largo del proceso (Martínez, 2004) sólo se cuenta con cerca de mil cuestionarios completos, o dicho de otra forma, la tasa de no respuesta se ubicó por encima de 30 por ciento, situación que plantea fuertes limitantes para la interpretación de los resultados.

De igual forma, no se puede dejar de mencionar que la población a la cual estaba dirigida la encuesta genera un sesgo por selectividad, pues la muestra sólo contempla a los varones unidos o alguna vez unidos. Este problema surge del hecho de que cada una de las transiciones no puede estudiarse para la población masculina en general, sino únicamente para los hombres unidos. Ellos son seleccionados con base en una serie de características específicas y por lo tanto no pueden ser representativos de la población masculina en general. Por ejemplo, los hombres alguna vez unidos que fueron entrevistados por la ENSAR 2003 y que pertenecen a las generaciones más jóvenes tendrán que ser aquellos que se casaron más jóvenes que el promedio y que, como vimos en la revisión teórica, posiblemente fueron padres a edades más tempranas que el resto. Por esta razón, y para atenuar este sesgo, se decidió mantener únicamente a la población mayor de 35 años de edad al momento de la entrevista, ya que para esa edad la gran mayoría (90 por ciento) de los hombres mexicanos se han unido al menos una vez (Samuel y Seville, 2005). De esta manera, del total de casos reportados por la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003 (994 casos), sólo 608 varones tenían, al momento de la entrevista, entre 35 y 59 años de edad.

A pesar de las limitaciones mencionadas, la información contenida en la ENSAR 2003 permite acercarse al estudio de la fecundidad masculina, investigar la interacción de los varones con sus parejas (relaciones de género), analizar los niveles de uso de métodos anticonceptivos y de las variables que describen el conocimiento sobre los distintos métodos, además de estudiar algunas interrelaciones entre el uso de métodos anticonceptivos y la salud sexual.

3.2 Evaluación de la calidad de la información

La sección anterior permitió observar que la población objetivo de la ENSAR 2003 generaba un problema de selectividad, motivo por el cual se consideró para el presente estudio sólo a los hombres de 35 a 59 años de edad al momento de la encuesta. A continuación se presenta una breve evaluación de la calidad de los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

La evaluación de las encuestas suele referirse en la mayoría de los casos a la fiabilidad de los datos. Sólo en pocas ocasiones se lleva a cabo una valoración que ponga énfasis en el marco conceptual mismo y estime la concordancia del tipo de información con las necesidades de la investigación científica (Echarri, 2003). En este sentido, la evaluación de la calidad de la información se llevó a cabo contrastando los porcentajes de ciertos indicadores sociodemográficos de la ENSAR 2003 (estructura por edad, tamaño de localidad de residencia, nivel de escolaridad, nivel de alfabetización, preferencia religiosa y si es hablante de alguna lengua indígena) con los correspondientes del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000. Asimismo, esta evaluación de la calidad de la información permitirá identificar algunas características sociodemográficas de la población de 35 a 59 años de edad de la ENSAR 2003.

3.2.1 Estructura por edad

El cuadro 1 muestra la distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años por grupos quinquenales de edad, dicho gráfico permite observar a simple vista que no existe una diferencia importante entre las proporciones reportadas por ambas fuentes de información. De hecho, esta afirmación se sostiene al realizar una prueba de independencia estadística *ji-cuadrada* ($\chi^2 = 0.869$), motivo por el cual se puede afirmar que no existe una diferencia estadísticamente significativa entre la distribución de la población masculina de 35 a 59 años por grupos quinquenales del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

Cuadro 1. Distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años de edad según por grupo quinquenal de edad

Grupo de edad	XII Censo General de Población y Vivienda, 2000	Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003
35 - 39 años	29.26	25.80
40 - 44 años	24.14	22.50
45 - 49 años	18.94	22.00
50 - 54 años	15.72	17.80
55 - 59 años	11.94	11.80

Fuente: Elaboración propia con datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

3.2.2 Tamaño de localidad de residencia

De acuerdo con la información del siguiente cuadro, 76.4 por ciento de los hombres entrevistados por la ENSAR 2003 vivían al momento de la encuesta en una localidad urbana (2,500 habitantes o más), y el restante 23.6 por ciento residía en un ámbito rural (menos de 2,500 habitantes) cuando el instrumento fue levantado.

Cuadro 2. Distribución porcentual de la población de 35 a 59 años según el tamaño de la localidad

Tamaño de localidad de residencia	XII Censo General de Población y Vivienda, 2000	Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003
Rural (menos de 2,500 habitantes)	22.8	23.6
Urbano (2,500 habitantes o más)	77.2	76.4

Fuente: Elaboración propia con datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

Esta distribución espacial de la población es muy parecida a los resultados arrojados por el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000 para la población masculina de 35 a 59 años de edad. Sin embargo, para asegurar que no existe una diferencia relevante entre estas dos distribuciones se realizó la prueba de independencia *ji-cuadrada*, la cual

alcanza un valor de 0.845, por tanto se puede afirmar que no existe una diferencia estadísticamente significativa entre estas dos distribuciones espaciales de la población.

3.2.3 Nivel de escolaridad

La distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años de edad según el grado máximo de estudios alcanzado se muestra en el cuadro 2. Ambas distribuciones, correspondientes al XII Censo General de Población y vivienda de 2000 y a la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, presentan un comportamiento similar, aunque quizá exista una ligera sub-representación de hombres con primaria y con nivel profesional, y una sobre-representación de varones con secundaria y preparatoria en la ENSAR 2003.

A pesar de ello, si se aplica una prueba de independencia estadística *ji-cuadrada* se observa que no existe una diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2 = 0.277$) entre ambas distribuciones, por lo cual se puede suponer que el nivel de escolaridad reportado por los hombres de 35 a 59 años de edad que componen la ENSAR 2003 es muy parecido al de los varones del mismo rango de edad que aparecen en el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000.

Cuadro 3. Distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años de edad según nivel de escolaridad

Nivel de escolaridad	XII Censo General de Población y Vivienda, 2000	Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003
Sin estudios	8.5	8.7
Primaria	45.7	37.8
Secundaria	17.0	22.4
Preparatoria	8.6	13.5
Profesional	20.1	17.6

Fuente: Elaboración propia con datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

3.2.4 Nivel de alfabetización

Al igual que el indicador anterior, el nivel de alfabetización muestra de manera sintética el nivel de educación de la población mexicana. En el caso particular de los hombres de 35 a 59 años, el XII Censo General de población y vivienda muestra que 91.5 por ciento de la población masculina de este rango de edad sabe leer y escribir. Este porcentaje es muy parecido al arrojado por la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

De esta manera, se constata lo señalado por el indicador anterior (nivel de escolaridad) en el sentido de que las dos fuentes de información no presentan diferencias importantes en cuanto al nivel de educación. De hecho, la prueba de independencia estadística ji-cuadrada ($\chi^2 = 0.894$) confirma la semejanza de las distribuciones porcentuales de la población masculina de 35 a 59 años de edad, según si está alfabetizado o no.

Cuadro 4. Distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años de edad según si sabe leer y escribir

Sabe leer y escribir	XII Censo General de Población y Vivienda, 2000	Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003
Si	91.5	91.1
No	8.5	8.9

Fuente: Elaboración propia con datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

3.2.5 Preferencia religiosa

El siguiente cuadro presenta la distribución porcentual de la población masculina de acuerdo a su preferencia religiosa, la cual está dividida según si son católicos, profesan una religión distinta a la católica o si son ateos. Así, según el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, 88.8 por ciento de la población masculina de 35 años a 59 años es católica, casi 7 por ciento profesan una religión distinta a la católica y sólo 4.3 por ciento son ateos. Esta distribución porcentual de la población masculina según su preferencia

religiosa es muy similar a lo encontrado en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, para población masculina de 35 a 59 años de edad.

Cuadro 5. Distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años de edad según su preferencia religiosa

Preferencia religiosa	XII Censo General de Población y Vivienda, 2000	Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003
Católico	88.8	87.3
No católico	6.9	8.8
Sin religión	4.3	3.9

Fuente: Elaboración propia con datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

De hecho, al aplicar una prueba de independencia *ji-cuadrada* para estas dos distribuciones ($\chi^2 = 0.790$) no se observa rastro de una diferencia estadísticamente significativa entre estas ellas. Por lo tanto, la preferencia religiosa reportada por los hombres de 35 a 59 años de edad de la ENSAR 2003 tiene el mismo comportamiento que los varones del mismo rango de edad del XII Censo General de Población y Vivienda.

3.2.6 Lengua indígena

El siguiente cuadro muestra la distribución porcentual de la población masculina de 35 a 59 años de edad del XII Censo General de Población y Vivienda y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, según si hablan alguna lengua indígena. En él se observa que de acuerdo a la información censal poco más de 8 por ciento de la población masculina de este rango de edad hablaba alguna lengua indígena en el año 2000, mientras que 13.8 por ciento de los hombres del mismo rango de edad de la ENSAR 2003 declararon hablar alguna lengua indígena. Esta situación sugiere que en la muestra de la ENSAR 2003 está ligeramente sobre representada esta población.

Sin embargo, la prueba de independencia estadística *ji-cuadrada* muestra un valor superior al mínimo necesario para pensar que existe independencia estadísticamente significativa entre las dos distribuciones ($\chi^2 = 0.119$).

Cuadro 6. Distribución porcentual de la población masculina según si habla alguna lengua indígena

Habla alguna lengua indígena	XII Censo General de Población y Vivienda, 2000	Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003
Si	8.4	13.8
No	91.6	86.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, y de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

3.3 Calidad de la información

La presente evaluación de la calidad de la información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003 para la población masculina de 35 a 59 años de edad, sugiere que los datos tienen pocos sesgos, pues comparten prácticamente la misma distribución porcentual observada por el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, sobre todo en lo que se refiere a la estructura por edad, tamaño de localidad de residencia, nivel de escolaridad alfabetización, preferencia religiosa y hablante de alguna lengua indígena. Asimismo, en dicha evaluación también se aprecia una ligera sobre representación de la población que habla alguna lengua indígena, lo cual ocasiona pocas repercusiones para el presente trabajo, pues no es una variable que haya sido considerada para el estudio del calendario, intensidad y de los factores asociados a las transiciones que conforman la trayectoria reproductiva de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el momento del nacimiento del primogénito.

No obstante, los resultados que emanen de la ENSAR 2003 para la población masculina de 35 a 59 años de edad, deben leerse e interpretarse con cautela, toda vez que la encuesta acusó problemas en el levantamiento de la información (Martínez, 2004),

situación que provocó que la tasa de no respuesta ascendiera a 30 por ciento, y el número de observaciones (608 casos) es reducido para hacer imputaciones sobre el comportamiento de la población masculina nacional.

Capítulo IV

SECUENCIA, CALENDARIO E INTENSIDAD DE LAS TRANSICIONES QUE CONFORMAN LA TRAYECTORIA REPRODUCTIVA DE LOS HOMBRES MEXICANOS

Uno de los principales objetivos planteados por la presente investigación tiene que ver con el estudio del calendario e intensidad, así como la secuencia de las transiciones reproductivas de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el momento del nacimiento del primogénito.

Por tal motivo, el presente capítulo presenta en una primera parte un breve análisis de la secuencia de las transiciones reproductivas anteriormente mencionadas. En un segundo momento, se realiza una revisión metodológica de la técnica de tabla de vida, herramienta utilizada en el estudio de la temporalidad de las transiciones reproductivas. Inmediatamente después se describe la construcción de los ejes analíticos (grupo de edad y ámbito de socialización hasta los 12 años) considerados en el análisis del calendario e intensidad de las transiciones. Posteriormente, se analizan los resultados relativos a la temporalidad de la primera relación sexual, la primera unión conyugal y del momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres. Finalmente, se presenta a manera de conclusión una serie de consideraciones finales surgidas de los resultados observados de la secuencia, calendario e intensidad de estas transiciones reproductivas.

4.1 Transiciones y trayectorias reproductivas

Antes de reportar los primeros resultados de esta investigación, es preciso apuntar que el rango de edad de la población masculina contemplado para este estudio, de 35 a 59 años de edad, provoca que el periodo de exposición al riesgo no sea el mismo para toda la población. Por ejemplo, un hombre que al momento de la entrevista tenía 53 años de edad ha tenido más tiempo para experimentar cualquiera de las transiciones reproductivas que uno de 37 años de edad al momento de la encuesta. De tal forma, el periodo de exposición al riesgo considerado para toda la población masculina termina a los 35 años de edad, y en

consecuencia, todo evento acaecido después de los 35 años de edad fue considerado, para fines de esta investigación, como no ocurrido. Por ejemplo, en el caso de un hombre que se unió por primera vez a los 38 años de edad, éste fue considerado como célibe a la hora de hacer las estimaciones correspondientes.

Ahora bien, la información sobre el calendario de la primera relación sexual, la primera unión y el nacimiento del primer hijo, proviene, como ya se mencionó, del cuestionario para varones de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003. El momento en el que los hombres se iniciaron sexualmente responde a la pregunta *¿A qué edad tuvo usted su primera relación sexual?*, mientras que la primera unión conyugal fue capturada preguntando *¿A qué edad empezó a vivir con una pareja por primera vez?*, y el momento en que el varón fue padre por primera vez se obtuvo con la respuesta a la pregunta *¿A qué edad fue padre por primera vez?*

4.1.1 La primera relación sexual

En la literatura sociodemográfica el inicio de la vida sexual a través del coito no es considerada como una transición a la adultez; sin embargo, es una transición importante para comprender el paso a la vida adulta, pues con este acontecimiento el varón inicia, biológicamente hablando, su vida reproductiva. De esta manera, y de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, todos los hombres entrevistados experimentaron su primera relación sexual antes de los 35 años de edad. No obstante, es preciso mencionar que 6.6 por ciento de esta población no recordó o declaró, la edad a la que tuvo su primera relación sexual. Esta situación provocó que el cálculo del calendario e intensidad de la primera relación sexual se realizara únicamente con 568 casos.

4.1.2 La primera unión conyugal

La primera unión conyugal es una de las más importantes transiciones a la vida adulta, en la que las personas ocupan un nuevo papel social. Además, en contextos como el mexicano la

primera unión conyugal aparece, en la mayoría de las ocasiones, como instancia reguladora del comportamiento reproductivo.

En relación a esta transición reproductiva, la información de la ENSAR 2003 revela que 2.3 por ciento de los entrevistados no reportó la edad cumplida que tenía cuando se unió por primera vez. Sin embargo, para la mayoría de estos casos, fue posible calcular la edad exacta a la que ocurrió el evento, pues el mismo cuestionario para varones cuenta con una sección que brindó información sobre la historia conyugal del entrevistado. Esta sección, en principio, permite conocer el mes y año de inicio de todas las uniones conyugales celebradas por el individuo, situación que posibilitó, junto con los datos relativos a la edad exacta del individuo al momento de la entrevista, el cálculo la edad cumplida del encuestado cuando se unió conyugalmente por primera vez (sólo en un registro fue imposible realizar este cálculo). De esta manera, se sabe que 97 por ciento de los hombres entrevistados se unieron conyugalmente por primera vez antes de los 35 años de edad y el resto permaneció soltero.

4.1.3 El nacimiento del primer hijo

Como se advirtió en el segundo capítulo de esta investigación, el momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres varía en función del momento en que se unen conyugalmente, pues la entrada en unión, como ya se mencionó, detona el inicio de la vida reproductiva.

De tal forma, la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003 permite observar que 93.5 de los entrevistados se convirtieron en padres antes de cumplir los 35 años de edad, mientras que 5.7 por ciento no habían sido padres antes de los 35 años de edad, y el restante 0.8 por ciento representa a los entrevistados que no recordaron la edad que tenían cuando fueron padres por primera vez. Por tal motivo, el cálculo del calendario e intensidad se llevó acabo con 603 observaciones.

4.1.4 Secuencia de las transiciones

Ahora bien, la perspectiva del curso de vida reconoce que a lo largo de la existencia de los individuos éstos pueden evitar algunas transiciones, así como dejar o regresar a otros estados, o permanecer un tiempo variable en cualquier estado. De esta manera, y dadas las transiciones que se estudian en la presente investigación, deben ser consideradas las siguientes secuencias de las transiciones como posibles trayectorias reproductivas:

La primera relación sexual	sin	La primera unión conyugal	sin	El nacimiento del primer hijo
La primera unión conyugal	sin	La primera relación sexual	sin	El nacimiento del primer hijo
La primera relación sexual	→	El nacimiento del primer hijo	sin	La primera unión conyugal
La primera relación sexual	→	La primera unión conyugal	sin	El nacimiento del primer hijo
La primera unión conyugal	→	La primera relación sexual	sin	El nacimiento del primer hijo
La primera relación sexual	→	La primera unión conyugal	→	El nacimiento del primer hijo
La primera unión conyugal	→	La primera unión conyugal	→	El nacimiento del primer hijo
La primera relación sexual	→	El nacimiento del primer hijo	→	La primera unión conyugal

Otra situación a considerar es que debido a la naturaleza del dato, esto es, dado que la edad del individuo a cada evento está expresada en años cumplidos, es posible que dos o más eventos concurren en una misma edad cumplida. De esta manera, en caso de empate entre las edades cumplidas, se recurrió a otras preguntas provista por el cuestionario para varones de la ENSAR 2003. Por ejemplo, si la edad a la primera relación sexual coincidió con la edad a la primera unión conyugal, se analizaron las respuestas a la pregunta *¿Qué relación tenía con la persona con la que tuvo usted su primera relación sexual?*, en cuyo caso, las respuestas “Esposa” o “Compañera” permitió suponer que la primera relación sexual ocurrió después de la unión, en otro caso se asumió que la iniciación sexual sucedió

antes de la primera unión. De igual forma, si la edad cumplida a la primera unión conyugal fue la misma que la edad que tenía el entrevistado cuando se convirtió en padre, se acudió a la pregunta *¿Usted vivía con la madre de su primer hijo cuando inició el embarazo?*, si la respuesta fue afirmativa se supuso que el nacimiento del primer hijo ocurrió después de la primera unión conyugal.

De tal forma, el cuadro siguiente reúne la distribución porcentual de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos. En él, es posible distinguir que 7.6 por ciento de la población masculina había experimentado hasta los 35 años sólo dos de las transiciones reproductivas, en tanto que el restante 92.4 por ciento ya habían experimentado la primera relación sexual, la primera unión conyugal y ya había se habían convertido en padres antes de los 35 años de edad. Asimismo, cerca de 79 por ciento de los varones iniciaron su trayectoria reproductiva con la primera relación sexual, y el resto comenzó con la primera unión conyugal. Esta situación pudiera estar revelando, como señala Amuchástegui (2001), que buena parte de los hombres mexicanos consideran que deben llegar con una experiencia sexual abundante a la unión si no quieren poner en tela de juicio su valor como hombre.

Por otro lado, este mismo cuadro, permite observar que trayectoria típica o normativa entre la población masculina, si ya ocurrieron las 3 trayectorias reproductivas, es aquella que comienza con la primera relación sexual, seguida de la primera unión y posterior nacimiento del primer hijo; de hecho, prácticamente siete de cada diez hombres entrevistados transitaron por esta trayectoria. Asimismo, casi 20 por ciento de los varones comenzaron su trayectoria reproductiva con la primera unión conyugal para después tener la primera relación sexual y más adelante convertirse en padres.

La propensión a seguir una secuencia típica o normativa pudiera estar asociada que las demostraciones sexuales, para la mayoría de los hombres mexicanos, son centrales para la afirmación de su identidad masculina. Además, como se apuntaba anteriormente, entre los hombres mexicanos persiste la creencia de que deben contar con una experiencia sexual abundante antes de unirse o casarse.

En el otro caso, el inicio de la trayectoria reproductiva a través de la primera unión conyugal pudiera estar asociado con cierto control de la sexualidad entre estos hombres. De hecho, los hombres que iniciaron su trayectoria reproductiva con la entrada en unión,

celebraron este evento en promedio 1.6 años antes que aquellos que comenzaron con su primera relación sexual¹. Esta situación estaría constatando lo señalado por Szasz (2001), en el sentido de que cierto control familiar o social de la sexualidad pudiera estar llevando a los jóvenes a uniones conyugales tempranas con tal de ejercer su sexualidad sin la reprobación social.

Cuadro 1. Distribución porcentual de la secuencia de las transiciones reproductivas de los hombres mexicanos hasta los 35 años de edad

La primera relación sexual	→	La primera unión conyugal		5.4	
La primera unión conyugal	→	La primera relación sexual		1.7	
La primera relación sexual	→	El nacimiento del primer hijo		0.5	
La primera relación sexual	→	La primera unión conyugal	→	El nacimiento del primer hijo	69.2
La primera unión conyugal	→	La primera unión conyugal	→	El nacimiento del primer hijo	19.4
La primera relación sexual	→	El nacimiento del primer hijo	→	La primera unión conyugal	3.8

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva

4.2 El calendario e intensidad de las transiciones reproductivas

La discusión teórica vertida en el capítulo II, muestra que el calendario de la primera relación sexual de los hombres mexicanos oscila entre los 15 y 19 años. Además, hablar de un adelanto o retraso de la edad en la que la mayoría de los hombres tienen su primera relación sexual resulta complicado, pues no existe consenso entre las diversas investigaciones revisadas (Pedrosa y Vallejo, 2000; CONAPO, 2002; Rojas y Castrejón, 2005; Welti, 2005). En cambio, si se advierte cierto consenso en cuanto a que la temporalidad de la primera relación sexual es distinta según el lugar de residencia del

¹ Este tiempo promedio es la diferencia entre la media aritmética de la edad a la primera unión de cada uno de estos dos grupos poblacionales.

individuo (Echarri y Pérez, 2002b; Rojas y Castrejón, 2005), el cual se caracteriza por un calendario más temprano para quienes se desarrollaron en un ambiente urbano frente a quienes vivieron en un espacio rural, situación que pudiera estar asociada a que las normas morales de control de la sexualidad son más fuertes en un ámbito rural que uno urbano.

En lo que se refiere a la temporalidad de la primera unión conyugal, de acuerdo a varios estudios (Quilodrán 1998; Tuirán 1998; CONAPO 2000; Lloyd *et al.*, 2005; Parrado y Zenteno, 2005; Samuel y Sebillé, 2005), esta se sitúa entre los 22 y 24 años de edad. Sin embargo, no existe consenso respecto a la tendencia que ha seguido el calendario de este evento a lo largo del tiempo, razón por la cual hablar de una edad a la primera unión constante, envejecida o rejuvenecida, resulta un tanto difícil. A pesar de ello, ciertos estudios sugieren que los hombres mexicanos de contextos urbanos retrasan la edad a la que se unen en relación con los varones de entornos rurales (Echarri y Pérez, 2002b; Samuel y Sebillé, 2005), lo que pudiera estar asociado con que en espacios rurales hay una mayor exigencia para que los hombres asuman roles adultos a una edad más temprana que en ámbitos urbanos.

Finalmente, la literatura sociodemográfica permite ubicar la edad a la que la mayoría de los hombres mexicanos se convierten en padres entre uno o dos años después de la primera unión. De hecho, el vínculo entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo es tan estrecho, que la tendencia en el calendario del inicio de la vida como padres de los hombres mexicanos es similar al calendario de la primera unión conyugal (Echarri y Pérez, 2002a). Por otra parte, la edad a la que hombres de contextos urbanos se convierten en padres es mayor que la de los que residen en un ámbito rural (Brugeilles y Samuel, 2005) debido, entre otras cosas, a que un ambiente rural, como ya se mencionó, promueve una entrada a la vida adulta más temprana que un contexto urbano, o a que entre los hombres residentes de espacios rurales persiste en mayor medida la idea de confirmar su hombría a través de la reproducción que entre quienes viven en un ámbito urbano.

Ahora bien, para el estudio de la temporalidad de las tres transiciones reproductivas, este trabajo empleará la técnica de tabla de vida y los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003 para generar los resultados relativos al calendario e intensidad de las tres transiciones reproductivas. Sin embargo, antes de continuar, es preciso recordar que intrínseco a prácticamente cualquier fuente de de datos, se encuentra en mayor o menor

medida, el truncamiento de la información. Esta situación se relaciona con los casos en los que no se ha completado una o varias transiciones. De hecho, al inicio de este capítulo se señaló que la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo no han sido experimentados por todos los individuos antes de los 35 años de edad, y por lo tanto, su exposición al riesgo ha sido truncada. En tal caso, se está frente a historias de vida incompletas, de las cuales no se puede asegurar que no experimentarán el evento después del levantamiento de la encuesta. No obstante, este problema metodológico puede ser resuelto utilizando la técnica de tabla de vida, misma que se describe en el siguiente apartado.

4.2.1 Técnica de tabla de vida

Esta herramienta demográfica toma en cuenta el tiempo de exposición al riesgo de experimentar el evento y su condición final. La tabla de vida es un modelo o esquema teórico que permite medir las probabilidades de ocurrencia o no ocurrencia de cierto evento en una población en función de la edad. Por ejemplo, la tabla de vida clásica es la tabla de mortalidad, ella describe el proceso de extinción de una generación. En este caso, la tabla de mortalidad se genera a partir de las tasas de mortalidad y los valores resultantes se usan para medir, entre otras cosas, la mortalidad, la sobrevivencia y la esperanza de vida. En otras aplicaciones, las tasas de mortalidad se combinan con datos demográficos para construir un modelo más complejo que permite medir el efecto combinado de la mortalidad y de los cambios en una o varias características socioeconómicas.

De esta forma, la presente investigación estudia el calendario e intensidad de los eventos que conforman el inicio de las trayectorias reproductivas según el grupo de edad y el ámbito de socialización hasta los 12 años al cual pertenece la población masculina de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003.

4.2.2 Ejes de análisis

La discusión teórica presentada en el segundo capítulo, permitió identificar posibles diferencias en el calendario e intensidad de la primera relación sexual, la primera unión y el nacimiento del primer hijo entre los hombres mexicanos, según la generación y el tipo de localidad de residencia, ya sea urbana o rural. Por tal motivo, estas dos características sociodemográficas son consideradas como ejes analíticos en la presente investigación. En los próximos apartados se describe la construcción de dichos ejes, uno relativo a la generación y otro que caracterice el ámbito de residencia de la población masculina.

Grupo de edad

Este eje analítico se construyó tomando en cuenta varios factores:

- En primer lugar, como se menciona anteriormente, la muestra presenta problemas de selectividad, producto de las características de la muestra de la ENSAR 2003 (unidos o alguna vez unidos).
- Para atenuar el sesgo anterior, esta investigación sólo consideró a los hombres entrevistados mayores de 35 años, pues para esa edad la mayoría de los mexicanos se han unido al menos una vez. De hecho, según los datos del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, sólo el 7 por ciento de los hombres mayores de 35 años de edad permanecían solteros al momento de la entrevista.
- La revisión bibliográfica permitió observar que entre los hombres mexicanos el calendario de las tres transiciones: la primera relación sexual, la primera unión y el nacimiento del primer hijo nacido vivo, no ha sufrido grandes variaciones a lo largo del tiempo. Por este motivo, dividir a la población en más de dos grupos fue considerado innecesario.
- Asimismo, se buscó que los dos grupos de edad resultantes estuvieran balanceados en cuanto al número de casos y al número de años comprendidos.

De esta forma, el grupo de jóvenes (35 a 46 años) lo integran 343 hombres, que representan 56.4 por ciento de la muestra; mientras que el grupo de los mayores (47 a 59 años) lo conforman 265 varones, que constituyen 43.6 por ciento de la muestra.

Ámbito de socialización hasta los 12 años de edad

La información contenida en esta variable proviene de la pregunta del cuestionario individual para varones de la ENSAR 2003 *Cuando usted era pequeño, digamos hasta los 12 años ¿vivió la mayor parte del tiempo en un rancho, un pueblo o una ciudad?* De la cual se obtuvo que 129 hombres habían sido socializados en un rancho, 220 varones en un pueblo y 259 hombres en una ciudad. Ante tal escenario, se decidió reducir el número de categorías al considerar que los espacios geográficos “rancho” y “pueblo” dan cuenta de un ámbito rural, mientras que la categoría ciudad hace referencia a un ámbito de socialización urbano. De esta forma, 57.4 por ciento socializaron hasta los 12 años en un ámbito rural, y el restante 42.6 por ciento lo hicieron en un contexto urbano.

Una vez explicada la técnica demográfica que se utilizó para el manejo de la temporalidad de las tres transiciones reproductivas, y descrita la forma en que se constituyeron los ejes de analíticos, las siguientes secciones analizan la temporalidad de cada una de las transiciones reproductivas.

4.2.3 La primera relación sexual

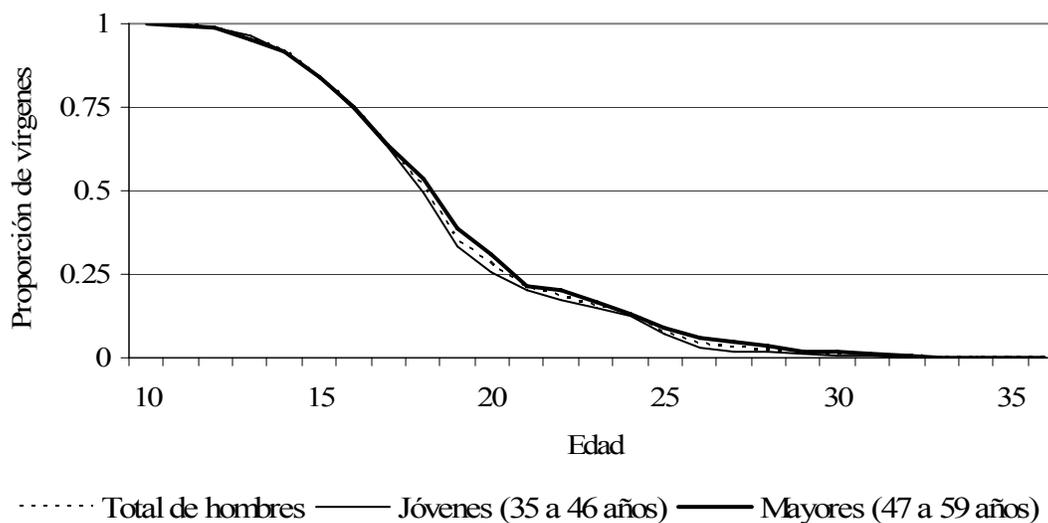
La técnica de tabla de vida permitió ubicar la edad mediana a la primera relación sexual de los hombres que conforman la muestra de entrevistados de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003 en 18 años². El calendario de esta transición se ubica dentro del rango esperado, de acuerdo con lo reportado por Aguirre y Güell (2002) y Rojas y Castrejón (2005), esto es, entre los 15 y los 19 años de edad. De hecho, sólo 10 por ciento de los hombres experimentaron este evento antes de los 15 años, y 27 por ciento no habían

² Los resultados de las tablas de vida para las tres transiciones reproductivas se encuentran en el apéndice de esta tesis.

tenido relaciones sexuales antes de los 20 años de edad; dicho en otras palabras, de cada 10 hombres que conforman la ENSAR 2003, uno tuvo su primera relación sexual antes de cumplir 15 años de edad, seis perdieron su virginidad entre los 15 y los 19 años, y los tres restantes llegaron a los 20 años de edad sin haber tenido su primera relación sexual.

Por lo que hace al calendario e intensidad por grupo de edad, no se observan diferencias importantes respecto a lo encontrado para la población total, de hecho la edad mediana a la primera relación sexual de los jóvenes (35 a 46 años) es de 17.9 años y la de los mayores (47 a 59 años) es de 18.2 años. Para profundizar en este análisis, la siguiente gráfica muestra la proporción de hombres vírgenes a cada edad para la población total y para cada grupo etario. En ella se aprecia que a partir de los 12 años comienza el descenso de la proporción de hombres vírgenes de los dos grupos de edad. Más aún, la proporción de hombres vírgenes, hasta antes de los 18 años de edad, disminuye con la misma velocidad en los dos grupos de etarios. Posteriormente, entre lo 18 años y los 28 años de edad, se observa que los jóvenes tienen su primera relación sexual en mayor proporción que los mayores.

Gráfica 1. Calendario e intensidad de la primera relación sexual por grupo de edad. México, 2003



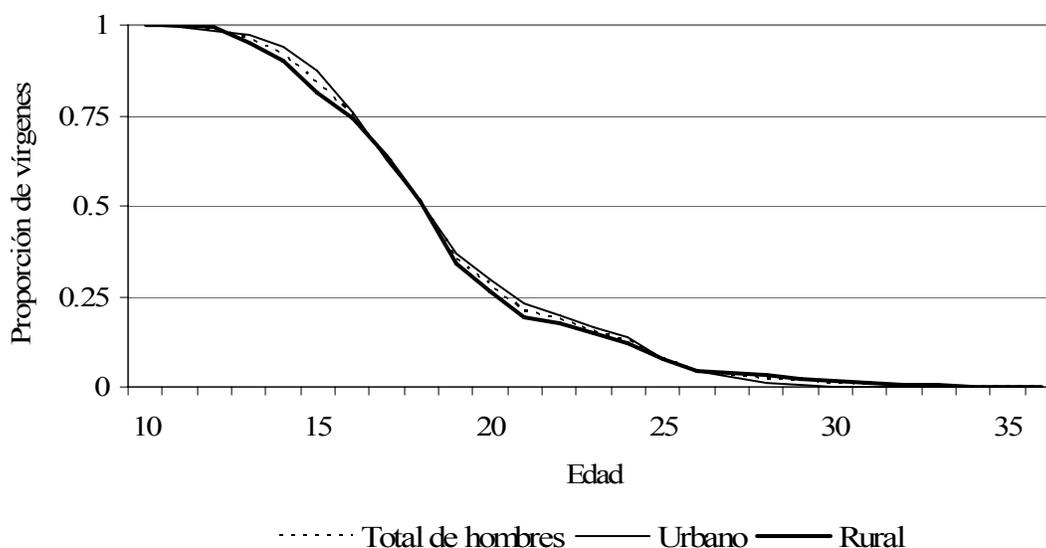
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

En suma, el comportamiento del calendario e intensidad de la primera relación sexual de los hombres por grupo de edad presenta ligeras diferencias. Por ejemplo, es

posible observar una menor proporción de hombres jóvenes vírgenes, en relación con los mayores, después de los 18 años. Este hecho podría sugerir que existe cierto rejuvenecimiento de la edad a la que los hombres mexicanos tienen su primera relación sexual, situación que constataría lo expresado por el CONAPO (2002), en el sentido de que las generaciones más jóvenes de mexicanos están iniciando su vida sexual a edades cada vez más tempranas.

Ahora bien, en lo que respecta al calendario e intensidad de la primera relación sexual según el ámbito de socialización hasta los 12 años, no se vislumbran diferencias importantes respecto a lo hallado para la población total. De hecho, la edad mediana a la primera relación sexual entre quienes vivieron una infancia en un ámbito urbano es 18.07 años y para los que socializaron en un ámbito rural es de 18.08 años. No obstante, para robustecer el análisis, la siguiente gráfica presenta la proporción de vírgenes a cada edad para la población total y para cada ámbito de socialización.

Gráfica 2. Calendario e intensidad de la primera relación sexual por ámbito de socialización hasta los 12 años. México, 2003



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

En dicha gráfica se aprecia que a partir de los 12 años comienza la disminución en la proporción de hombres vírgenes en ambas esferas de socialización. Sin embargo, la gráfica también sugiere que cuando el primer coito ocurre antes de los 16 años de edad, los

hombres con infancia en un ámbito rural lo experimentan en mayor proporción que aquellos que socializaron hasta los 12 años de edad en ámbito urbano. Esta situación se repite entre los 19 años y los 24 años de edad; es decir, la proporción de hombres que no han tenido su primera relación en este lapso es mayor entre los hombres con una infancia en un espacio urbano que entre los que socializaron en un espacio rural. Esta situación, en principio, estaría refutando lo dicho por Rojas y Castrejón (2005), y Menkes y Suárez (2003), en el sentido de que las normas morales de control de la sexualidad son más fuertes en un ámbito rural que en uno urbano. Sin embargo, la evidencia parece no ser suficiente como para realizar una afirmación en este sentido, pues la diferencia entre los ámbitos de socialización no es amplia y constante.

En resumen, más de la mitad de los hombres, sin importar el grupo de edad y el ámbito de socialización al que pertenecen, ya habían experimentado su primera relación sexual antes de los 19 años (ver cuadro 2). Las diferencias que se presentan en el calendario de este evento, ya sea por grupo de edad o por ámbito de socialización, no parecen ser suficientes para hablar de un adelanto o retraso de la edad a la que los hombres pierden su virginidad. No obstante, más relevante aún es la intensidad con la que sucede esta transición en un lapso tan breve: entre los 15 y 19 años más de la mitad de los hombres tienen su primera relación sexual. Esta situación no hace más que reforzar la idea de que la virginidad del hombre a cierta edad es considerada como signo de una dudosa identidad masculina y por tanto la primera relación sexual se constituye como una forma en la que los hombres reafirman su virilidad de manera significativa al dejar de pertenecer al grupo de adolescentes y pasar a formar parte de los adultos (Amuchastegui, 2001; Stern *et al.*, 2003).

Cuadro 2. Distribución por cuartiles de la edad a la primera relación sexual

		Q1	Mediana	Q3
Población total		15.98	18.07	20.40
Grupo de edad	35 - 46	15.95	17.96	20.09
	47 - 59	16.02	18.22	20.63
Ámbito de socialización	Urbano	16.07	18.07	20.67
	Rural	15.87	18.08	20.22

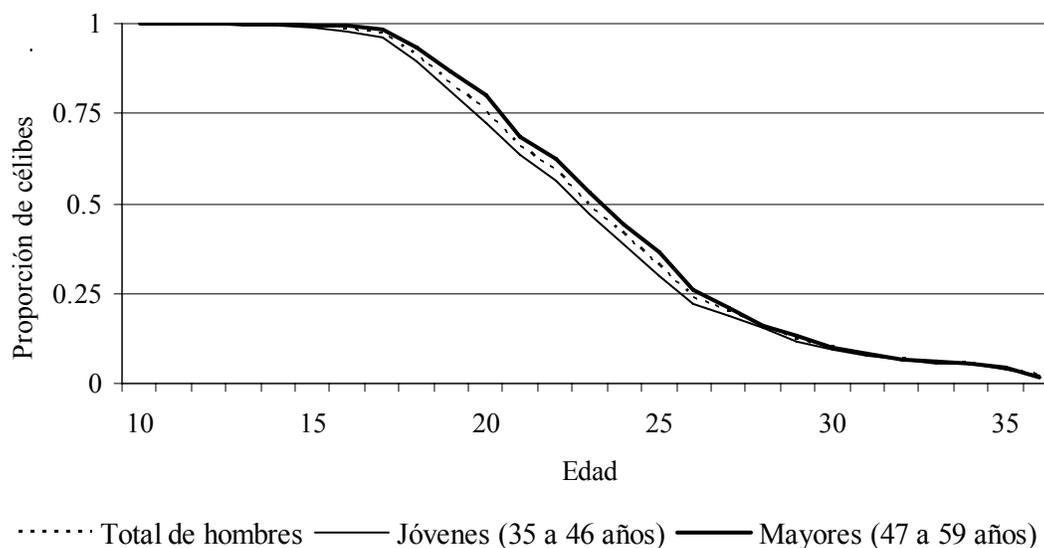
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

4.2.4 La primera unión

En un lapso de diez años, entre los 17 y 27 años de edad, la gran mayoría de los hombres mexicanos (cerca de 80%) entra en unión conyugal por primera vez. El calendario de esta transición se ubica dentro el rango reportado por distintas investigaciones (Quilodrán 1998; Tuirán 1998; Lloyd *et al*, 2005; Parrado y Zenteno, 2005; Samuel y Sebille, 2005), pues la edad mediana a la primera unión conyugal es 22.9 años. Además, dicho calendario presenta una marcada diferencia por grupo de edad. De hecho, los hombres jóvenes (35 a 46 años) experimentaron la primera unión conyugal entre medio año y un año, antes que los hombres mayores (47 a 59 años). Por ejemplo, la mitad de los hombres jóvenes se unieron conyugalmente por primera vez antes de los 22.6 años, mientras que uno de cada dos hombres mayores se unieron antes de los 23.3 años.

Para ahondar en este análisis, la gráfica 3 exhibe la proporción de célibes a cada edad para la población total y según el grupo de edad. Ahí se observa que a partir de los 17 años de edad comienza el descenso, casi lineal, de la proporción de célibes. Además, la diferencia entre la proporción de célibes de ambos grupos de edad es prácticamente la misma entre los 19 y 26 años de edad.

Gráfica 3. Calendario e intensidad de la primera unión conyugal por grupo de edad. México, 2003



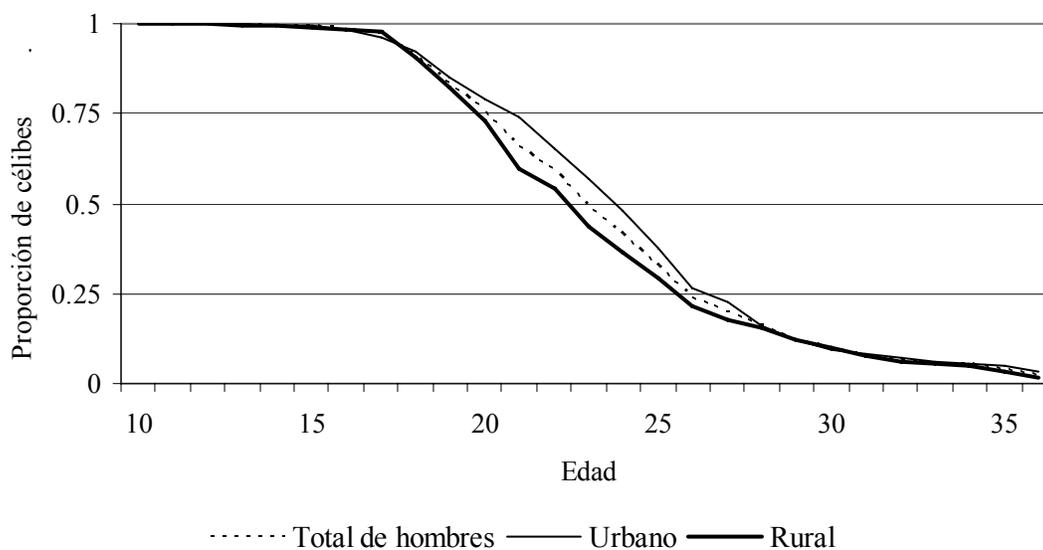
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

Este comportamiento podría sugerir cierto rejuvenecimiento de la edad a la primera unión de los hombres mexicanos, situación que coincide con la tendencia del calendario reportada por Parrado y Zenteno (2005), y Samuel y Sebillé (2005), en el sentido de que los hombres jóvenes se están uniendo por primera vez a una edad más temprana que sus antecesores.

Por su parte, el calendario de la primera unión conyugal según el ámbito de socialización hasta los 12 años, presenta diferencias importantes a favor de quienes vivieron una infancia en un contexto urbano. De hecho, más de la mitad de los hombres urbanos se unen entre uno y dos años, más tarde que la misma cantidad de rurales; más aún, la edad mediana a la primera unión para los que se desarrollaron en un ámbito urbano es 23.7 años, en tanto que para los que se socializaron en un ámbito rural es 22.4 años.

Para seguir analizando la intensidad y el calendario de la edad a la primera unión conyugal de los hombres mexicanos, la gráfica 4 muestra la proporción de célibes a cada edad para la población total y según el ámbito de socialización hasta los 12 años. En ella se aprecia que a partir de los 17 años comienza a disminuir de manera pronunciada la proporción de célibes en ambas esferas de socialización.

Gráfica 4. Calendario e intensidad de la primera unión conyugal por ámbito de socialización hasta los 12 años. México, 2003



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

No obstante, la gráfica también sugiere que entre los 18 y 28 años de edad, los hombres que pasaron una infancia en un ámbito rural experimentaron en mayor proporción la primera unión conyugal que aquellos hombres que tuvieron una infancia urbana. Situación que estaría constatando lo reportado por Echarri y Pérez (2002a) y Samuel y Sebillé (2005), en el sentido de que un contexto rural promueve una primera unión conyugal más joven que un entorno urbano.

En suma, la mitad de la población masculina, sin importar el grupo de edad y ámbito de socialización, se une por primera vez antes de los 23 años de edad (ver cuadro 3). No obstante, cuando se segmenta a la población por grupo de edad, se observa cierta diferencia en el calendario del evento, esto es, los hombres jóvenes se unieron por primera vez antes que los mayores; hecho que pudiera estar reflejando un rejuvenecimiento de la edad a la unión. En lo que respecta al ámbito de socialización, también se observa una diferencia importante entre los hombres que tuvieron una infancia rural o urbana, dicha diferencia va de uno a dos años en el calendario de la primera unión a favor de los hombres urbanos. Esta situación probablemente esté relacionada con que las personas que se desarrollan en un ambiente rural deben asumir más temprano roles adultos; o pudiera ser reflejo de cómo los jóvenes de esferas rurales ven en la unión la forma de salir del hogar paterno, o la manera de obtener cierto estatus dentro de su entorno social y familiar (Echarri y Pérez, 2002a) al mostrarse capaces de formar y mantener un hogar en el que ellos asumen la jefatura del mismo.

Cuadro 3. Distribución por cuartiles de la edad a la primera unión

		Q1	Mediana	Q3
Población total		20.10	22.94	25.89
Grupo de edad	35 - 46	19.67	22.67	25.63
	47 - 59	20.45	23.33	26.10
Ámbito de socialización	Urbano	20.80	23.78	26.50
	Rural	19.78	22.40	25.57

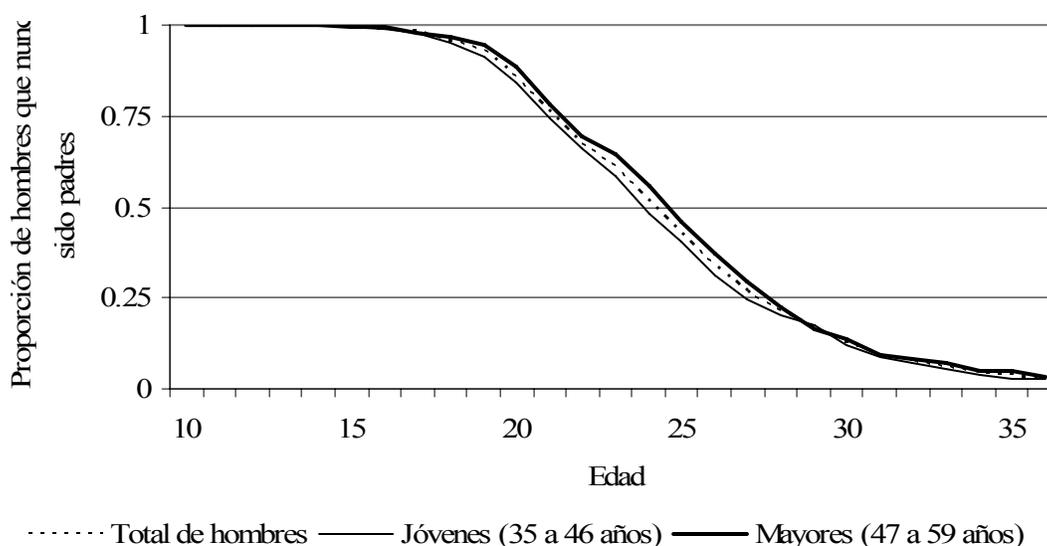
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

4.2.5 El nacimiento del primer hijo

La edad mediana de los hombres al nacimiento de su primer hijo es de 24.3 años. El calendario de esta transición se ubica dentro el rango esperado, esto es, uno o dos años después de la unión. Más aún, 80% de los hombres que tuvieron un hijo después de la unión, lo hicieron entre el primer y segundo año de unión.

Por otro lado, al igual que el calendario de la primera unión, la edad de los hombres al nacimiento del primer hijo muestra una clara diferencia por grupo de edad, la edad mediana a la que los hombres jóvenes se convirtieron en padres es 24 años, mientras que los mayores experimentan el evento a los 24.7 años. El siguiente gráfico muestra la proporción de hombres que nunca han sido padres a cada edad para la población en su conjunto y para cada grupo etario, en él se observa cierta diferencia entre los dos grupos de edad, la cual se mantiene prácticamente constante entre los 23 y 27 años de edad.

Gráfica 5. Calendario e intensidad al nacimiento del primer hijo nacido vivo por grupo de edad. México, 2003



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

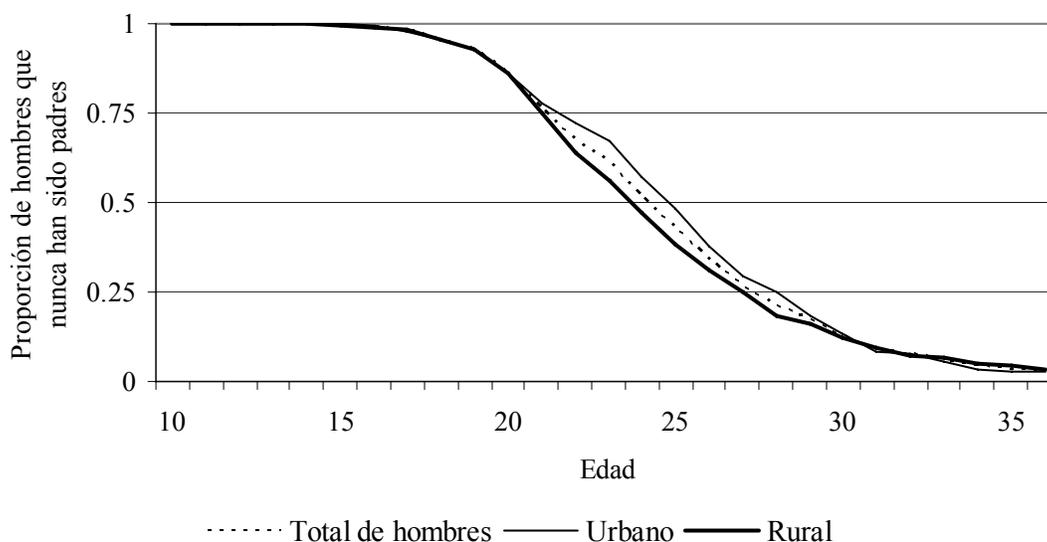
Este aparente adelanto en la edad a la que los hombres se convierten en padres puede ser resultado en gran medida del rejuvenecimiento observado en la edad de entrada en unión, situación que refuerza la idea de que la entrada unión para los hombres

mexicanos aparece como instancia reguladora de su comportamiento reproductivo (Rojas, 2002; Jiménez, 2003; Sebillé, 2005; Zavala de Cosío, 2005).

Ahora bien, el calendario al nacimiento del primer hijo de acuerdo al ámbito de socialización, presenta diferencias considerables (similares a las observadas en el análisis de la primera unión) entre quienes se desarrollaron en un contexto urbano y quienes lo hicieron en uno rural, puesto que los primeros se convirtieron en padres uno o dos años después que su contraparte rural. La edad mediana al nacimiento del primer hijo para quienes socializaron en un ámbito urbano es 25 años y para quienes vivieron su infancia en un ámbito rural es 23.9 años.

Para mayor análisis, la gráfica 6 muestra la proporción de hombres que nunca han tenido hijos a cada edad para la población total y para cada ámbito de socialización. En ella se observa que antes de los 21 años, la proporción de hombres que nunca han sido padres disminuye con la misma intensidad tanto para los que socializaron en un ámbito urbano, como para los que lo hicieron en un ámbito rural. En cambio, entre los 21 y los 30 años de edad, la proporción de hombres con niñez rural que nunca han sido padres es menor que la de los hombres con infancia urbana que jamás han sido padres.

Gráfica 6. Calendario e intensidad al nacimiento del primer hijo nacido vivo por ámbito de socialización hasta los 12 años. México, 2003



Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

La situación anterior puede estar evidenciando que al ser la paternidad constitutiva de la masculinidad, en un contexto rural, los hombres pueden ser sujetos de una mayor presión social, en relación con los urbanos, para que reafirmen y comprueben su virilidad a través de la procreación.

En resumen, casi la mitad de los hombres, sin importar el grupo de edad y ámbito de socialización, experimenta esta transición antes de los 24 años de edad (ver cuadro 4). Sin embargo, se aprecia cierta diferencia en el calendario según el grupo de edad al que se pertenece, toda vez que los hombres jóvenes tuvieron a su primer hijo a una edad más temprana que los hombres mayores. Este hecho pudiera estar reflejando la vinculación que existe entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo, ya que este comportamiento del calendario es idéntico al de la primera unión por grupo de edad. En lo que hace al ámbito de socialización, también se observa cierta diferencia, no menos importante, entre los hombres que socializaron en un ámbito urbano y quienes lo hicieron en un ámbito rural, pues los hombres con infancia rural tuvieron su primer hijo antes que quienes habitaron un espacio urbano hasta los 12 años de edad. Esta situación pudiera estar poniendo en evidencia la mayor presión social que sufren quienes se desarrollan en un ámbito rural para que demuestren su masculinidad a través de la procreación.

Cuadro 4. Distribución por cuartiles de la edad al nacimiento del primer hijo nacido vivo

		Q1	Mediana	Q3
Población total		21.22	24.36	27.80
Grupo de edad	35 - 46	21.00	24.00	27.60
	47 - 59	21.44	24.70	28.00
Ámbito de socialización	Urbano	21.60	25.00	28.33
	Rural	21.09	23.89	27.33

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003

4.3 Consideraciones finales

En este capítulo se analizó la secuencia y el calendario e intensidad de la primera relación sexual, la primera unión conyugal y del momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres.

En relación con el primer objetivo, la secuencia de las transiciones reproductivas, este estudio permitió conocer fehacientemente que la secuencia de las transiciones reproductivas más recurrente entre la población masculina, resultó ser aquella que comienza con la primera relación sexual, seguida de la primera unión conyugal y posterior nacimiento del primer hijo. De hecho, esta secuencia fue seguida por casi 70 por ciento de los varones entrevistados por la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003. En cambio, casi 20 por ciento de la población masculina siguió una secuencia caracterizada por la primera unión conyugal, seguida de la primera relación sexual y posterior nacimiento del primer hijo. Esta situación, además de confirmar la hipótesis planteada al inicio de esta investigación en el sentido del orden de las transiciones, pudiera sugerir que entre quienes siguen una secuencia típica o normativa de las transiciones reproductivas, persiste la idea de que deben contar con una experiencia sexual abundante antes de unirse o casarse si no quieren poner en duda su identidad masculina. Por el otro lado, un inicio de la secuencia reproductiva a través de la unión conyugal pudiera estar asociado con cierto control de la sexualidad entre estos hombres, que los estaría llevando a uniones conyugales tempranas para tener un ejercicio sexual activo sin la reprobación social.

Ahora bien, el calendario e intensidad de las transiciones reproductivas muestran que la edad mediana de los hombres mexicanos a la primera relación sexual se ubica en 18 años, para la primera unión conyugal en 23 años y el nacimiento del primer hijo ocurre cuando el varón tiene poco más de 24 años.

Asimismo, el análisis de la temporalidad de la primera relación sexual por grupo de edad podría sugerir cierto rejuvenecimiento en esta transición, sin embargo, la evidencia no parece ser suficiente como para sostener una afirmación en este sentido. De igual forma, el calendario de la edad a la primera relación sexual por ámbito de socialización hasta los 12 años de edad sugiere que quienes vivieron una infancia rural tuvieron su primera relación sexual más temprano que alguien que socializó en un contexto urbano. Esta situación se

contrapone, en principio, a la hipótesis planteada en el sentido de que un ámbito urbano promueve un inicio de la vida sexual más temprano que uno rural; sin embargo, este hecho pudiera estar reflejando que un contexto rural acelera el inicio de la vida sexual porque el individuo debe transitar más rápido a la adultez que uno urbano.

En lo que se refiere al calendario de la primera unión conyugal, se observó que proporcionalmente los jóvenes (hombres de 35 a 46 años de edad) se están uniendo más rápido que los hombres mayores (47 a 59 años), situación que estaría reflejando un rejuvenecimiento de la edad a la primera unión conyugal. Además, el estudio permitió observar diferencias en la temporalidad de la primera unión según el ámbito de socialización. Estas diferencias ubican a los hombres con niñez rural con un calendario más temprano. Esta situación podría significar o reflejar varias cosas, por ejemplo, los hombres de ámbitos rurales transitan hacia a la adultez más rápidamente que los urbanos, los hombres socializados en espacios rurales son sujetos de una mayor presión para demostrar su hombría a través de la formación y manutención de un nuevo hogar, o un contexto tradicional prohibitivo podría estar llevando a los hombres a uniones más tempranas para poder salirse del hogar paterno.

Finalmente, el análisis de la edad en la que los hombres mexicanos se convierten en padres, permitió observar que el comportamiento del calendario e intensidad de esta transición es muy similar al de primera unión conyugal, ya sea por grupo de edad o por ámbito de socialización. Esta situación pone en evidencia la asociación que existe entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo, y corrobora la hipótesis hecha al inicio de la tesis, en el sentido de que el inicio de la vida conyugal para la mayoría de los hombres mexicanos significa el comienzo de su vida como padres, hecho que pudiera deberse a que buena parte de los hombres mexicanos cuando ya están unidos son sujetos de cierta presión social para dar pruebas de su masculinidad a través de la procreación.

Capítulo V

FACTORES ASOCIADOS A LAS TRANSICIONES QUE CONFORMAN LA TRAYECTORIA REPRODUCTIVA DE LOS HOMBRES MEXICANOS

La presente investigación se planteó como objetivo principal el estudio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos a través de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003. Asimismo, la literatura sociodemográfica muestra que existen dos líneas de investigación para el estudio de las transiciones que conducen a la adultez: la primera relacionada con el análisis del calendario e intensidad de los eventos; y la segunda se enfoca en las variables que aceleran o retrasan la temporalidad de las transiciones.

De esta manera, y dado que el capítulo anterior se centró en la primera línea de investigación, sólo queda por estudiar el efecto de ciertos aspectos relacionados con la vida de los hombres mexicanos que pudieran tener alguna influencia sobre la temporalidad de cada una de las transiciones reproductivas aquí estudiadas: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres.

Dicho lo anterior, este capítulo inicia con una breve síntesis de los pormenores de la herramienta estadística utilizada para el estudio de ciertos factores que aceleran o retrasan la temporalidad de las reproductivas: la regresión de Cox, después se presentan las variables consideradas en cada uno de los modelos de regresión y finalmente se interpretan y analizan los resultados de los mismos.

5.1 Regresión de Cox¹

Esta técnica combina el análisis de regresión con el análisis de tabla de vida, por lo que, al analizar el tiempo de ocurrencia del evento, toma en cuenta las características –variables

¹ La síntesis fue hecha con base en un documento de Teresa Castro Martín disponible en el sitio *web*: <http://www.cica.es/~canp/AnalisisBiografias.doc>

explicativas– de todos los hombres expuestos al riesgo, aún cuando la momento de la encuesta no hayan sufrido dicho evento.

El modelo de regresión de Cox es uno de los modelos de riesgos más generales y menos restrictivos, ya que combina las ventajas de la tabla de supervivencia y de los otros modelos de regresión. La formulación del modelo es la siguiente:

$$h(t/X) = h_0(t)e^{\sum_{j=1}^p \beta_j X_j}$$

Donde $h(t/X)$ es la función de riesgo, considerando la información del conjunto de variables $X = \{X_1, \dots, X_p\}$, y equivale a la probabilidad de que un individuo experimente una transición en un momento determinado del tiempo; $h_0(t)$ es la función de riesgo base en el caso de que todas las variables independientes tuviesen un valor 0, esta función puede decirse que cumple la función de la constante del modelo de regresión, pero en este caso su valor no es fijo ya que varía con el tiempo. Así, una de las ventajas de este modelo de regresión radica en que no hace falta especificar *a priori* la forma de la función de riesgo base, pues es la propia información la que determina esta variación.

Por otro lado, los coeficientes β_j muestran el efecto de las variables independientes sobre la función de riesgo, por tanto si se calcula la exponencial de la suma de $\beta_j X_j$ (para $j=1, \dots, p$) las se puede expresar el efecto de cada variable independiente como aumentos en la velocidad o reducciones proporcionales de la misma en la probabilidad de experimentar cierta transición.

Dentro de los supuestos de los que parte el modelo de regresión de Cox, se encuentra que todos los individuos tienen el mismo riesgo base [$h_0(t)$], el cual aumenta o disminuye según se pertenezca a un subgrupo determinado. De ahí que la interpretación de los resultados sea sencilla, pues lo que se obtiene es en qué porcentaje aumenta o disminuye la velocidad de experimentar cierta transición por un grupo determinado.

5.2 Factores asociados al calendario de las transiciones reproductivas

Esta sección muestra la justificación y el procedimiento de construcción de las variables que componen los modelos de regresión de Cox para cada una de las transiciones

reproductivas: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo nacido vivo.

Dichos modelos están apegados a los preceptos del marco analítico de curso de vida, el cual concibe las etapas de las trayectorias de vida como la intersección de momentos distintos, relativos a los tiempos individual, familiar y social (Ojeda de la Peña, 1989; Tuirán, 1996).

Asimismo, las variables que conforman cada uno de los modelos de regresión dan cuenta de tres dimensiones inherentes a la vida de las personas. En primer lugar, se encuentran las características individuales, tales como nivel de escolaridad o experiencia laboral al momento del evento. En segundo término, algunos aspectos familiares, por ejemplo, comunicación de los varones entrevistados cuando eran jóvenes con sus padres. Finalmente, algunas particularidades sociales: preferencia religiosa o presión para tener la primera relación sexual. Así, en las siguientes líneas se justifica y describe cual fue el proceso mediante el cual se construyeron las variables consideradas en los modelos de riesgos proporcionales de Cox.

5.2.1 Factores individuales

Nivel de escolaridad

Algunos estudios sociodemográficos (Weinberger, Lloyd y Klimas, 1989; Castro y Juárez, 1995; Malwade, 2002; Lloyd *et al.*, 2005) han estudiado el efecto que tiene la educación de las mujeres sobre el descenso de la fecundidad. Otros más (Quilodrán, 1996) han observado que un alto grado de escolaridad de la mujer propicia una historia de vida donde los eventos se manifiestan de una manera más secuencial y ordenada; motivo por el cual es necesario estudiar el efecto que tiene cierto grado de escolaridad sobre el calendario de las trayectorias reproductivas de los varones mexicanos.

De esta manera, la aproximación a este indicador provino de las preguntas: *¿alguna vez fue a la escuela?* y *¿cuál fue el último grado que usted aprobó en la escuela?* Del primer cuestionamiento se obtuvo el dato de los individuos sin grado alguno de escolaridad,

y del segundo el grado máximo de escolaridad alcanzado. Además, dada la naturaleza de la fuente de información (encuesta de tipo transversal), para la construcción de esta variable fue necesario suponer que todos los individuos con cierto grado de escolaridad comenzaron la educación primaria a los 6 años de edad. También que la escolaridad del individuo fue continua, esto es, que quienes cuentan con cierto grado de escolaridad lo obtuvieron sin interrupciones y sin repetir algún año.

Asimismo, con el fin de desligar la edad cronológica del nivel de escolaridad, pues un nivel de escolaridad mayor al momento del evento presupone una mayor edad biológica, las respuestas a las preguntas anteriormente mencionadas se reagruparon en tres categorías:

1. Sin escolaridad o primaria incompleta. Esta clase reúne a los individuos que nunca fueron a la escuela, a quienes declararon tener como último grado aprobado en la escuela el de preescolar y aquellos que tenían menos de 12 años al momento de cualquiera de las 3 transiciones².
2. Primaria. En esta categoría se agrupan los varones cuyo último grado escolar alcanzado fue la primaria.
3. Mayor a primaria completa. Esta variedad aglutina a todos aquellos que declararon como último grado aprobado en la escuela: secundaria, técnico con o sin secundaria, comercial o secretarial con o sin secundaria, preparatoria, normal con secundaria o preparatoria, profesional o posgrado.

De esta forma, las categorías del nivel de escolaridad para cada transición³ quedaron integradas de la siguiente manera:

- Nivel de escolaridad antes de la primera relación sexual: 12.2 por ciento de los hombres de esta encuesta no tenía grado alguno de escolaridad o primaria

² Sólo 23 individuos de la encuesta reportaron haber tenido su primera relación sexual a los 12 años de edad o antes, únicamente un hombre se unió por primera vez a los 12 años y ninguno fue padre por primera vez antes de dicha edad.

³ En caso de que el individuo no haya experimentado alguno de las tres transiciones antes de los 35 años, el nivel máximo de escolaridad alcanzado corresponde al último grado escolar aprobado.

incompleta, 33.2 por ciento reportaron haber concluido la primaria y 48.7 tuvieron más que la primaria completa⁴.

- Nivel de escolaridad antes de la primera unión conyugal: 8.9 por ciento de los varones no había asistido a la escuela o no concluyó la primaria, 37.5 por ciento concluyeron la primaria y el restante 53.5 por ciento tenían más que la primaria completa.
- Finalmente, al momento del nacimiento del primer hijo, los hombres sin escolaridad o primaria incompleta representaban 8.7 por ciento de la muestra, aquellos con primaria constituían 37.6 por ciento, y 53.5 por ciento lograron más que la primaria completa.

Experiencia laboral

Dentro de la literatura sociodemográfica, ciertos estudios (Parrado y Zenteno, 2005; Lloyd *et al.*, 2005) señalan que un empleo estable y experiencia laboral facilitan la formación de una unión conyugal. Por tal razón, y para estudiar el efecto de la experiencia laboral en la llegada del primer hijo de los hombres mexicanos, se decidió incorporar esta arista al estudio las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos.

Esta variable fue construida con base en la pregunta *¿qué edad tenía cuando empezó a trabajar por primera vez?* y a la información relativa a la edad del individuo al momento de la primera unión conyugal, y al nacimiento del primer hijo. De esta manera, es posible saber si los hombres laboraron antes de unirse o de convertirse en padres. En caso de que el individuo no se haya unido o convertido en padre antes de los 35 años de edad, se compara el inicio de la vida laboral con la edad del varón al momento de la entrevista.

Así construida la variable, se observa que 86.8 por ciento de los hombres de la ENSAR 2003 ya habían trabajado antes entrar en unión conyugal por primera vez. De la misma forma, 90 por ciento de los varones comenzaron su vida laboral antes de convertirse en padres por primera vez. De esta forma, se alcanza a percibir que la primera inserción al mercado laboral de los hombres mexicanos es una de las primeras transiciones a la vida

⁴ El restante 5.9 por ciento corresponde a aquellos hombres que no declararon la edad que tenían al momento de la primera relación sexual, razón por la cual fue imposible asignarles el nivel de escolaridad al momento del evento.

adulta, lo cual no necesariamente significa que los convierta en adultos, porque como lo mencionan García y Pacheco (2000), esta situación no se presenta como una opción, sino como una necesidad de las familias mexicanas para hacer frente a situaciones económicas adversas.

Primogenitura

Algunos estudios (Lloyd y Desai, 1992) aluden que el orden de nacimiento de los individuos incide de cierta manera en el tiempo que permanece en algún estado. Por ejemplo, Giorguli (2004) sugiere que los hijos mayores en ocasiones deben asumir roles adultos que podría estar acelerando su salida de la escuela e incrementando la velocidad con la que entran al mercado laboral.

Esta particularidad del individuo no ha sido explorada previamente en estudios sobre el comportamiento sexual o reproductivo de los hombres; sin embargo, no es de extrañar que ser el mayor de los hermanos añada cierto grado de presión sobre el individuo para que asuma rápidamente una posición adulta al interior del hogar. Por ello, se considera que esta variable resultará útil en los modelos de regresión que explican el calendario de la primera unión conyugal y del nacimiento del primer hijo.

Esta variable fue construida partir de las preguntas *¿en total cuántos hermanos y hermanas tuvo usted?* y *¿tuvo (tiene) hermanos y hermanas mayores que usted?* Con esta información se reconstruyó la posición del varón entre sus hermanos, y en caso de ser el mayor, se consideró que él fue el primogénito. De esta forma, 20.6 por ciento de los varones entrevistados fueron los hijos mayores de su fratría.

Emancipación

Algunos estudios (Echarri y Pérez, 2002a; Echarri, 2005) apuntan que la entrada en unión se acelera cuando el individuo desea salir su hogar, el cual se caracteriza por ser entorno prohibitivo o restrictivo. Otros más (Rojas, 2002) señalan que la entrada en unión es una forma más en la que los hombres demuestran su masculinidad, ya que prueban ser capaces de establecer y mantener un nuevo hogar. Por tal motivo, es necesario estudiar también el

efecto de la salida del hogar paterno antes de la unión, sobre el calendario de la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo.

Para el modelo de regresión que explica la entrada en unión conyugal, la información de esta variable provino de la respuesta a la pregunta *¿antes de unirse o casarse por primera vez, alguna vez dejó el hogar de sus padres para ir a vivir a otro hogar?* En el caso del modelo de regresión que explica la entrada en paternidad, también se recurrió a la misma pregunta, pero se cuidó que el nacimiento del primer hijo hubiera ocurrido después de la primera unión conyugal, en caso contrario⁵ se consideró que el varón no había salido del hogar paterno antes del nacimiento de su primer hijo.

Así, sólo 27 por ciento de los entrevistados habían salido del hogar paterno antes de unirse por primera vez, mientras que apenas 18.6 por ciento de los varones se emanciparon antes de su primera unión conyugal y antes de convertirse en padres por primera vez. Esta situación sugiere que la emancipación del hogar paterno no es una de las primeras transiciones a la vida adulta de los hombres mexicanos, y por el contrario podría estar constatando lo señalado por Echarri (2005), en el sentido de que la salida del hogar paterno ocurre, en la mayoría de los casos, producto de la entrada en unión conyugal.

Conocimiento de anticonceptivos

La información contenida en esta variable, surge primeramente de la pregunta: *En su primera relación sexual ¿usted o su pareja hicieron o usaron algo para que ella no quedará embarazada?*, en caso de respuesta afirmativa se consideró que el individuo tenía cierto grado de conocimiento sobre anticoncepción. Sin embargo, no se puede decir lo contrario de quienes contestaron de forma negativa, pues el no uso de métodos anticonceptivos probablemente se debió, entre otras cosas, a que no planeaba tener relaciones sexuales o deseaban embarazarse, razón por la cual se recurrió a la información proveniente de la pregunta precodificada *¿Por qué usted o su pareja no hicieron o usaron algo para que ella no quedara embarazada?*, ante tal cuestionamiento la respuesta “No conocía los métodos, no sabía dónde obtenerlos o cómo usarlos” fue considerada como que el entrevistado no tenía conocimiento sobre anticoncepción al momento de la primera

⁵ Sólo 5.4 por ciento de los nacimientos ocurrieron antes de la primera unión conyugal.

relación sexual, y en caso contrario se aceptó que el varón tenía cierto grado de conocimiento de métodos anticonceptivos.

De tal forma, esta variable reporta que 48 por ciento de los entrevistados tenían cierto grado de conocimiento sobre métodos anticonceptivos al momento de la primera relación sexual.

Uso habitual de anticoncepción

En la literatura sociodemográfica, el papel del varón dentro del proceso de procreación y gestación, ha sido ubicado en ocasiones como un actor obstaculizador del control de la fecundidad y del proceso reproductivo (Lerner, 1998). Por esta razón, es necesario conocer el efecto del uso de anticoncepción en la vida sexual y/o reproductiva de los hombres mexicanos.

La información que comprende esta variable tiene su origen en la pregunta *¿qué edad tenía cuando empezó a usar este método (método usado de manera continua para no tener hijos)?*. Así, para el caso del nacimiento del primer hijo, se contrastó la información de esta pregunta con la edad del individuo cuando se convirtió en padre, para de esta forma poder establecer si el momento en el que el varón empezó a usar algún método anticonceptivo data de una fecha previa al nacimiento del primer hijo. No obstante, en caso de que la edad a la que ocurrieron los eventos fuese la misma, ya que sólo se conoce la edad cumplida al momento de los mismos, se asumió que el varón no había hecho uso habitual de algún método anticonceptivo antes del nacimiento del primer hijo.

De esta manera, se sabe que sólo 12.3 por ciento de los hombres entrevistados usó habitualmente algún método anticonceptivo antes del nacimiento del primer hijo. Esta situación, no hace más que poner en evidencia la poca prevalencia de métodos anticonceptivos entre la población masculina.

Relaciones sexuales premaritales con uso de anticonceptivos

Este aspecto del comportamiento sexual masculino reviste particular importancia, porque como se explicó en el capítulo anterior, el control social y familiar de la sexualidad de los

jóvenes podría estarlos llevando a unirse conyugalmente de forma anticipada, para de esta forma ejercer su sexualidad sin la reprobación social (Szasz, 2001).

Así, esta variable fue creada a partir de la comparación de la edad a la primera relación sexual y la edad a la que se unió por primera vez para determinar quién sostuvo relaciones sexuales premaritales, posteriormente se exploró la edad que tenía cuando empezó a usar algún método anticonceptivo de forma habitual para establecer quienes tuvieron relaciones sexuales premaritales con uso de anticonceptivos.

En caso de que la edad a la primera relación sexual y a la primera unión conyugal fuera la misma, fue necesario identificar cuál de los eventos había ocurrido primero. Para realizar esta tarea se exploró la pregunta *¿qué relación tenía con la persona con la que tuvo su primera relación sexual?* Así, cuando el entrevistado respondió “esposa” o “compañera” se supuso que la primera relación sexual ocurrió dentro de la unión, en caso de que el vínculo con la persona con quien tuvo su primera relación sexual fuese distinto se asumió que dicho evento sucedió antes de la primera unión. Asimismo, si la edad a la que comenzó a usar algún método anticonceptivo de forma habitual para no tener hijos coincide con la de la primera unión, se consideró que en este caso el individuo no había hecho uso habitual de algún método anticonceptivo en sus relaciones sexuales premaritales.

De esta forma, se sabe que sólo 9.9 por ciento tuvo relaciones sexuales con uso de algún método anticonceptivo, mientras que 68.5 por ciento sostuvo relaciones sexuales premaritales sin uso de algún método anticonceptivo, y el restante 21.6 no tuvo ninguna relación sexual antes de unirse por primera vez.

Temporalidad de la primera unión conyugal y de la primera relación sexual

La discusión teórica presentada en el capítulo anterior permitió observar que la asociación entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo es tan fuerte que algunos de los factores que explican el calendario de la primera unión conyugal, también explican el calendario del nacimiento del primer hijo entre los hombres mexicanos. Esta situación motiva la construcción de una variable que de cuenta de la temporalidad de la primera unión conyugal para explicar el calendario del nacimiento del primer hijo. Dicha variable debe contemplar entre sus categorías una que reporte a quienes no se han unido al tiempo

del nacimiento del primogénito, porque no todos los nacimientos ocurren dentro de la unión.

Asimismo, los resultados del calendario e intensidad presentados en el capítulo anterior permiten ubicar la edad mediana a la primera unión conyugal de la población masculina de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, entre los 21 y 24 años de edad. Por consiguiente, la variable sobre la temporalidad de la primera unión conyugal consideró que una primera unión conyugal ocurrida cuando el individuo tenía 20 años o menos fue una primera unión temprana, una típica o normativa es aquella ocurrió entre los 21 y 24 años de edad y tardía la que sucedió cuando el varón tenía 25 años o más.

De esta forma, sólo 2.8 de los varones no estaban unidos, 34 por ciento de los varones entrevistados se unió a los 20 años o antes 33.2 por ciento se unió conyugalmente cuando tenía entre 21 y 24 años y 29.8 se unió por primera vez de forma tardía. Es importante mencionar que la intención de esta variable es explicar el momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres por primera vez

Por otro lado, al igual que para la primera unión conyugal, los resultados del calendario e intensidad presentados en el capítulo anterior permiten ubicar la edad mediana a la primera relación sexual de la población masculina de la ENSAR 2003, entre los 17 y los 19 años de edad. Por tal motivo, para la construcción de la variable relacionada con la temporalidad del primer coito entre los varones de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, se consideró una primera relación sexual temprana aquella que ocurrió a los 16 años de edad o antes, la típica o normativa entre los 17 y 19 años de edad y tardía aquella que sucedió después de los 20 años.

Así construida la variable, se observa que 36.6 por ciento de los varones tenía 16 años o menos, cuando tuvo su primera relación sexual, 35.6 por ciento la tuvo entre los 17 y 19 años y 27.8 por ciento tenía 20 años o más cuando inició su vida sexual.

Tipo de primera unión conyugal

La forma en que hombres y mujeres se unen refleja distintas formas de percibir a la familia y diferentes maneras de comprender la reproducción (Quilodrán, 1993b); motivo por el cual

el tipo de primera unión conyugal reviste importancia para explicar el nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos.

La construcción de esta variable surge de la información proveniente del estado conyugal al momento de la entrevista del varón en caso de que el entrevistado sólo haya tenido una unión conyugal, en caso contrario se revisó la historia conyugal del individuo. Una vez hecho esto, fue necesario establecer qué tipo de arreglo conyugal fue el que se estableció en dicha unión, arreglo que podía ser: unión libre, casado sólo por lo civil, casado sólo por la iglesia o casado por lo civil y por la iglesia.

De esta forma, para esta investigación se estableció como unión consensual toda unión libre, y unión legal los casamientos sólo por lo civil, por la iglesia y por lo civil, y sólo por la iglesia. Así, 11.8 por ciento de los varones entrevistados se unieron consensualmente la primera vez, mientras que 83.9 por ciento se casaron legalmente; el resto de los hombres encuestados (4.3 por ciento) no registraron su primera unión conyugal antes de los 35 años de edad.

Paternidad prenupcial

De acuerdo con algunos estudios sociodemográficos (Parrado y Zenteno, 2005) un factor que acelera la entrada en unión conyugal de hombres y mujeres es el nacimiento de un hijo, situación que hace indispensable para esta investigación estudiar el efecto de un nacimiento premarital entre los hombres mexicanos sobre el calendario de la primera unión conyugal.

Esta variable, al igual que la referente a si el entrevistado tuvo relaciones premaritales, fue construida a partir de contrastar la edad a la primera unión y la edad del varón al momento del nacimiento de su primer hijo. No obstante, dada la naturaleza de la información; es decir, dado que sólo se conoce la edad cumplida del individuo a cierto evento, fue necesario considerar otra información que permitiera romper el empate entre los eventos. Así, la respuesta a la pregunta *¿usted vivía con la madre de su primer hijo cuando inició el embarazo?* Permitted identificar cuál de estas dos transiciones ocurrió primero en la vida del individuo. De esta manera, sólo 5.4 por ciento de los nacimientos ocurrieron antes de que el entrevistado se uniera conyugalmente por primera vez.

5.2.2 Factores familiares

Maltrato durante la infancia

De la mano de la variable anterior, saber si el entrevistado sufrió algún tipo de maltrato durante la infancia permite visualizar, en cierta medida, el contexto en el cuál se desarrolló durante la infancia, pues un ambiente restrictivo, al menos en el caso de la primera relación sexual, puede no ser la mejor estrategia para retrasar la llegada de ésta (Echarri y Pérez, 2002a).

Así pues, para conformar esta variable se exploraron las respuestas a las preguntas: *Cuando usted era niño, digamos hasta los 12 años, ¿quién o quiénes lo corregían cuando usted se portaba mal? y ¿cómo lo corregían?* De este último cuestionamiento, cualquier forma de corrección distinta a “Hablaban con él”; es decir, le regañaban o le hablaban fuerte, le gritaban, le ofendían, le pegaban o le pegaban con algún objeto, fue considerada como que el individuo sufrió de cierto grado de maltrato durante la infancia. De esta forma, se encontró que poco más de 60 por ciento de los varones entrevistados había sido objeto de maltrato durante la infancia.

Comunicación con los padres sobre sexualidad o métodos anticonceptivos

Algunos estudios (Aguirre y Güell, 2002) señalan que la falta de diálogo y comunicación entre padres e hijos, o tener una comunicación llena de mensajes con carácter moralizante o normativo, producen en un clima de incomodidad y vergüenza; y que esta falta de diálogo podría estar propiciando un inicio temprano de varias de las transiciones importantes en la vida de las personas.

Por tal motivo, es necesario identificar de qué forma incide la comunicación o la falta de esta entre padres e hijos sobre el calendario en el que suceden las transiciones que conforman cierta trayectoria reproductiva. Así, se recurrió a las preguntas: *cuando usted era adolescente ¿su papá (mamá) platicó con usted sobre relaciones sexuales?* y *cuando usted era adolescente ¿su papá (mamá) platicó con usted sobre anticoncepción?* para identificar si los varones tenían cierto grado de conocimiento proveniente de sus padres

sobre sexualidad y anticoncepción. En ambos casos se supuso que en caso de haber existido dicha conversación, ésta ocurrió antes de que el varón experimentara cualquiera de las tres transiciones reproductivas.

Asimismo, para el estudio de los factores asociados al calendario de la primera relación sexual se identificó que existía una alta correlación (0.728) entre las variables que dan cuenta de estas dos temáticas; en consecuencia, se construyó una sola variable que abarcara ambos tópicos. Por consiguiente, se sabe que 9.2 por ciento de los entrevistados conversó con sus padres sobre sexualidad y anticoncepción, casi 5 por ciento platicó únicamente sobre sexualidad, apenas 1.3 por ciento abordó temas de anticoncepción con sus padres y el restante 84.5 por ciento no trató estas temáticas con sus padres cuando eran adolescentes.

Por otro lado, para el estudio de las variables que inciden de cierta manera en la temporalidad de la primera unión y del nacimiento del primer hijo, únicamente fue considerada la plática sobre anticoncepción como posible factor asociado al calendario de estas dos transiciones. Así medida esta variable, se observa que sólo un entrevistado de cada diez platicó con sus padres sobre anticoncepción.

5.2.3 Factores sociales

Presión para tener la primera relación sexual

Varios estudios sociodemográficos (Szasz, 1998; Amuchástegui, 2001; Stern *et al.*, 2003; Rojas y Castrejón, 2005) muestran que entre los hombres mexicanos las demostraciones sexuales son centrales para la afirmación de la identidad masculina. Esta situación podría estar llevando a un inicio sexual más temprano a aquellos hombres que sufren de algún tipo de presión para que demuestren su hombría a través del coito.

Para explorar este aspecto, se construyó una variable que verifica si el entrevistado soportó algún tipo de de presión para tener su primera relación sexual. La forma en que se construyó este indicador fue con base a las preguntas *¿se sintió presionado, obligado o forzado a tener esa (la primera) relación sexual? y en su primera relación sexual ¿quién*

tomó la iniciativa? Del primer cuestionamiento es claro que una respuesta afirmativa indica presión para tener la primera relación sexual; en el caso de la segunda pregunta una respuesta distinta a “ella”, “él” o “ambos” fue causante de que se considerara que el entrevistado fue sujeto de cierta presión para tener su primera relación sexual.

De esta manera, se sabe que uno de cada diez varones entrevistados se sintió en mayor o menor medida presionado para tener su primera relación sexual.

Valoración de la masculinidad en ausencia de hijos

Varios estudios cualitativos (Rojas, 2002; Stern *et al.*, 2003) han mostrado que algunos hombres mexicanos sufren cierta presión social para dar pruebas de su masculinidad a través de la procreación. Por tal motivo, la forma en que se aproxima la presente investigación a este aspecto es a través de la concepción de un hombre que no puede tener hijos; es decir, qué valor le asignan los hombres mexicanos a tal circunstancia.

Para llevar a cabo esta tarea se incorporó la información derivada de la pregunta: *¿usted cree que un hombre vale menos como hombre si no puede tener hijo?* De la cual se desprende que 12 por ciento de los hombres encuestados declararon que un hombre vale menos si no puede tener hijos.

Preferencia religiosa

Otro factor que puede incidir en el calendario de las transiciones que conforman las trayectorias reproductivas es la preferencia religiosa. Por ejemplo, Rojas y Castrejón (2005) encontraron que quienes se declararon ateos tienen una primera relación sexual más temprana que los católicos, mientras que quienes profesan una religión distinta al catolicismo retrasan todavía más el inicio de la vida sexual.

La variable que da cuenta de la preferencia religiosa de los hombres encuestados se conforma por 87 por ciento de católicos, 4 por ciento de ateos, 3 por ciento de cristianos, 2 por ciento de evangelistas y 4 por ciento de otras religiones.

5.2.4 Modelos de riesgos proporcionales según tipo de transición reproductiva

La sección anterior permitió conocer la justificación y la forma como se construyeron cada una de las variables que pudieran estar asociadas con un atraso o adelanto del calendario de la primera relación sexual, la primera unión conyugal o del nacimiento del primer hijo. Por este motivo, el siguiente cuadro resume los modelos de regresión considerados para cada una de las transiciones reproductivas.

Cuadro 1. Variables consideradas para cada modelo de regresión de Cox según el tipo de transición reproductiva

Variable	Transición reproductiva		
	Primera relación sexual	Primera unión conyugal	Nacimiento del primer hijo
<i>Individuales</i>			
Grupo de edad	☐	☐	☐
Ámbito de socialización	☐	☐	☐
Nivel de escolaridad	☐	☐	☐
Experiencia laboral		☐	☐
Primogenitura		☐	☐
Emancipación		☐	☐
Conocimiento de anticonceptivos	☐		
Uso habitual de anticoncepción			☐
Relaciones sexuales premaritales con uso de anticonceptivos		☐	
Temporalidad de la primera relación sexual			☐
Temporalidad de la primera unión conyugal			☐
Tipo de primera unión conyugal			☐
Paternidad prenupcial		☐	
<i>Familiares</i>			
Maltrato durante la infancia	☐	☐	☐
Comunicación con los padres sobre sexualidad y métodos anticonceptivos	☐		
Comunicación con los padres sobre anticoncepción		☐	☐
<i>Sociales</i>			
Presión para tener la primera relación sexual	☐		
Valoración de la masculinidad en ausencia de hijos			☐
Preferencia religiosa	☐	☐	☐

Asimismo, es prudente mencionar que dadas las matrices de correlaciones, mismas que se presentan en el apéndice de esta tesis, no se aprecian problemas graves de colinealidad entre las variables que componen cada uno de los modelos de regresión.

5.3 Análisis de los factores asociados a las transiciones que conforman las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos

Una vez justificada cada una de las variables y descrita la forma de construcción de las mismas, en las próximas tres secciones se presentan los resultados de cada uno de los modelos de regresión de Cox. Dichos resultados se analizan e interpretan a la luz de la discusión teórica presentada en el capítulo II, comenzando con el modelo considerado para explicar las posibles variaciones en el calendario de la primera relación sexual, seguido del correspondiente para la primera unión conyugal y finalizando con el relativo al momento en que el varón se convierte en padre.

No obstante, en síntesis se advierte que el inicio de la actividad sexual de los hombres, desde la perspectiva de los estudios sobre masculinidad, es una de las formas en la que los hombres reafirman su virilidad, motivo por el cual es preciso estudiar la influencia de ciertas situaciones (la presión por parte de los pares para que los jóvenes pierdan pronto su virginidad o la relación existente entre los jóvenes y sus padres) sobre la temporalidad de la primera relación sexual.

De igual forma, la entrada en unión de los hombres mexicanos pudiera explicarse como una forma de demostrar a su entorno familiar y social que ya se es capaz de establecer y mantener un hogar ajeno al de sus padres. Finalmente, la paternidad también es considerada como prueba constitutiva de la masculinidad, razón por la cual mientras más tiempo pase entre la unión y el nacimiento del primer hijo, mayor será la presión sobre los hombres para que den muestras de su valor como hombres a través de la procreación.

5.4.1 Factores asociados a la primera relación sexual

Apagué las quince velas con gran revuelo de merengue, un zapato húmedo, todavía hundido en mis pasatiempos de ajolotes, y otro lustrado para elegancias que desconocía.

En la fiesta el tío Roberto... me preguntó en voz baja:

–¿Todavía eres *quinto*?

Mauricio pensó en la virginidad. Yo pensé en la moneda que Martín arrojaba a la ventana de Verónica. Asentimos.

–Te voy a llevar al Iris –sonrió Roberto.

En la mente de Mauricio apareció un burdel circense, al que se entraba por un ojo gigantesco.

Esa misma tarde, Pancho ayudó a enrarecer la promesa de mi tío:

–Es un lugar de niñas rudas... luego te completo la historia.

Juan Villoro, *Materia dispuesta*

En el capítulo anterior se estudió el calendario de la primera relación sexual de los hombres mexicanos, dicho estudio permitió observar leves diferencias en el calendario de esta transición según el grupo de edad y al ámbito de socialización al cual pertenecen los varones mexicanos. En las siguientes líneas se estudia el efecto⁶ de estas dos variables y otras más relacionadas con el nivel de escolaridad, la relación con los padres, la práctica anticonceptiva, la presión que ejercieron otras personas sobre el varón para perder la virginidad y la condición religiosa del individuo; sobre el calendario en el que los hombres mexicanos tienen su primera relación sexual.

Primeramente, el resultado del modelo de regresión de Cox (cuadro 2) permite observar que el ser un hombre joven (de 35 a 46 años de edad) aumenta poco más de 1.2 veces la velocidad con la que ocurre esta transición en relación con los mayores (de 47 a 59

⁶ Es preciso apuntar que la lectura de los efectos de las variables se hace suponiendo que el resto de las mismas permanecen constantes.

años de edad). Este aparente rejuvenecimiento del calendario coincide con la tendencia reportada por el CONAPO (2002), institución que señaló que aparentemente los jóvenes están adelantando la edad a la que tienen su primera relación sexual.

Por otro lado, el nivel de escolaridad de los hombres mantiene una relación negativa con el calendario de la primera relación sexual, esto es, mientras menor sea el grado de escolaridad alcanzado por el entrevistado, más rápido experimentará el evento. Por ejemplo, en relación con los que no asistieron a la escuela o tiene la primaria incompleta, tener al menos educación primaria disminuye casi un tercio la velocidad con la que un hombre pierde su virginidad, mientras que tener más que educación primaria completa reduce 43 por ciento la celeridad con la que tienen la primera relación sexual. Este hecho puede estar reflejando, entre otras cosas, que los hombres con menor nivel educativo perciben las relaciones sexuales de una forma más apegada a ciertos preceptos de género socialmente establecidos, donde el hombre debe tener una actividad sexual temprana y una experiencia sexual abundante, o de lo contrario se puede poner en entre dicho su identidad como hombre (Amuchástegui, 2001).

Por otra parte, los hombres que conversaron con sus padres sobre anticoncepción redujeron casi 70 por ciento la velocidad con la que experimentan su primera relación sexual. De hecho, el conocimiento de métodos anticonceptivos entre los encuestados provoca un retraso en la temporalidad del evento; es decir, los varones que declararon no conocer, no saber donde obtenerlos o como usar los métodos anticonceptivos aumentaron 1.4 veces la velocidad con la que perdieron su virginidad. Esta situación, constata lo dicho por Aguirre y Güell (2002), quienes detectan que la falta de diálogo y comunicación con los padres, o los mensajes de carácter moralizante y normativo propician que los jóvenes tengan una pronta primera relación sexual. A este mismo respecto, otros estudios (Echarri y Pérez 2002a; 2002b), muestran que un ambiente de poca comunicación entre los padres y los hijos puede no ser la mejor estrategia para aquellos padres que deseen posponer el inicio de la vida sexual de sus hijos.

Ahora toca el turno de analizar el efecto de la presión a la que son sujetos los hombres mexicanos para perder rápidamente su virginidad. Dicha presión repercute de tal forma que quienes fueron presionados para tener su primera relación sexual lo hicieron 1.4 veces más rápido que aquellos que declararon que nadie los presionó para dar inicio a su

vida sexual. Este hecho pone de manifiesto lo dicho por Stern *et al.* (2003), en el sentido de que cada sociedad ha edificado un modelo absoluto de masculinidad, el cual presiona a los varones mediante un discurso excluyente de cualquier valoración femenina y que privilegia al coito como evento que marca la transición de la niñez a la adultez. Asimismo, otros autores (Figueroa, 1997; Szasz, 2001; Amuchástegui, 2001; Rojas y Castrejón, 2005) coinciden en que la edad a la que los varones inician su sexualidad responde más a motivaciones culturales que biológicas, o parafraseando a Juan Villoro en *Dios es redondo*, pareciera que el reloj de la reputación no siempre se ajusta al reloj biológico.

Cuadro 2. Efectos de diferentes variables en el calendario de la primera relación sexual de los hombres mexicanos

	<i>b</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Grupo de edad			
35 a 46 años	0.210	1.234	0.024
47 a 59 años	Ref.		
Ámbito de socialización hasta los 12 años			
Urbano	0.133	1.143	0.186
Rural	Ref.		
Nivel de escolaridad			0.001
Mayor a primaria completa	-0.557	0.573	0.000
Primaria	-0.444	0.641	0.002
Primaria incompleta o sin escolaridad	Ref.		
Conocimiento de anticonceptivos			
Sí	-0.345	0.708	0.000
No	Ref.		
Maltrato durante la infancia			
Sí	Ref.		
No	-0.050	0.951	0.577
Comunicación con los padres sobre sexualidad y anticoncepción			0.021
Sí	0.090	1.094	0.561
Sólo sexualidad	-0.019	0.981	0.921
Sólo anticoncepción	-1.231	0.292	0.002
No	Ref.		
Presión para tener la primera relación sexual			
Sí	Ref.		
No	-0.346	0.708	0.016

Cuadro 2. (Continuación)

		<i>b</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Preferencia religiosa				0.301
	Ateo	-0.040	0.961	0.858
	Cristiano	-0.183	0.833	0.463
	Evangelista	-0.411	0.663	0.182
	Otro	0.345	1.412	0.125
	Católico	Ref.		
N	547			
-2 log likelihood	5876.992			
χ^2	52.494			
G1	14			
Sig.	0.000			

5.4.2 Factores asociados a la primera unión conyugal

El calendario de la primera unión conyugal de los hombres mexicanos, como se observó en el capítulo anterior, es diferente según el grupo de edad y al ámbito de socialización al cual pertenecen. En seguida se estudia el efecto⁷ de estas dos variables y otras más relacionadas con el nivel de escolaridad, la experiencia laboral, la posición del individuo en la familia, el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, entre otras, sobre el calendario en el que los hombres tienen su primera unión conyugal.

En primer lugar, el modelo de regresión de Cox (cuadro 3) permite observar que el ser joven (de 35 a 46 años de edad) aumenta 1.2 veces la velocidad con la que ocurre esta transición en relación con los mayores (de 47 a 59 años de edad). El efecto de esta variable, aunado al comportamiento del calendario e intensidad observados en la sección anterior, sugieren que la temporalidad de esta transición entre los hombres mexicanos se está adelantando ligeramente. Estos hallazgos constatan lo reportado por Parrado y Zenteno

⁷ Al igual que en la sección 4.1.2 sobre la influencia de diversos factores sobre la temporalidad de la primera relación sexual, en esta sección para la lectura de los efectos de las variables se supone que el resto de las mismas permanecen constantes.

(2005), y Samuel y Sebillé (2005), quienes señalan que existe cierto rejuvenecimiento de la edad de entrada en unión entre los hombres mexicanos.

En lo que respecta a ser el primogénito, se observa que tener esta característica incrementa 1.3 veces la rapidez con la que entra en unión alguien que no es el mayor entre sus hermanos. Este adelanto en el calendario de la primera unión entre quienes son primogénitos podría sugerir que estos hombres fueron presionados de cierta manera por su entorno para formar un nuevo hogar, pues posiblemente, en el hogar de origen debieron asumir roles adultos a una edad más temprana.

Asimismo, esta situación pudiera estar asociada, desde la perspectiva de los estudios sobre masculinidad, a que el inicio de la vida en pareja constituye otra prueba para que los hombres reafirmen su virilidad, pues deben mostrar que pueden constituir y mantener un nuevo hogar y por siguiente probar que pueden asumir el papel de jefe de hogar (Rojas, 2002).

Ahora bien, el efecto del nivel de escolaridad sobre el calendario de la primera unión influye de la misma manera que en el caso de la primera relación sexual. Es decir, el grado de escolaridad del entrevistado mantiene una relación negativa con la temporalidad del evento, pues mientras menor sea la escolaridad del individuo más rápido experimenta el evento. Por ejemplo, respecto a quienes no asistieron a la escuela o no concluyeron la primaria, tener más que educación primaria completa reduce 43 por ciento la velocidad con la que un hombre entra en unión. Este hecho podría sugerir que los hombres con mayor grado de escolaridad son capaces de establecer el ritmo en el que desean experimentar las transiciones más importantes de sus vidas; es decir, son hombres que cuentan con cierta visión sobre su futuro, que les permite sobreponerse a presiones externas y que, por ello, retrasan o adelantan las transiciones a su conveniencia, ya que probablemente cuentan con las condiciones sociales y educativas para hacerlo.

Por su parte, la influencia de la vida laboral, entendida como la entrada al mercado laboral antes de unirse conyugalmente por primera vez, indica que contar con cierta experiencia laboral retrasa la edad de entrada en unión. Esta situación, en principio, se contrapone a lo expuesto por Parrado y Zenteno (2005), y Lloyd *et al.* (2005), en el sentido de que los hombres vinculados con trayectorias ocupacionales favorables⁸ entran en unión

⁸ Mayor escolaridad, empleo estable y experiencia laboral.

más rápido. Sin embargo, para entender la influencia de esta variable sobre la temporalidad de la entrada en unión quizá sea más útil ver el efecto sobre el calendario del evento de quienes no trabajaron antes de unirse, toda vez que no tener experiencia laboral previa al momento de la unión triplica la velocidad con la que los hombres comienzan su vida conyugal.

Esta situación pudiera estar reflejando, entre otras cosas, una unión promovida por un embarazo prematuro, o que quienes no cuentan con una trayectoria laboral previa a la unión no tuvieron necesidad de trabajar, es decir, personas localizadas en espacios urbanos y pertenecientes estratos socioeconómicos mejor posicionados. De hecho, según los datos de la misma encuesta, tres cuartas partes de los entrevistados que no trabajaron antes de unirse reportaron tener más que educación primaria completa, más de la mitad fueron socializados hasta los 12 años de edad en un ámbito urbano, y 78 por ciento de ellos residían en un entorno urbano cuando se les entrevistó, además, dos quintas partes pertenecían a un estrato medio o alto al momento de la entrevista. De esta forma, pudiera ser que no sólo trayectorias laborales favorables alientan el inicio de la vida conyugal de los hombres, sino que también una posición socioeconómica favorable pudiera estar adelantando la entrada en unión entre algunos hombres mexicanos.

Asimismo, la emancipación retrasa la temporalidad con la que los hombres entran por primera vez en unión conyugal. Por ejemplo, alguien que sale del hogar paterno reduce en casi 20 por ciento la rapidez con la que entra en unión. Este retraso en el calendario de la primera unión provocado por la salida del hogar paterno, podría sugerir que éstos son individuos que encontraron en la emancipación una forma de sustraerse en cierto grado del entorno social y familiar, razón por la cual al disminuir las presiones intrínsecas a estos dos espacios de convivencia estarían retrasando su entrada en unión conyugal (Echarri, 2005).

Por otro lado, tener relaciones sexuales premaritales con uso de métodos anticonceptivos retrasa el calendario en el que los hombres entran por primera vez en unión conyugal. De hecho, tener relaciones sexuales premaritales con uso de algún método anticonceptivo reduce casi 40 por ciento la velocidad con la que los hombres entran en unión. Esta situación pudiera estar insinuando que buena parte de los hombres mexicanos ya no ven en la unión conyugal la forma de comenzar una vida sexual activa y, por tanto, estarían en posición de posponer el inicio de una vida conyugal.

A la par de esta situación, haber hablado de anticoncepción con sus padres disminuye 22 por ciento la velocidad con la que los hombres entrevistados se unieron por primera vez. Estos últimos resultados pudieran ser reflejo de que ciertos hombres estarían retrasando la entrada en unión porque tienen una vida sexual satisfactoria, en la que el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos les permite ejercer su sexualidad sin preocuparse por experimentar un embarazo no deseado.

Cuadro 3. Efectos de diferentes variables en el calendario de la primera unión conyugal de los hombres mexicanos

	<i>b</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Grupo de edad			
35 a 46 años	0.217	1.242	0.023
47 a 59 años	Ref.		
Ámbito de socialización hasta los 12 años			
Urbano	0.054	1.055	0.601
Rural	Ref.		
Nivel de escolaridad			0.000
Mayor a primaria completa	0.551	1.736	0.000
Primaria	0.593	1.810	0.001
Primaria incompleta o sin escolaridad	Ref.		
Experiencia laboral			
Sí	-1.156	0.315	0.000
No	Ref.		
Primogenitura			
Sí	0.299	1.349	0.007
No	Ref.		
Emancipación			
Sí	-0.194	0.823	0.059
No	Ref.		
Relaciones sexuales premaritales con uso de anticonceptivos			0.013
Sí	-0.526	0.591	0.003
Sin uso de anticonceptivos	-0.183	0.832	0.116
No	Ref.		
Paternidad prenupcial			
Sí	0.126	1.134	0.639
No	Ref.		

Cuadro 3. (Continuación)

		<i>B</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Maltrato durante la infancia				
	Sí	-0.026	0.974	0.782
	No	Ref.		
Comunicación con los padres sobre anticoncepción				
	Sí	-0.244	0.783	0.110
	No	Ref.		
Preferencia religiosa				0.981
	Ateo	0.060	1.062	0.789
	Cristiano	0.111	1.117	0.660
	Evangelista	0.113	1.119	0.747
	Otro	-0.054	0.947	0.815
	Católico	Ref.		
N	524			
-2 log likelihood	5466.417			
χ^2	96.411			
G1	16			
Sig.	0.000			

5.4.3 Factores asociados al nacimiento del primer hijo

[El matrimonio] es el único medio moral de fundar la familia, de conservar la especie y de suplir las imperfecciones del individuo que no puede bastarse a sí mismo para llegar a la perfección del género humano.

Epístola de Melchor Ocampo

Los resultados del capítulo anterior, referentes al calendario e intensidad del momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres, constatan, en principio, que el nacimiento del primer hijo sucede al poco tiempo de entrar en unión en la mayoría de los casos. Asimismo, los resultados permitieron observar diferencias en la temporalidad de esta transición reproductiva según el grupo de edad y al ámbito de socialización al cual

pertencen los varones. En las siguientes líneas se estudia el efecto⁹ de estas dos variables y otras más relacionadas con algunas características individuales, familiares y sociales, sobre el calendario en el que los hombres mexicanos se convierten en padres por primera vez.

Antes de continuar, es preciso señalar que producto de la discusión teórica del capítulo II, se decidió ajustar, inicialmente, un modelo de regresión con prácticamente las mismas variables¹⁰ consideradas para explicar el calendario de entrada en unión conyugal, pues la teoría señala que la fuerte asociación entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo provoca que algunos de los factores que explican el calendario de la unión también explican el calendario al nacimiento del primer hijo. Como resultado, ambos modelos de regresión presentan las mismas variables significativas, además de que la dirección y magnitud de los efectos es prácticamente la misma (ver cuadro 3 y 4).

Esta situación podría estar constatando lo señalado en algunos estudios (Rojas, 2002; Jiménez, 2003), que exponen que la entrada en unión para los hombres mexicanos aparece como instancia reguladora del comportamiento reproductivo, o de forma más general, lo expresado por Locoh (1996: 71), cuando afirma que si la familia es el lugar de la génesis de la sociedad, el matrimonio es el lugar de génesis de la familia.

Cuadro 4. Efectos de diferentes variables en el calendario del nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos

	B	Exp(B)	Sig.
Grupo de edad			
35 a 46 años	0.192	1.212	0.049
47 a 59 años	Ref.		
Ámbito de socialización hasta los 12 años			
Urbano	0.082	1.086	0.435
Rural	Ref.		
Nivel de escolaridad			0.001
Mayor a primaria completa	-0.456	0.634	0.014
Primaria	-0.043	0.958	0.806
Primaria incompleta o sin escolaridad	Ref.		

⁹ Al igual que en las secciones referentes a los factores asociados al calendario de la primera relación sexual y de la primera unión conyugal, en esta sección para la lectura de los efectos de las variables se supone que el resto de las mismas permanecen constantes.

¹⁰ Únicamente se intercambió la variable que da cuenta de si el individuo tuvo relaciones sexuales premaritales, por la correspondiente a la temporalidad de la primera relación sexual.

Cuadro 4. (Continuación)

	<i>B</i>	<i>Exp(b)</i>	<i>Sig.</i>
Experiencia laboral			
Sí	-1.411	0.244	0.000
No	Ref.		
Primogenitura			
Sí	0.403	1.497	0.000
No	Ref.		
Emancipación			
Sí	-0.263	0.769	0.032
No	Ref.		
Uso habitual de anticoncepción			
Sí	-0.468	0.626	0.001
No	Ref.		
Temporalidad de la primera relación sexual			0.000
Temprana (16 años o menos)	0.218	1.244	0.044
Normativa (entre 17 y 19 años)	Ref.		
Tardía (20 años o más)	-0.356	0.700	0.003
Maltrato durante la infancia			
Sí	-0.077	0.926	0.424
No	Ref.		
Comunicación con los padres sobre anticoncepción			
Sí	-0.222	0.801	0.163
No	Ref.		
Valoración de la masculinidad en ausencia de hijos			
Sí	-0.038	0.963	0.799
No	Ref.		
Preferencia religiosa			0.866
Ateo	0.132	1.141	0.561
Cristiano	0.215	1.240	0.394
Evangelista	0.110	1.116	0.769
Otro	0.126	1.134	0.599
Católico	Ref.		
Valoración de la masculinidad en ausencia de hijos			
Sí	-0.038	0.963	0.799
No	Ref.		

Cuadro 4. (Continuación)

N	522
-2 log likelihood	5278.824
χ^2	120.232
G1	17
Sig.	0.000

Por lo tanto, resulta imperioso introducir al modelo de regresión de Cox una variable que de cuenta del calendario de la primera unión conyugal y del tipo de unión conyugal celebrada. De esta manera, el cuadro 5 presenta el resultado del modelo de regresión de Cox que muestra el efecto de los factores antes considerados además del efecto del calendario de la primera unión conyugal y el tipo de primera unión.

En el nuevo modelo de regresión se destaca, en primer lugar, que la introducción de estas dos variables inhibe el efecto de prácticamente todas las demás variables. De hecho, sólo el nivel de escolaridad y si el individuo tiene cierta experiencia laboral antes del evento, no perdieron su significancia estadística. El efecto del nivel de escolaridad favorece a los de mayor grado de escolaridad, en el sentido de que tener más que educación primaria completa disminuye casi en un tercio la velocidad con la que se convierten en padres quienes no asistieron a la escuela o terminaron la primaria; mientras que tener la primaria completa reduce en aproximadamente un cuarto la rapidez con la que los menos escolarizados experimentan esta transición reproductiva. Esta situación podría insinuar, al igual que para la primera unión conyugal, que quienes poseen cierto grado de escolaridad probablemente cuentan con algunas otras condiciones sociales que les permiten desentenderse de presiones familiares o sociales y con ello retrasar el momento en que se convierten en padres.

Por su parte, quienes cuentan con cierto grado de experiencia retrasan la edad a la que se convierten en padres. Por ejemplo, quien no cuenta con experiencia laboral aumenta 2.5 veces la velocidad con la que se convierte en padre. Esta situación, al igual que en el caso de la unión, podría estar reflejando, entre otras cosas, que una posición socioeconómica favorable promueve una edad a la que los hombres mexicanos se convierten en padres más temprana.

En cuanto a la temporalidad de la unión se refiere, es de destacar que una unión conyugal temprana está relacionada con una paternidad joven. Por ejemplo, quien se une a los 20 años de edad o antes, casi triplica la velocidad con la que se convierte en padre alguien que se unió por primera vez entre los 21 y 24 años de edad. Asimismo, una primera unión tardía está asociada con una edad al nacimiento del primer hijo mayor, es decir, un hombre que se une por primera vez después de los 25 años reduce 70 por ciento la velocidad con que un hombre que se unió entre los 21 y 24 años tuvo a su primer hijo.

Ahora bien, de acuerdo al tipo de primera unión se observa que una unión legal, sea esta religiosa, por lo civil o ambas, casi duplica la velocidad con la que se convierte en padre un hombre que se unió por primera vez de manera consensual. Esta situación pudiera estar reflejando, entre otras cosas, que una unión conyugal legal es percibida como unión estable y duradera, situación que favorece la reproducción. En cambio, quienes se unen consensualmente probablemente necesiten cierto tiempo para constatar la estabilidad de la relación y por consiguiente retrasen la llegada del primogénito. Este par de situaciones, la temporalidad y el tipo de unión, ponen en evidencia que:

- La familia ocupa un lugar importante como centro de reproducción biológica, toda vez que la entrada en unión conyugal, para la mayoría de los hombres mexicanos, aparece como instancia reguladora del comportamiento reproductivo (Rojas, 2002; Jiménez, 2003).
- Las diferentes maneras de unirse conyugalmente reflejan distintas formas de percibir a la familia y diferentes maneras de comprender la reproducción (Quilodrán, 1993b).

Cuadro 5. Efectos de diferentes variables en el calendario del nacimiento del primer hijo de los hombres mexicanos considerando el calendario de la unión

	<i>b</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Grupo de edad			
35 a 46 años	0.043	1.044	0.671
47 a 59 años	Ref.		
Ámbito de socialización hasta los 12 años			
Urbano	0.152	1.165	0.165
Rural	Ref.		

Cuadro 5. (Continuación)

	<i>b</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Nivel de escolaridad			0.064
Mayor a primaria completa	-0.446	0.640	0.020
Primaria	-0.303	0.739	0.093
Primaria incompleta o sin escolaridad	Ref.		
Experiencia laboral			
Si	-0.941	0.390	0.000
No	Ref.		
Primogenitura			
Si	0.188	1.207	0.104
No	Ref.		
Emancipación			
Si	0.011	1.011	0.928
No	Ref.		
Uso habitual de anticoncepción			
Si	-0.204	0.816	0.157
No	Ref.		
Temporalidad de la primera relación sexual			0.171
Temprana (16 años o menos)	0.191	1.211	0.080
Normativa (entre 17 y 19 años)	Ref.		
Tardía (20 años o más)	0.019	1.019	0.876
Temporalidad de la primera unión conyugal			0.000
No unido	-3.217	0.040	0.000
Temprana (20 años o menos)	1.081	2.947	0.000
Normativa (entre 21 y 24 años)	Ref.		
Tardía (25 años o más)	-1.183	0.306	0.000
Tipo de primera unión conyugal			0.000
No unido	1.397	4.041	0.000
Consensual	-0.679	0.507	0.000
Legal	Ref.		
Maltrato durante la infancia			
Si	0.043	1.044	0.654
No	Ref.		
Comunicación con los padres sobre anticoncepción			
Si	-0.028	0.972	0.860
No	Ref.		

Cuadro 5. (Continuación)

		<i>b</i>	Exp(<i>b</i>)	Sig.
Valoración de la masculinidad en ausencia de hijos				
	Si	-0.157	0.855	0.293
	No	Ref.		
Preferencia religiosa				
	Ateo	0.149	1.160	0.514
	Cristiano	0.304	1.356	0.227
	Evangelista	-0.219	0.803	0.566
	Otro	0.279	1.322	0.243
	Católico	Ref.		
N	522			
-2 log likelihood	4971.246			
χ^2	456.308			
G1	22			
Sig.	0.000			

5.4 Consideraciones finales

El calendario de la primera relación sexual parece estar influenciado por una serie de preceptos de género socialmente establecidos (el varón debe tener una primera relación sexual temprana y debe constar con una experiencia sexual abundante) que hacen que los hombres mexicanos adelanten su iniciación sexual. De hecho, tal parece que estos preceptos están más arraigados entre los hombres con menor grado de escolaridad, pues tener poca o nula educación provoca que los hombres aceleren su iniciación sexual.

Asimismo, la presión que pueden tener algunos hombres mexicanos para experimentar la primera relación sexual, está provocando que los varones se inicien sexualmente a edades más tempranas que quienes no sufrieron ese tipo de presión porque al parecer los relojes biológico y el de la reputación parecen estar en usos horarios diferentes, donde el primero siempre estará a la saga del segundo. Sin embargo, este efecto podría ser anulado si padres e hijos tienen una buena comunicación, en la cual aborden temas relacionados con métodos anticonceptivos. Más aún, parece que si un varón cuenta con

cierto conocimiento anticonceptivo, la edad a la que se inicie sexualmente sufrirá un retraso.

En lo que respecta a la temporalidad de la primera unión conyugal, los resultados del modelo de regresión y los encontrados en el capítulo anterior, constatan que el calendario de esta transición entre los hombres mexicanos presenta un ligero rejuvenecimiento.

Además, el efecto del nivel de escolaridad parece ir en el sentido de que la asistencia a la escuela brinda cierta visión sobre su futuro, que les ayuda a hacer caso omiso de presiones externas y que, por ello, retrasan o adelantan las transiciones a su conveniencia. Esto último en buena medida es compartido por quienes salen del hogar paterno antes de la unión, ya que la emancipación les permite sustraerse de ciertas presiones familiares o sociales y por tanto pueden retrasar su entrada en unión conyugal.

Por otra parte, la experiencia laboral promueve un retraso en el calendario del evento, pues al parecer quienes no cuentan con dicha experiencia tienen las condiciones socioeconómicas suficientes para entrar en unión. Asimismo, entre quienes mantienen relaciones sexuales premaritales se observa cierto retraso en la temporalidad de la primera unión, esto estaría sugiriendo que algunos hombres mexicanos ya no ven en la unión conyugal la forma de comenzar una vida sexual activa y, por tanto, estarían en posición de posponer el inicio de una vida conyugal.

Los resultados de los modelos de regresión que dan cuenta de la temporalidad del nacimiento del primer hijo permiten observar la asociación de este evento con la entrada en unión. De hecho, es de llamar la atención que la introducción de variables relativas a la temporalidad de la unión y al tipo de unión conyugal inhiba el efecto de prácticamente todas las demás variables. Esto podría insinuar que el calendario en el que los hombres mexicanos se convierten en padres depende, en buena medida, del tiempo y el tipo de unión que se celebre. Estos resultados ponen de manifiesto que la entrada en unión regula de cierta manera el comportamiento reproductivo de los hombres.

Finalmente, es importante resaltar que el ámbito de socialización hasta los 12 años de edad, variable que constituyó uno de los ejes analíticos en estudio del calendario e intensidad presentado en el capítulo IV y que permitió observar diferencias importantes en

la temporalidad de la primera unión y del nacimiento del primer hijo, perdió significancia estadística al agregar otros controles.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo principal de esta tesis fue contribuir a un estudio más completo de la fecundidad, donde los varones tienen un papel principal y no son relegados a una posición secundaria en el proceso reproductivo. Para alcanzar dicha meta se utilizó el enfoque de curso de vida, porque esta perspectiva metodológica, mediante la utilización de sus categorías analíticas (transiciones y trayectorias), permite una visión menos parcial, más integral y satisfactoria de la reproducción y fecundidad como fenómenos sociales y/o demográficos.

De esta forma, esta investigación se abocó al examen de la secuencia, temporalidad, y de algunos factores asociados con el calendario de las transiciones que delinean el inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos: la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el momento en el que los hombres mexicanos se convierten en padres.

Antes de entrar en el detalle de los hallazgos de esta tesis, conviene mencionar que el enfoque teórico de la masculinidad y el analítico de curso de vida se constituyeron como excelentes perspectivas conceptuales para comprender e interpretar los resultados provistos por la técnica de tabla de vida y la regresión de Cox.

Además, es importante recordar los resultados aquí presentados provienen de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003, mismos que deben leerse e interpretarse con cautela, pues si bien es cierto los datos no muestran divergencia en lo general con los del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, el número de observaciones es reducido. Una vez dicho lo anterior, a continuación se presentan algunos de los principales resultados de este trabajo de investigación.

En lo que respecta al estudio de la secuencia de las transiciones reproductivas, esta tesis permitió constatar que el orden típico o normativo de estas transiciones entre los hombres mexicanos es aquella que inicia con la primera relación sexual, seguida de la primera unión conyugal y posterior nacimiento del primer hijo. De hecho, hasta antes de los 35 años de edad, prácticamente 70 por ciento de los hombres mexicanos experimentaron en este orden sus transiciones reproductivas.

Esta situación es de suma importancia, toda vez que la teoría sobre masculinidad no establece de manera explícita cuál es la secuencia normativa de las transiciones reproductivas y su prevalencia. Ahora bien, esta manera de ordenar estas transiciones permite suponer que entre la mayoría de los hombres mexicanos persiste la idea de que la iniciación sexual debe ser temprana y que la experiencia sexual debe ser abundante antes de unirse o casarse si no quieren poner en duda su identidad masculina.

Más aún, el calendario e intensidad de la primera relación sexual advierte que la mayoría de los hombres mexicanos inician su vida sexual antes de los 18 años y que así ha sido a lo largo del tiempo. No obstante, el efecto del lugar de socialización parece estar imprimiendo cierta velocidad a la temporalidad de la primera relación sexual entre los hombres con infancia rural, pues quienes socializaron en este contexto son más propensos a experimentar su primera relación sexual a edades tempranas que los hombres con un origen urbano, situación que pudiera estar evidenciando que en los espacios rurales hay una mayor presión para que los jóvenes transiten rápidamente a la adultez.

Además, este comportamiento parece estar influenciado por una serie de preceptos de género socialmente establecidos, como el enaltecimiento de la primera relación sexual como evento que marca la transición de la niñez a la adultez, pues provoca que los hombres mexicanos adelanten su iniciación sexual.

Asimismo, estos preceptos, al parecer, están más afianzados en buena parte de los hombres mexicanos que no cuentan con algún grado de educación, pues pareciera que la educación les permite abstraerse de todo tipo de presiones que estén encaminadas a que den muestra de su hombría a través del coito, porque al parecer la presión que sufren algunos hombres mexicanos los estaría llevando a adelantar el inicio de su vida sexual. Esta situación cobra relevancia pues este factor sólo había sido analizado de manera cualitativa, y en esta investigación se abordó de forma cuantitativa. Es ante este escenario donde se observa que el reloj de la reputación y el reloj biológicos están en usos horarios diferentes. A pesar de ello, la familia podría anular el efecto de la presión, de manera específica, una buena comunicación entre padres e hijos, en donde se aborden temas como sexualidad y anticoncepción, podría retrasar el inicio de la vida sexual de los jóvenes.

Por otra parte, la mayoría de los hombres mexicanos inicia su vida conyugal antes de los 23 años de edad, aunque a lo largo del tiempo parece que esta edad se ha ido

rejuveneciendo paulatinamente. De igual forma, los resultados de esta investigación permiten observar que los hombres socializados en un ámbito rural se unen conyugalmente más rápido que aquellos con infancia urbana. Esta situación estaría reflejando, al igual que en el caso de la primera relación sexual, que contextos rurales promueven transiciones más rápidas que espacios urbanos, toda vez que entre los primeros podría haber una mayor exigencia para que asuman roles de adulto que entre los segundos, y en el caso de la primera unión los hombres estarían demostrando su madurez a través de la formación y manutención de un nuevo hogar.

Asimismo, el efecto de la emancipación podría confirmar el argumento anterior, salir del hogar paterno antes de la unión retarda la temporalidad de esta transición, pues pareciera que esta autonomía los ubica, en la mayoría de los casos, como personas adultas, y les permite despojarse de ciertas presiones que los llevaría unión conyugal más rápida. En este sentido, podría ubicarse el efecto de la experiencia laboral, ya que promueve un retraso en el calendario de la primera unión.

Esta situación permite suponer, para futuros ejercicios, que quienes no cuentan con tal experiencia sean, muy probablemente, hombres con condiciones socioeconómicas favorables que les facilita la entrar en unión sin antes haber trabajado, pero que posiblemente buscan el estatus de adulto, no por la vía de una eventual independencia económica, sino a través de la entrada en unión.

Además, una de las hipótesis de esta tesis señalaba que cierto control de la sexualidad estaría llevando a los jóvenes a uniones conyugales más tempranas a fin de comenzar una vida sexual activa. En este sentido, podría decirse que los resultados confirman dicha hipótesis, ya que tener relaciones sexuales premaritales retarda el calendario de la primera unión conyugal, hecho que sugiere que buena parte de los hombres mexicanos ya no ven en la unión conyugal la forma de comenzar una vida sexual.

En relación con la temporalidad del nacimiento del primer hijo, este evento ocurre para la mayoría de los hombres mexicanos antes de los 24 años de edad y buena parte de estos nacimientos (80 por ciento) ocurren en los primeros años de unión. Esta sincronía de los dos eventos también es perceptible cuando se analiza entre generaciones y entre tipos de localidad de residencia, situación que sugiere que para la mayoría de los hombres

mexicanos el inicio de la vida conyugal también marca el comienzo de su vida como padres.

Por lo tanto, el calendario en el que los hombres mexicanos se convierten en padres depende en buena medida del tiempo y el tipo de unión conyugal que se celebre; o dicho en otras palabras, la forma y el tiempo en que se unen los hombres mexicanos estarían reflejando distintas maneras de entender y percibir la reproducción y por tanto, diferentes maneras de comprender la importancia de la familia en la sociedad.

Asimismo, es importante resaltar que el lugar donde socializó el varón (junto con el grupo de edad conformaron las dimensiones para el estudio del calendario e intensidad) permitió observar diferencias importantes en la temporalidad de la primera unión y del nacimiento del primer hijo, sin embargo, su efecto perdió significancia estadística al agregar otros controles individuales, familiares y sociales.

Por otro lado, esta investigación permitió poner en duda algunas de las razones esgrimidas en la literatura demográfica para no estudiar la fecundidad masculina. Por ejemplo, se piensa que los alcances reproductivos de los hombres no están tan claramente definidos como los de las mujeres; es decir, los hombres tienen mayor actividad sexual que las mujeres, razón por la cual el conocimiento sobre el tamaño de su descendencia es limitado.

No obstante, esta investigación sugiere que el periodo reproductivo de los hombres mexicanos está acotado por la entrada en unión; mas aún, pareciera que los varones mexicanos tienen cierta prisa por concluir su periodo reproductivo. Esta situación debiera ayudar a que las dificultades técnicas de medición fuesen menores, para que a su vez se promueva la generación de información de mejor calidad. Para que de esta manera la demografía incorpore al estudio de la fecundidad categorías e indicadores que consideren también a los hombres como individuos que se reproducen, pues ellos son partícipes de buena parte del proceso reproductivo

Así pues, en lo general, esta investigación ha intentado dar un paso más en la construcción de un estudio más completo de la fecundidad, al menos en lo que a la fecundidad mexicana se refiere, brindando a los hombres un papel protagónico. Sin embargo, es indispensable continuar, y ahondar, en esta y otras líneas de investigación que permitan mejores explicaciones de las distintas aristas que conforman el poliedro

reproductivo, así como generar más y mejores fuentes de información que permitan el estudio de la reproducción humana de una forma diacrónica, en la que se privilegie la interacción de los distintos fenómenos poblacionales, ya que es una constante dentro de la investigación demográfica, y así conformar un panorama más amplio de la demografía en general y de la fecundidad en particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Rodrigo y Pedro Güell (2002) *Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*, Organización Panamericana de la Salud.
- Amuchástegui, Ana (2001) *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, EDAMEX/Population Council, México.
- Brugilles, Carole y Olivia Samuel, (2005) “Formación de parejas y vida fecunda en México”, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 453-480.
- Cabrera, Gustavo (1994) “El Estado mexicano y las políticas de población”, en Alba y Cabrera (compiladores) *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, pp. 345-370.
- Camarena, Rosa María (1999) “Estado y curso de vida”, *México diverso y desigual*, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp.255-271.
- Castro Martín, Teresa y Fátima Juárez (1995) “La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: En busca de explicaciones”, *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, Número especial de 1995, pp. 4-10.
- Consejo Nacional de Población (2000) *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*, (coordinadores Tuirán y Zúñiga) *Serie Documentos Técnicos*, México, CONAPO, 80p.
- Consejo Nacional de Población (2002) *La situación demográfica de México 2002*, (coordinadores Zúñiga y Partida), México, CONAPO, 182p.
- Corjin, Martine (2001) “Transition to adulthood: sociodemographic factors”, *Transition to adulthood in Europe*, Corjin y Klijzing (editores) European Association for Population Studies, Kluwer Academic Publishers, Holanda, pp. 1-25.
- Coubès, Marie-Laure, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (2005) “Introducción”, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio*

- demográfico y social en el México del siglo xx*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 11-37.
- Courgeau, Daniel (1999) “Métodos para el análisis de datos biográficos”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, No 42, pp. 599-629.
- Echarri, Carlos y Julieta Pérez Amador (2002a) “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes”, 27p (mimeo).
- Echarri, Carlos y Julieta Pérez Amador (2002b) “Transiciones de la juventud a la edad adulta en Guanajuato”, 21p (mimeo).
- Echarri, Carlos (2003) “II. Datos, indicadores y procedimientos de análisis para el caso de México”, *Hijo de mi hija... Estructura familiar y salud de los niños en México*, El Colegio de México, pp. 107-136.
- Echarri, Carlos (2005) “Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias”, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 395-428.
- Elder, Glen (1992) “Models of Life Course”, *Contemporary Sociology*, vol. 21, No. 5, pp. 632-635.
- Elder, Glen (1994) “Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course”, *Social Psychology Quarterly*, Vol. 57, Núm. 1, pp. 4-15.
- Elder, Glen, Monica Kirkpatrick y Robert Crosnoe (2003) “The emergence and development of life course theory”, (editores) Mortimer, Jeylan y Shanahan, Michael J. *Handbook of the life course*, New York, NY, Kluwer Academic/Plenum, pp. 3-17.
- Fawcett, James T. (1988) “The value of children and the transition to parenthood”, *Marriage and family review*, v.12, no.3/4, pp.11-34.
- Figueroa, Juan Guillermo (1994) “Anticoncepción quirúrgica, educación y elección anticonceptiva”, *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Figueroa, Juan Guillermo (1997) “Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones”, *Género y Salud*, Universidad Católica de Perú, Lima, Perú, pp. 63-77.

- Figuroa, Juan Guillermo (1998). “La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones”, Lerner, Susana (editora) *Varones sexualidad y reproducción*. El Colegio de México, México, pp.163-189.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000) “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, Núm. 43, pp. 35-63.
- Gayet, Cecilia (2002) “Los matrimonios de los hombres de más de 35 años : ¿la búsqueda del rejuvenecimiento? : una perspectiva a partir de las diferencias de edades entre cónyuges”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, 49: 217-234.
- Giorguli, Silvia (2004) “Capítulo II. The intersection between family, education and work in the early transition out of school”, (tesis para obtener el grado de doctora) *Transtions from school to work: Educatoinal outcomes, adolescent labor and families en Mexico*, Departamento de Sociología, Brown University, pp. 42-99.
- Greene, Margaret y Ann E. Biddlecom (2000) “Absent and Problematic Men: Demographic Accounts of Male Reproductive Roles”, *Population and Development Review*, Vol. 26, Núm. 1, pp. 81-115.
- Guyer, Jane (1998) “Las tradiciones en el estudio de la paternidad en la antropología social”, en Lerner, Susana (editora) *Varones sexualidad y reproducción*. El Colegio de México, México, pp. 99-135.
- Jiménez Guzmán, María L. (2003) “Introducción”, *Dando voz a los varones: Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, CRIM, UNAM, México, pp. 19-27.
- Lerner, Susana (1998) “Participación del varón en el proceso reproductivo: recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación”, Lerner, Susana (editora) *Varones sexualidad y reproducción*. El Colegio de México, México, pp. 9-44.
- Lerner, Susana y Olga Lorena Rojas (2001) “Inventario de encuestas nacionales sobre salud reproductiva: 1990-2000”, *Sexualidad, salud y reproducción: documentos de trabajo*, Programa Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, México, 342 p.
- Lerner, Susana, Olga Rojas y Mario Martínez (2005) “Fecundidad, prácticas anticonceptivas y preferencias reproductivas masculinas en México

- ¿transformaciones en curso?”, *póster presentado en la XXV Conferencia Internacional de la Población*, Tours, Francia, julio 2005.
- Livi-Bacci, Máximo (1993) *Introducción a la demografía*. Ariel, Barcelona, España, pp. 227-230.
- Lloyd, Cynthia y Sonalde Desai (1992) “Children’s living arrangements in developing countries”, *Population and Policy Review*, No. 11, pp.193-216.
- Lloyd, Cynthia *et al.* (2005) “Introduction and conceptual framework” “Transitions to adult roles” Lloyd, Cynthia (editora) *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*, National research council & Institute of Medicine of the National Academies, pp. 17-66, 416-574.
- Locoh, Thèrese (1996), “Les Facteurs de la formation des couples”, *Demografía : Analisis et sintesi*, vol. 2, Actes du Séminaire International Demography : Analysis and Synthesis, Roma, pp. 49-88.
- Malwade Basu, Alaka (2002) “Why does education lead to lower fertility? A critical review of some of the possibilities”, *World Development*, Vol. 30, No. 10, pp. 1779-1790.
- Martínez, Mario (2004) *El análisis de la salud reproductiva de los varones a través de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 2003*, Tesis para obtener el grado de Actuario, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, Septiembre, 13. 2004.
- Naciones Unidas (1995) “Igualdad y equidad entre los sexos y habilitación de la mujer”, *Programa de acción adoptado por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, Nueva York, ONU, pp. 23-29.
- Ojeda de la Peña, Norma (1987) *Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo familiar*, Aportes de investigación, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 25p.
- Ojeda de la Peña, Norma (1989) “2. El curso de vida como perspectiva analítica en el estudio del ciclo familiar”, *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Cuernavaca, pp.29-44.

- Parrada, Emilio y René Zenteno (2005) “Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales”, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 65-96.
- Pedrosa, Laura y Maite Vallejo (2000) “Entorno social, comportamiento sexual y reproductivo en la primera relación sexual de adolescentes estudiantes de escuelas públicas y privadas”, Stern y Echarri (compiladores), *Salud Reproductiva y Sociedad. Resultados de investigación*, México D.F, El Colegio de México, pp 177-197.
- Pressat, Roland (2000) “Capítulo X. Natalidad, Fecundidad” *El Análisis Demográfico: Métodos, Resultados y Aplicaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 194-209.
- Quilodrán, Julieta (1993a) “Cambios y permanencias de la nupcialidad en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.55, núm. 1, pp. 17-40.
- Quilodrán, Julieta (1993b) “La dinámica de la población y la formación de parejas”, Bedolla *et al.* (compiladores), *Estudios de género y feminismo II*, México, Fontamara/UNAM, pp. 303-315.
- Quilodrán, Julieta (1996) "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. XIV, núm. 41, pp. 393-416.
- Quilodrán, Julieta (1998) “Evolución nacional de la nupcialidad de 1900 a 1990”, *Un siglo de matrimonio en México*, El Colegio de México, Distrito Federal, México, pp. 95-180.
- Ravanera, Zanaida y Fernando Rajulton (2004) “Bifurcation by social status in the onset of fatherhood”, *Discoussion Paper*, No. 4, Population Studies Center, University of Western Ontario, London, Canada, p.17.
- Rojas, Olga Lorena (2002) “La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la ciudad de México”, *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 189-217.
- Rojas, Olga Lorena y José Luis Castrejón (2005) “Factores sociodemográficos y circunstancias relacionadas con la primera relación sexual en varones mexicanos”,

- ponencia presentada en el XIII Coloquio Internacional de Antropología Física 'Juan Comas'*, Campeche, México, del 6 al 11 de noviembre de 2005, 21p.
- Samuel, Oliva y Pascal Sebillé (2005) “La nupcialidad en movimiento”, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 41-64.
- Sebillé, Pascal (2005) “Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias”, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 357-394.
- Secretaría de Salud (1994) Norma Oficial Mexicana NOM005-SSA2-1993, de los Servicios de Planificación Familiar, sección 5.7.4
- Stern, Claudio *et al.* (2003) “Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México”, *Salud Pública de México*, Núm. 45, pp. 34-43.
- Szasz, Ivonne (1998) “Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México”, Lerner, Susana (editora) *Varones sexualidad y reproducción*. El Colegio de México, México, pp.137-162.
- Szasz, Ivonne (2001) “Significados de la sexualidad, la reproducción y la anticoncepción”, *Documentos de trabajo Sexualidad, salud y reproducción*, Núm. 3.
- Toulemon, Laurent y Lapierre-Adamcyk, Evelyn (1995) “Demographic patterns of motherhood and fatherhood in France”, *Seminar on Fertility and the male life cycle in the era of fertility decline*, International Union for the Scientific Study of Population, Zacatecas, México, p.32.
- Tuirán, Rodolfo (1996) “Transición de la adolescencia a la edad adulta en México”, Welti (coordinador), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Fondo de Población de las Naciones Unidas, México, pp. 167-180.
- Tuirán, Rodolfo (1998) “Data and Methods”, *Demographic change and family and non family related : life course in contemporary Mexico*, Tesis para obtener el grado de doctor, The University of Texas at Austin, pp. 20-55.

- Tuirán, Rodolfo (1999) “Dominios institucionales y trayectorias de vida en México”, *México diverso y desigual*, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp.207-241.
- Tuirán, Rodolfo (2001) “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, Gomes, Cristina (compiladora) *Procesos Sociales, Población y Familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, pp. 23-65.
- Tuirán, Rodolfo (2002) “Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México” en Revista *Papeles de Población*, enero-marzo, número 31, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 25-66.
- Weinberger, Mary Beth, Cynthia Lloyd y Ann Klimas (1989) “Educación de la mujer y Fecundidad: Un decenio de cambios en cuatro países Latinoamericanos” *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, Número especial de 1989, pp. 1-12.
- Welti, Carlos (2005) “Inicio de la vida sexual y reproductiva” *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 11, No. 45, julio-septiembre, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 143-176.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (2005) “Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según sexo””, Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (coordinadores) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 97-120.

Entrevistas

Figueroa, Juan Guillermo (2004) entrevista realizada en mayo de 2004.

Apéndice

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera relación sexual para el total de la población masculina

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	568	0	568	1	0	1	1	0	0.002	0.002	0	0
11	567	0	567	5	0.01	0.99	0.99	0	0.009	0.004	0.01	0
12	562	0	562	17	0.03	0.97	0.96	0.01	0.03	0.007	0.03	0.01
13	545	0	545	25	0.05	0.95	0.92	0.01	0.044	0.009	0.05	0.01
14	520	0	520	43	0.08	0.92	0.84	0.02	0.076	0.011	0.09	0.01
15	477	0	477	52	0.11	0.89	0.75	0.02	0.092	0.012	0.12	0.02
16	425	0	425	65	0.15	0.85	0.63	0.02	0.114	0.013	0.17	0.02
17	360	0	360	70	0.19	0.81	0.51	0.02	0.123	0.014	0.22	0.03
18	290	0	290	89	0.31	0.69	0.35	0.02	0.157	0.015	0.36	0.04
19	201	0	201	43	0.21	0.79	0.28	0.02	0.076	0.011	0.24	0.04
20	158	0	158	40	0.25	0.75	0.21	0.02	0.07	0.011	0.29	0.05
21	118	0	118	13	0.11	0.89	0.18	0.02	0.023	0.006	0.12	0.03
22	105	0	105	17	0.16	0.84	0.15	0.02	0.03	0.007	0.18	0.04
23	88	0	88	15	0.17	0.83	0.13	0.01	0.026	0.007	0.19	0.05
24	73	0	73	28	0.38	0.62	0.08	0.01	0.049	0.009	0.47	0.09
25	45	0	45	20	0.44	0.56	0.04	0.01	0.035	0.008	0.57	0.12
26	25	0	25	7	0.28	0.72	0.03	0.01	0.012	0.005	0.33	0.12
27	18	0	18	4	0.22	0.78	0.02	0.01	0.007	0.004	0.25	0.12
28	14	0	14	6	0.43	0.57	0.01	0	0.011	0.004	0.55	0.21
29	8	0	8	2	0.25	0.75	0.01	0	0.004	0.002	0.29	0.2
30	6	0	6	2	0.33	0.67	0.01	0	0.004	0.002	0.4	0.28
31	4	0	4	2	0.5	0.5	0	0	0.004	0.002	0.67	0.44
32	2	0	2	1	0.5	0.5	0	0	0.002	0.002	0.67	0.63
33	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
34	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
35	1	0	1	1	1	0	0	0	0.002	0.002	2	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera relación sexual de los hombres jóvenes (35 a 46 años de edad)

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	326	0	326	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	326	0	326	3	0.01	0.99	0.99	0.01	0.009	0.005	0.01	0.01
12	323	0	323	9	0.03	0.97	0.96	0.01	0.028	0.009	0.03	0.01
13	314	0	314	16	0.05	0.95	0.91	0.02	0.049	0.012	0.05	0.01
14	298	0	298	24	0.08	0.92	0.84	0.02	0.074	0.014	0.08	0.02
15	274	0	274	31	0.11	0.89	0.75	0.02	0.095	0.016	0.12	0.02
16	243	0	243	37	0.15	0.85	0.63	0.03	0.113	0.018	0.16	0.03
17	206	0	206	45	0.22	0.78	0.49	0.03	0.138	0.019	0.25	0.04
18	161	0	161	53	0.33	0.67	0.33	0.03	0.163	0.02	0.39	0.05
19	108	0	108	25	0.23	0.77	0.25	0.02	0.077	0.015	0.26	0.05
20	83	0	83	17	0.2	0.8	0.2	0.02	0.052	0.012	0.23	0.05
21	66	0	66	10	0.15	0.85	0.17	0.02	0.031	0.01	0.16	0.05
22	56	0	56	8	0.14	0.86	0.15	0.02	0.025	0.009	0.15	0.05
23	48	0	48	7	0.15	0.85	0.13	0.02	0.021	0.008	0.16	0.06
24	41	0	41	18	0.44	0.56	0.07	0.01	0.055	0.013	0.56	0.13
25	23	0	23	13	0.57	0.43	0.03	0.01	0.04	0.011	0.79	0.2
26	10	0	10	4	0.4	0.6	0.02	0.01	0.012	0.006	0.5	0.24
27	6	0	6	1	0.17	0.83	0.02	0.01	0.003	0.003	0.18	0.18
28	5	0	5	2	0.4	0.6	0.01	0.01	0.006	0.004	0.5	0.34
29	3	0	3	1	0.33	0.67	0.01	0	0.003	0.003	0.4	0.39
30	2	0	2	1	0.5	0.5	0	0	0.003	0.003	0.67	0.63
31	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
32	1	0	1	1	1	0	0	0	0.003	0.003	2	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera relación sexual de los hombres mayores
(47 a 59 años de edad)

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	242	0	242	1	0	1	1	0	0.004	0.004	0	0
11	241	0	241	2	0.01	0.99	0.99	0.01	0.008	0.006	0.01	0.01
12	239	0	239	8	0.03	0.97	0.95	0.01	0.033	0.011	0.03	0.01
13	231	0	231	9	0.04	0.96	0.92	0.02	0.037	0.012	0.04	0.01
14	222	0	222	19	0.09	0.91	0.84	0.02	0.079	0.017	0.09	0.02
15	203	0	203	21	0.1	0.9	0.75	0.03	0.087	0.018	0.11	0.02
16	182	0	182	28	0.15	0.85	0.64	0.03	0.116	0.021	0.17	0.03
17	154	0	154	25	0.16	0.84	0.53	0.03	0.103	0.02	0.18	0.04
18	129	0	129	36	0.28	0.72	0.38	0.03	0.149	0.023	0.32	0.05
19	93	0	93	18	0.19	0.81	0.31	0.03	0.074	0.017	0.21	0.05
20	75	0	75	23	0.31	0.69	0.21	0.03	0.095	0.019	0.36	0.07
21	52	0	52	3	0.06	0.94	0.2	0.03	0.012	0.007	0.06	0.03
22	49	0	49	9	0.18	0.82	0.17	0.02	0.037	0.012	0.2	0.07
23	40	0	40	8	0.2	0.8	0.13	0.02	0.033	0.011	0.22	0.08
24	32	0	32	10	0.31	0.69	0.09	0.02	0.041	0.013	0.37	0.12
25	22	0	22	7	0.32	0.68	0.06	0.02	0.029	0.011	0.38	0.14
26	15	0	15	3	0.2	0.8	0.05	0.01	0.012	0.007	0.22	0.13
27	12	0	12	3	0.25	0.75	0.04	0.01	0.012	0.007	0.29	0.16
28	9	0	9	4	0.44	0.56	0.02	0.01	0.017	0.008	0.57	0.27
29	5	0	5	1	0.2	0.8	0.02	0.01	0.004	0.004	0.22	0.22
30	4	0	4	1	0.25	0.75	0.01	0.01	0.004	0.004	0.29	0.28
31	3	0	3	2	0.67	0.33	0	0	0.008	0.006	1	0.61
32	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
33	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
34	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
35	1	0	1	1	1	0	0	0	0.004	0.004	2	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera relación sexual de los hombres socializados hasta los 12 años de edad en ámbitos urbanos

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	241	0	241	1	0	1	1	0	0.004	0.004	0	0
11	240	0	240	3	0.01	0.99	0.98	0.01	0.012	0.007	0.01	0.01
12	237	0	237	3	0.01	0.99	0.97	0.01	0.012	0.007	0.01	0.01
13	234	0	234	8	0.03	0.97	0.94	0.02	0.033	0.012	0.03	0.01
14	226	0	226	15	0.07	0.93	0.88	0.02	0.062	0.016	0.07	0.02
15	211	0	211	28	0.13	0.87	0.76	0.03	0.116	0.021	0.14	0.03
16	183	0	183	32	0.17	0.83	0.63	0.03	0.133	0.022	0.19	0.03
17	151	0	151	28	0.19	0.81	0.51	0.03	0.116	0.021	0.2	0.04
18	123	0	123	34	0.28	0.72	0.37	0.03	0.141	0.022	0.32	0.05
19	89	0	89	18	0.2	0.8	0.29	0.03	0.075	0.017	0.23	0.05
20	71	0	71	16	0.23	0.77	0.23	0.03	0.066	0.016	0.25	0.06
21	55	0	55	7	0.13	0.87	0.2	0.03	0.029	0.011	0.14	0.05
22	48	0	48	8	0.17	0.83	0.17	0.02	0.033	0.012	0.18	0.06
23	40	0	40	7	0.18	0.83	0.14	0.02	0.029	0.011	0.19	0.07
24	33	0	33	14	0.42	0.58	0.08	0.02	0.058	0.015	0.54	0.14
25	19	0	19	9	0.47	0.53	0.04	0.01	0.037	0.012	0.62	0.2
26	10	0	10	4	0.4	0.6	0.02	0.01	0.017	0.008	0.5	0.24
27	6	0	6	3	0.5	0.5	0.01	0.01	0.012	0.007	0.67	0.36
28	3	0	3	2	0.67	0.33	0	0	0.008	0.006	1	0.61
29	1	0	1	1	1	0	0	0	0.004	0.004	2	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera relación sexual de los hombres socializados hasta los 12 años de edad en ámbitos rurales

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	327	0	327	0	0	1	1	0	0	0	0.04	0.01
11	327	0	327	2	0.01	0.99	0.99	0	0.006	0.004	0.06	0.01
12	325	0	325	14	0.04	0.96	0.95	0.01	0.043	0.011	0.1	0.02
13	311	0	311	17	0.05	0.95	0.9	0.02	0.052	0.012	0.09	0.02
14	294	0	294	28	0.1	0.9	0.81	0.02	0.086	0.015	0.15	0.03
15	266	0	266	24	0.09	0.91	0.74	0.02	0.073	0.014	0.22	0.03
16	242	0	242	33	0.14	0.86	0.64	0.03	0.101	0.017	0.39	0.05
17	209	0	209	42	0.2	0.8	0.51	0.03	0.128	0.019	0.25	0.05
18	167	0	167	55	0.33	0.67	0.34	0.03	0.168	0.021	0.32	0.06
19	112	0	112	25	0.22	0.78	0.27	0.02	0.076	0.015	0.1	0.04
20	87	0	87	24	0.28	0.72	0.19	0.02	0.073	0.014	0.17	0.06
21	63	0	63	6	0.1	0.9	0.17	0.02	0.018	0.007	0.18	0.06
22	57	0	57	9	0.16	0.84	0.15	0.02	0.028	0.009	0.42	0.11
23	48	0	48	8	0.17	0.83	0.12	0.02	0.024	0.009	0.54	0.16
24	40	0	40	14	0.35	0.65	0.08	0.01	0.043	0.011	0.22	0.13
25	26	0	26	11	0.42	0.58	0.05	0.01	0.034	0.01	0.09	0.09
26	15	0	15	3	0.2	0.8	0.04	0.01	0.009	0.005	0.44	0.22
27	12	0	12	1	0.08	0.92	0.03	0.01	0.003	0.003	0.15	0.15
28	11	0	11	4	0.36	0.64	0.02	0.01	0.012	0.006	0.4	0.28
29	7	0	7	1	0.14	0.86	0.02	0.01	0.003	0.003	0.67	0.44
30	6	0	6	2	0.33	0.67	0.01	0.01	0.006	0.004	0.67	0.63
31	4	0	4	2	0.5	0.5	0.01	0	0.006	0.004	0	0
32	2	0	2	1	0.5	0.5	0	0	0.003	0.003	0	0
33	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	2	0
34	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0		
35	1	0	1	1	1	0	0	0	0.003	0.003		

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera unión conyugal para el total de la población masculina

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	607	0	607	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	607	0	607	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	607	0	607	1	0	1	1	0	0.002	0.002	0	0
13	606	0	606	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	606	0	606	4	0.01	0.99	0.99	0	0.007	0.003	0.01	0
15	602	0	602	4	0.01	0.99	0.99	0	0.007	0.003	0.01	0
16	598	0	598	9	0.02	0.98	0.97	0.01	0.015	0.005	0.02	0.01
17	589	0	589	35	0.06	0.94	0.91	0.01	0.058	0.009	0.06	0.01
18	554	0	554	47	0.08	0.92	0.84	0.02	0.077	0.011	0.09	0.01
19	507	0	507	48	0.09	0.91	0.76	0.02	0.079	0.011	0.1	0.01
20	459	0	459	59	0.13	0.87	0.66	0.02	0.097	0.012	0.14	0.02
21	400	0	400	42	0.11	0.9	0.59	0.02	0.069	0.01	0.11	0.02
22	358	0	358	58	0.16	0.84	0.49	0.02	0.096	0.012	0.18	0.02
23	300	0	300	50	0.17	0.83	0.41	0.02	0.082	0.011	0.18	0.03
24	250	0	250	52	0.21	0.79	0.33	0.02	0.086	0.011	0.23	0.03
25	198	0	198	54	0.27	0.73	0.24	0.02	0.089	0.012	0.32	0.04
26	144	0	144	24	0.17	0.83	0.2	0.02	0.04	0.008	0.18	0.04
27	120	0	120	24	0.2	0.8	0.16	0.01	0.04	0.008	0.22	0.05
28	96	0	96	22	0.23	0.77	0.12	0.01	0.036	0.008	0.26	0.05
29	74	0	74	15	0.2	0.8	0.1	0.01	0.025	0.006	0.23	0.06
30	59	0	59	11	0.19	0.81	0.08	0.01	0.018	0.005	0.21	0.06
31	48	0	48	8	0.17	0.83	0.07	0.01	0.013	0.005	0.18	0.06
32	40	0	40	5	0.13	0.88	0.06	0.01	0.008	0.004	0.13	0.06
33	35	0	35	3	0.09	0.91	0.05	0.01	0.005	0.003	0.09	0.05
34	32	0	32	7	0.22	0.78	0.04	0.01	0.012	0.004	0.25	0.09
35	25	0	25	8	0.32	0.68	0.03	0.01	0.013	0.005	0.38	0.13

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera unión conyugal de los hombres jóvenes
(35 a 46 años de edad)

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	342	0	342	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	342	0	342	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	342	0	342	1	0	1	1	0	0.003	0.003	0	0
13	341	0	341	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	341	0	341	3	0.01	0.99	0.99	0.01	0.009	0.005	0.01	0.01
15	338	0	338	3	0.01	0.99	0.98	0.01	0.009	0.005	0.01	0.01
16	335	0	335	6	0.02	0.98	0.96	0.01	0.018	0.007	0.02	0.01
17	329	0	329	22	0.07	0.93	0.9	0.02	0.064	0.013	0.07	0.01
18	307	0	307	30	0.1	0.9	0.81	0.02	0.088	0.015	0.1	0.02
19	277	0	277	30	0.11	0.89	0.72	0.02	0.088	0.015	0.11	0.02
20	247	0	247	29	0.12	0.88	0.64	0.03	0.085	0.015	0.12	0.02
21	218	0	218	26	0.12	0.88	0.56	0.03	0.076	0.014	0.13	0.02
22	192	0	192	32	0.17	0.83	0.47	0.03	0.094	0.016	0.18	0.03
23	160	0	160	27	0.17	0.83	0.39	0.03	0.079	0.015	0.18	0.04
24	133	0	133	31	0.23	0.77	0.3	0.02	0.091	0.016	0.26	0.05
25	102	0	102	27	0.26	0.74	0.22	0.02	0.079	0.015	0.31	0.06
26	75	0	75	10	0.13	0.87	0.19	0.02	0.029	0.009	0.14	0.05
27	65	0	65	12	0.18	0.82	0.15	0.02	0.035	0.01	0.2	0.06
28	53	0	53	14	0.26	0.74	0.11	0.02	0.041	0.011	0.3	0.08
29	39	0	39	6	0.15	0.85	0.1	0.02	0.018	0.007	0.17	0.07
30	33	0	33	7	0.21	0.79	0.08	0.01	0.02	0.008	0.24	0.09
31	26	0	26	4	0.15	0.85	0.06	0.01	0.012	0.006	0.17	0.08
32	22	0	22	3	0.14	0.86	0.06	0.01	0.009	0.005	0.15	0.08
33	19	0	19	1	0.05	0.95	0.05	0.01	0.003	0.003	0.05	0.05
34	18	0	18	5	0.28	0.72	0.04	0.01	0.015	0.006	0.32	0.14
35	13	0	13	3	0.23	0.77	0.03	0.01	0.009	0.005	0.26	0.15

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera unión conyugal de los hombres mayores
(47 a 59 años de edad)

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	265	0	265	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	265	0	265	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	265	0	265	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	265	0	265	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	265	0	265	1	0	1	1	0	0.004	0.004	0	0
15	264	0	264	1	0	1	0.99	0.01	0.004	0.004	0	0
16	263	0	263	3	0.01	0.99	0.98	0.01	0.011	0.006	0.01	0.01
17	260	0	260	13	0.05	0.95	0.93	0.02	0.049	0.013	0.05	0.01
18	247	0	247	17	0.07	0.93	0.87	0.02	0.064	0.015	0.07	0.02
19	230	0	230	18	0.08	0.92	0.8	0.02	0.068	0.015	0.08	0.02
20	212	0	212	30	0.14	0.86	0.69	0.03	0.113	0.019	0.15	0.03
21	182	0	182	16	0.09	0.91	0.63	0.03	0.06	0.015	0.09	0.02
22	166	0	166	26	0.16	0.84	0.53	0.03	0.098	0.018	0.17	0.03
23	140	0	140	23	0.16	0.84	0.44	0.03	0.087	0.017	0.18	0.04
24	117	0	117	21	0.18	0.82	0.36	0.03	0.079	0.017	0.2	0.04
25	96	0	96	27	0.28	0.72	0.26	0.03	0.102	0.019	0.33	0.06
26	69	0	69	14	0.2	0.8	0.21	0.02	0.053	0.014	0.23	0.06
27	55	0	55	12	0.22	0.78	0.16	0.02	0.045	0.013	0.24	0.07
28	43	0	43	8	0.19	0.81	0.13	0.02	0.03	0.011	0.21	0.07
29	35	0	35	9	0.26	0.74	0.1	0.02	0.034	0.011	0.3	0.1
30	26	0	26	4	0.15	0.85	0.08	0.02	0.015	0.007	0.17	0.08
31	22	0	22	4	0.18	0.82	0.07	0.02	0.015	0.007	0.2	0.1
32	18	0	18	2	0.11	0.89	0.06	0.01	0.008	0.005	0.12	0.08
33	16	0	16	2	0.13	0.88	0.05	0.01	0.008	0.005	0.13	0.09
34	14	0	14	2	0.14	0.86	0.05	0.01	0.008	0.005	0.15	0.11
35	12	0	12	5	0.42	0.58	0.03	0.01	0.019	0.008	0.53	0.23

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera unión conyugal de los hombres socializados hasta los 12 años de edad en ámbitos urbanos

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	259	0	259	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	259	0	259	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	259	0	259	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	259	0	259	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	259	0	259	2	0.01	0.99	0.99	0.01	0.008	0.005	0.01	0.01
15	257	0	257	2	0.01	0.99	0.98	0.01	0.008	0.005	0.01	0.01
16	255	0	255	6	0.02	0.98	0.96	0.01	0.023	0.009	0.02	0.01
17	249	0	249	10	0.04	0.96	0.92	0.02	0.039	0.012	0.04	0.01
18	239	0	239	18	0.08	0.92	0.85	0.02	0.069	0.016	0.08	0.02
19	221	0	221	16	0.07	0.93	0.79	0.03	0.062	0.015	0.08	0.02
20	205	0	205	13	0.06	0.94	0.74	0.03	0.05	0.014	0.07	0.02
21	192	0	192	23	0.12	0.88	0.65	0.03	0.089	0.018	0.13	0.03
22	169	0	169	21	0.12	0.88	0.57	0.03	0.081	0.017	0.13	0.03
23	148	0	148	24	0.16	0.84	0.48	0.03	0.093	0.018	0.18	0.04
24	124	0	124	27	0.22	0.78	0.37	0.03	0.104	0.019	0.24	0.05
25	97	0	97	28	0.29	0.71	0.27	0.03	0.108	0.019	0.34	0.06
26	69	0	69	10	0.14	0.86	0.23	0.03	0.039	0.012	0.16	0.05
27	59	0	59	17	0.29	0.71	0.16	0.02	0.066	0.015	0.34	0.08
28	42	0	42	10	0.24	0.76	0.12	0.02	0.039	0.012	0.27	0.08
29	32	0	32	8	0.25	0.75	0.09	0.02	0.031	0.011	0.29	0.1
30	24	0	24	3	0.13	0.88	0.08	0.02	0.012	0.007	0.13	0.08
31	21	0	21	3	0.14	0.86	0.07	0.02	0.012	0.007	0.15	0.09
32	18	0	18	2	0.11	0.89	0.06	0.01	0.008	0.005	0.12	0.08
33	16	0	16	1	0.06	0.94	0.06	0.01	0.004	0.004	0.06	0.06
34	15	0	15	2	0.13	0.87	0.05	0.01	0.008	0.005	0.14	0.1
35	13	0	13	3	0.23	0.77	0.04	0.01	0.012	0.007	0.26	0.15

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad de la primera unión conyugal de los hombres socializados hasta los 12 años de edad en ámbitos rurales

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	348	0	348	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	348	0	348	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	348	0	348	1	0	1	1	0	0.003	0.003	0	0
13	347	0	347	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	347	0	347	2	0.01	0.99	0.99	0	0.006	0.004	0.01	0
15	345	0	345	2	0.01	0.99	0.99	0.01	0.006	0.004	0.01	0
16	343	0	343	3	0.01	0.99	0.98	0.01	0.009	0.005	0.01	0.01
17	340	0	340	25	0.07	0.93	0.91	0.02	0.072	0.014	0.08	0.02
18	315	0	315	29	0.09	0.91	0.82	0.02	0.083	0.015	0.1	0.02
19	286	0	286	32	0.11	0.89	0.73	0.02	0.092	0.015	0.12	0.02
20	254	0	254	46	0.18	0.82	0.6	0.03	0.132	0.018	0.2	0.03
21	208	0	208	19	0.09	0.91	0.54	0.03	0.055	0.012	0.1	0.02
22	189	0	189	37	0.2	0.8	0.44	0.03	0.106	0.017	0.22	0.04
23	152	0	152	26	0.17	0.83	0.36	0.03	0.075	0.014	0.19	0.04
24	126	0	126	25	0.2	0.8	0.29	0.02	0.072	0.014	0.22	0.04
25	101	0	101	26	0.26	0.74	0.22	0.02	0.075	0.014	0.3	0.06
26	75	0	75	14	0.19	0.81	0.18	0.02	0.04	0.011	0.21	0.05
27	61	0	61	7	0.11	0.89	0.16	0.02	0.02	0.008	0.12	0.05
28	54	0	54	12	0.22	0.78	0.12	0.02	0.034	0.01	0.25	0.07
29	42	0	42	7	0.17	0.83	0.1	0.02	0.02	0.008	0.18	0.07
30	35	0	35	8	0.23	0.77	0.08	0.01	0.023	0.008	0.26	0.09
31	27	0	27	5	0.19	0.81	0.06	0.01	0.014	0.006	0.2	0.09
32	22	0	22	3	0.14	0.86	0.05	0.01	0.009	0.005	0.15	0.08
33	19	0	19	2	0.11	0.89	0.05	0.01	0.006	0.004	0.11	0.08
34	17	0	17	5	0.29	0.71	0.03	0.01	0.014	0.006	0.34	0.15
35	12	0	12	5	0.42	0.58	0.02	0.01	0.014	0.006	0.53	0.23

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad del nacimiento del primer hijo para el total de la población masculina

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	603	0	603	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	603	0	603	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	603	0	603	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	603	0	603	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	603	0	603	2	0	1	1	0	0.003	0.002	0	0
15	601	0	601	3	0	1	0.99	0	0.005	0.003	0.01	0
16	598	0	598	5	0.01	0.99	0.98	0.01	0.008	0.004	0.01	0
17	593	0	593	15	0.03	0.97	0.96	0.01	0.025	0.006	0.03	0.01
18	578	0	578	17	0.03	0.97	0.93	0.01	0.028	0.007	0.03	0.01
19	561	0	561	40	0.07	0.93	0.86	0.01	0.066	0.01	0.07	0.01
20	521	0	521	58	0.11	0.89	0.77	0.02	0.096	0.012	0.12	0.02
21	463	0	463	50	0.11	0.89	0.68	0.02	0.083	0.011	0.11	0.02
22	413	0	413	38	0.09	0.91	0.62	0.02	0.063	0.01	0.1	0.02
23	375	0	375	55	0.15	0.85	0.53	0.02	0.091	0.012	0.16	0.02
24	320	0	320	52	0.16	0.84	0.44	0.02	0.086	0.011	0.18	0.02
25	268	0	268	51	0.19	0.81	0.36	0.02	0.085	0.011	0.21	0.03
26	217	0	217	41	0.19	0.81	0.29	0.02	0.068	0.01	0.21	0.03
27	176	0	176	32	0.18	0.82	0.24	0.02	0.053	0.009	0.2	0.04
28	144	0	144	25	0.17	0.83	0.2	0.02	0.041	0.008	0.19	0.04
29	119	0	119	25	0.21	0.79	0.16	0.01	0.041	0.008	0.23	0.05
30	94	0	94	21	0.22	0.78	0.12	0.01	0.035	0.007	0.25	0.05
31	73	0	73	9	0.12	0.88	0.11	0.01	0.015	0.005	0.13	0.04
32	64	0	64	8	0.13	0.88	0.09	0.01	0.013	0.005	0.13	0.05
33	56	0	56	10	0.18	0.82	0.08	0.01	0.017	0.005	0.2	0.06
34	46	0	46	5	0.11	0.89	0.07	0.01	0.008	0.004	0.11	0.05
35	41	2	40	2	0.05	0.95	0.06	0.01	0.003	0.002	0.05	0.04

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad del nacimiento del primer hijo de los hombres jóvenes
(35 a 46 años de edad)

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	342	0	342	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	342	0	342	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	342	0	342	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	342	0	342	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	342	0	342	1	0	1	1	0	0.003	0.003	0	0
15	341	0	341	2	0.01	0.99	0.99	0.01	0.006	0.004	0.01	0
16	339	0	339	5	0.01	0.99	0.98	0.01	0.015	0.006	0.01	0.01
17	334	0	334	9	0.03	0.97	0.95	0.01	0.026	0.009	0.03	0.01
18	325	0	325	11	0.03	0.97	0.92	0.01	0.032	0.01	0.03	0.01
19	314	0	314	24	0.08	0.92	0.85	0.02	0.07	0.014	0.08	0.02
20	290	0	290	32	0.11	0.89	0.75	0.02	0.094	0.016	0.12	0.02
21	258	0	258	28	0.11	0.89	0.67	0.03	0.082	0.015	0.11	0.02
22	230	0	230	25	0.11	0.89	0.6	0.03	0.073	0.014	0.11	0.02
23	205	0	205	33	0.16	0.84	0.5	0.03	0.096	0.016	0.18	0.03
24	172	0	172	26	0.15	0.85	0.43	0.03	0.076	0.014	0.16	0.03
25	146	0	146	29	0.2	0.8	0.34	0.03	0.085	0.015	0.22	0.04
26	117	0	117	22	0.19	0.81	0.28	0.02	0.064	0.013	0.21	0.04
27	95	0	95	15	0.16	0.84	0.23	0.02	0.044	0.011	0.17	0.04
28	80	0	80	9	0.11	0.89	0.21	0.02	0.026	0.009	0.12	0.04
29	71	0	71	18	0.25	0.75	0.15	0.02	0.053	0.012	0.29	0.07
30	53	0	53	10	0.19	0.81	0.13	0.02	0.029	0.009	0.21	0.07
31	43	0	43	6	0.14	0.86	0.11	0.02	0.018	0.007	0.15	0.06
32	37	0	37	5	0.14	0.86	0.09	0.02	0.015	0.006	0.14	0.06
33	32	0	32	5	0.16	0.84	0.08	0.01	0.015	0.006	0.17	0.08
34	27	0	27	4	0.15	0.85	0.07	0.01	0.012	0.006	0.16	0.08
35	23	2	22	0	0	1	0.07	0.01	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad del nacimiento del primer hijo de los hombres mayores
(47 a 59 años de edad)

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	261	0	261	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	261	0	261	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	261	0	261	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	261	0	261	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	261	0	261	1	0	1	1	0	0.004	0.004	0	0
15	260	0	260	1	0	1	0.99	0.01	0.004	0.004	0	0
16	259	0	259	0	0	1	0.99	0.01	0	0	0	0
17	259	0	259	6	0.02	0.98	0.97	0.01	0.023	0.009	0.02	0.01
18	253	0	253	6	0.02	0.98	0.95	0.01	0.023	0.009	0.02	0.01
19	247	0	247	16	0.06	0.94	0.89	0.02	0.061	0.015	0.07	0.02
20	231	0	231	26	0.11	0.89	0.79	0.03	0.1	0.019	0.12	0.02
21	205	0	205	22	0.11	0.89	0.7	0.03	0.084	0.017	0.11	0.02
22	183	0	183	13	0.07	0.93	0.65	0.03	0.05	0.013	0.07	0.02
23	170	0	170	22	0.13	0.87	0.57	0.03	0.084	0.017	0.14	0.03
24	148	0	148	26	0.18	0.82	0.47	0.03	0.1	0.019	0.19	0.04
25	122	0	122	22	0.18	0.82	0.38	0.03	0.084	0.017	0.2	0.04
26	100	0	100	19	0.19	0.81	0.31	0.03	0.073	0.016	0.21	0.05
27	81	0	81	17	0.21	0.79	0.25	0.03	0.065	0.015	0.23	0.06
28	64	0	64	16	0.25	0.75	0.18	0.02	0.061	0.015	0.29	0.07
29	48	0	48	7	0.15	0.85	0.16	0.02	0.027	0.01	0.16	0.06
30	41	0	41	11	0.27	0.73	0.11	0.02	0.042	0.012	0.31	0.09
31	30	0	30	3	0.1	0.9	0.1	0.02	0.011	0.007	0.11	0.06
32	27	0	27	3	0.11	0.89	0.09	0.02	0.011	0.007	0.12	0.07
33	24	0	24	5	0.21	0.79	0.07	0.02	0.019	0.008	0.23	0.1
34	19	0	19	1	0.05	0.95	0.07	0.02	0.004	0.004	0.05	0.05
35	18	0	18	2	0.11	0.89	0.06	0.01	0.008	0.005	0.12	0.08

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad del nacimiento del primer hijo de los hombres socializados hasta los 12 años de edad en ámbitos urbanos

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	258	0	258	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	258	0	258	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	258	0	258	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	258	0	258	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	258	0	258	0	0	1	1	0	0	0	0	0
15	258	0	258	2	0.01	0.99	0.99	0.01	0.008	0.005	0.01	0.01
16	256	0	256	3	0.01	0.99	0.98	0.01	0.012	0.007	0.01	0.01
17	253	0	253	6	0.02	0.98	0.96	0.01	0.023	0.009	0.02	0.01
18	247	0	247	7	0.03	0.97	0.93	0.02	0.027	0.01	0.03	0.01
19	240	0	240	17	0.07	0.93	0.86	0.02	0.066	0.015	0.07	0.02
20	223	0	223	21	0.09	0.91	0.78	0.03	0.081	0.017	0.1	0.02
21	202	0	202	13	0.06	0.94	0.73	0.03	0.05	0.014	0.07	0.02
22	189	0	189	13	0.07	0.93	0.68	0.03	0.05	0.014	0.07	0.02
23	176	0	176	25	0.14	0.86	0.59	0.03	0.097	0.018	0.15	0.03
24	151	0	151	22	0.15	0.85	0.5	0.03	0.085	0.017	0.16	0.03
25	129	0	129	26	0.2	0.8	0.4	0.03	0.101	0.019	0.22	0.04
26	103	0	103	21	0.2	0.8	0.32	0.03	0.081	0.017	0.23	0.05
27	82	0	82	12	0.15	0.85	0.27	0.03	0.047	0.013	0.16	0.05
28	70	0	70	16	0.23	0.77	0.21	0.03	0.062	0.015	0.26	0.06
29	54	0	54	13	0.24	0.76	0.16	0.02	0.05	0.014	0.27	0.08
30	41	0	41	12	0.29	0.71	0.11	0.02	0.047	0.013	0.34	0.1
31	29	0	29	2	0.07	0.93	0.1	0.02	0.008	0.005	0.07	0.05
32	27	0	27	5	0.19	0.81	0.09	0.02	0.019	0.009	0.2	0.09
33	22	0	22	5	0.23	0.77	0.07	0.02	0.019	0.009	0.26	0.11
34	17	0	17	2	0.12	0.88	0.06	0.01	0.008	0.005	0.13	0.09
35	15	1	14.5	0	0	1	0.06	0.01	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Tabla de vida para determinar el calendario e intensidad del nacimiento del primer hijo de los hombres socializados hasta los 12 años de edad en ámbitos rurales

Edad	Total	Salidas	Expuesto a riesgo	Eventos	Proporción que termina	Proporción de sobrevivientes	Proporción acumulada de sobrevivientes	Error típico de la proporción acumulada de sobrevivientes	Densidad de probabilidad	Error típico de la densidad de probabilidad	Tasa de impacto	Error típico de tasa de impacto
10	345	0	345	0	0	1	1	0	0	0	0	0
11	345	0	345	0	0	1	1	0	0	0	0	0
12	345	0	345	0	0	1	1	0	0	0	0	0
13	345	0	345	0	0	1	1	0	0	0	0	0
14	345	0	345	2	0.01	0.99	0.99	0	0.006	0.004	0.01	0
15	343	0	343	1	0	1	0.99	0	0.003	0.003	0	0
16	342	0	342	2	0.01	0.99	0.99	0.01	0.006	0.004	0.01	0
17	340	0	340	9	0.03	0.97	0.96	0.01	0.026	0.009	0.03	0.01
18	331	0	331	10	0.03	0.97	0.93	0.01	0.029	0.009	0.03	0.01
19	321	0	321	23	0.07	0.93	0.86	0.02	0.067	0.013	0.07	0.02
20	298	0	298	37	0.12	0.88	0.76	0.02	0.107	0.017	0.13	0.02
21	261	0	261	37	0.14	0.86	0.65	0.03	0.107	0.017	0.15	0.03
22	224	0	224	25	0.11	0.89	0.58	0.03	0.072	0.014	0.12	0.02
23	199	0	199	30	0.15	0.85	0.49	0.03	0.087	0.015	0.16	0.03
24	169	0	169	30	0.18	0.82	0.4	0.03	0.087	0.015	0.19	0.04
25	139	0	139	25	0.18	0.82	0.33	0.03	0.072	0.014	0.2	0.04
26	114	0	114	20	0.18	0.82	0.27	0.02	0.058	0.013	0.19	0.04
27	94	0	94	20	0.21	0.79	0.21	0.02	0.058	0.013	0.24	0.05
28	74	0	74	9	0.12	0.88	0.19	0.02	0.026	0.009	0.13	0.04
29	65	0	65	12	0.18	0.82	0.15	0.02	0.035	0.01	0.2	0.06
30	53	0	53	9	0.17	0.83	0.13	0.02	0.026	0.009	0.19	0.06
31	44	0	44	7	0.16	0.84	0.11	0.02	0.02	0.008	0.17	0.07
32	37	0	37	3	0.08	0.92	0.1	0.02	0.009	0.005	0.08	0.05
33	34	0	34	5	0.15	0.85	0.08	0.01	0.014	0.006	0.16	0.07
34	29	0	29	3	0.1	0.9	0.08	0.01	0.009	0.005	0.11	0.06
35	26	1	25.5	2	0.08	0.92	0.07	0.01	0.006	0.004	0.08	0.06

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 2003

Listado de variables consideradas para cada modelo de regresión de Cox según el tipo de transición reproductiva

Variables	Transición reproductiva		
	Primera relación sexual	Primera unión conyugal	Nacimiento del primer hijo
<i>Individuales</i>			
a. Grupo de edad	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
b. Ámbito de socialización	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
c. Nivel de escolaridad	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
d. Experiencia laboral		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
e. Primogénito		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
f. Emancipación		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
g. Conocimiento de anticonceptivos	<input checked="" type="checkbox"/>		
h. Uso habitual de anticoncepción			<input checked="" type="checkbox"/>
i. Relaciones sexuales premaritales con uso de anticonceptivos		<input checked="" type="checkbox"/>	
j. Temporalidad de la primera relación sexual			<input checked="" type="checkbox"/>
k. Temporalidad de la primera unión conyugal			<input checked="" type="checkbox"/>
l. Tipo de primera unión conyugal			<input checked="" type="checkbox"/>
m. Paternidad prenupcial		<input checked="" type="checkbox"/>	
<i>Familiares</i>			
n. Maltrato durante la infancia	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
o. Plática con padres sobre sexualidad y anticoncepción	<input checked="" type="checkbox"/>		
p. Plática con padres sobre anticoncepción		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
<i>Sociales</i>			
q. Presión para tener la primera relación sexual	<input checked="" type="checkbox"/>		
r. Un hombre vale menos si no puede tener hijos			<input checked="" type="checkbox"/>
s. Preferencia religiosa	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

Matriz de correlaciones. Variables asociadas a la primera relación sexual

	<i>a.</i>	<i>b.</i>	<i>c.</i>	<i>g.</i>	<i>n.</i>	<i>o.</i>	<i>q.</i>	<i>s.</i>
<i>a.</i>	1	0.107**	-0.238**	0.147**	-0.012	0.041	0.016	0.007
<i>b.</i>		1	-0.399**	0.204**	0.032	0.113**	-0.107**	-0.007
<i>c.</i>			1	-0.289**	0.033	-0.046	0.108*	0.047
<i>g.</i>				1	-0.074	0.127**	-0.095*	-0.06
<i>n.</i>					1	-0.046	0.056	0.05
<i>o.</i>						1	0.017	-0.02
<i>q.</i>							1	0.039
<i>s.</i>								1

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Matriz de correlaciones. Variables asociadas a la primera unión conyugal

	<i>a.</i>	<i>b.</i>	<i>c.</i>	<i>d.</i>	<i>e.</i>	<i>f.</i>	<i>i.</i>	<i>m.</i>	<i>n.</i>	<i>p.</i>	<i>s.</i>
<i>a.</i>	1	0.107**	-0.241**	-0.069	-0.044	0.012	0.152**	-0.069	-0.012	0.037	0.007
<i>b.</i>		1	-0.426**	-0.073	-0.023	-0.065	0.165**	0.056	0.032	0.125**	-0.007
<i>c.</i>			1	0.143**	-0.027	-0.051	-0.188**	-0.049	0.03	-0.033	0.008
<i>d.</i>				1	-0.012	-0.075	-0.004	0.037	-0.009	-0.071	-0.002
<i>e.</i>					1	-0.004	-0.086*	-0.083*	-0.013	0.019	0.024
<i>f.</i>						1	0.061	-0.043	0.014	-0.085*	0.076
<i>i.</i>							1	0.075	0.035	0.023	0.015
<i>m.</i>								1	0.003	0.017	-0.022
<i>n.</i>									1	-0.033	0.05
<i>p.</i>										1	0.003
<i>s.</i>											1

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

Matriz de correlaciones. Variables asociadas al momento del nacimiento del primer hijo

	<i>a.</i>	<i>b.</i>	<i>c.</i>	<i>d.</i>	<i>e.</i>	<i>f.</i>	<i>h.</i>	<i>j.</i>	<i>k.</i>	<i>l.</i>	<i>n.</i>	<i>p.</i>	<i>r.</i>	<i>s.</i>
<i>a.</i>	1	0.107**	-0.243**	-0.099*	-0.044	0.062	0.158**	-0.027	0.023	-0.02	-0.012	0.037	-0.083*	0.007
<i>b.</i>		1	-0.427**	-0.045	-0.023	-0.052	0.112**	0.031	-0.093*	-0.005	0.032	0.125**	-0.144**	-0.007
<i>c.</i>			1	0.146**	-0.025	-0.067	-0.149**	0.033	0.111**	0.014	0.027	-0.036	0.201**	0.009
<i>d.</i>				1	-0.007	-0.072	0.013	-0.049	-0.096*	-0.076	-0.035	-0.005	0.054	-0.02
<i>e.</i>					1	0.004	-0.033	0.033	0.052	-0.105*	-0.013	0.019	0.026	0.024
<i>f.</i>						1	0.014	0.068	-0.054	-0.017	-0.045	-0.039	-0.007	0.079
<i>h.</i>							1	0.026	-0.044	-0.003	-0.023	0.02	-0.046	0.068
<i>j.</i>								1	0.023	0.039	-0.037	-0.019	-0.067	0.047
<i>k.</i>									1	0.086*	0.009	0.036	-0.021	-0.005
<i>l.</i>										1	0.02	-0.01	0.001	0.025
<i>n.</i>											1	-0.033	-0.003	0.05
<i>p.</i>												1	-0.004	0.003
<i>r.</i>													1	-0.008
<i>s.</i>														1

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).